

# *Trayectorias de vida*

*de las mujeres comerciantes de La Merced,  
Centro Histórico de la Ciudad de México*





# *Trayectorias de vida*

*de las mujeres comerciantes de La Merced,  
Centro Histórico de la Ciudad de México*



## Trayectorias de vida de las mujeres comerciantes en La Merced, Centro Histórico de la Ciudad de México

Primera edición, febrero de 2015  
D.R. © 2015 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
ISBN: 978 607 02 6476 4

Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México. Distrito Federal  
Coordinación de Humanidades  
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad  
[www.puec.unam.mx](http://www.puec.unam.mx)

### Equipo de investigación

*Coordinación general*  
Alicia Ziccardi

*Coordinación del proyecto*  
Mariana Sánchez Vieyra

*Investigadores*  
Graciela Messina  
Bernardo Morales Vázquez  
Job Luna Díaz

*Cartografía*  
Álvaro Paipilla Daza

*Alumnos de servicio social*  
Alberto Rojo Monterrubio  
Marcos Martínez Corona

*Material fotográfico*  
Verónica Mendoza Mora  
María Idalia León Osorio

*Documental*  
La Maroma S.A. de C.V.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio  
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México.

### Agradecimientos

Los textos de este libro fueron elaborados a partir de entrevistas, realizadas en la sede del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad de la Universidad Nacional Autónoma de México a las señoras Rosa María, Mireya, Guadalupe, Marina, Yolanda, Nancy, Valeria, Irene, María de Lourdes, Guillermina, Lucila, Leonor y Paola, mujeres comerciantes de los 11 mercados de La Merced del Centro Histórico de la ciudad de México, quienes se ofrecieron a colaborar en este proyecto a fin de rescatar sus historias de vida. Expresamos a ellas nuestro más profundo agradecimiento por su testimonio de vida y por facilitarnos fotografías históricas para ilustrar la presente edición.

Agradecemos a la Autoridad y al Fideicomiso del Centro Histórico de la ciudad de México por haber otorgado un apoyo para la realización de esta investigación. Asimismo agradecemos a la Fototeca Constantino Reyes-Valerio del Instituto Nacional de Antropología e Historia por permitirnos acceder a material fotográfico de sus archivos históricos.

*Trayectorias de vida de las mujeres comerciantes de La Merced,  
Centro Histórico de la Ciudad de México*

<i>Presentación</i>	7
<i>Rosa María García</i>	10
<i>Mireya Ochoa</i>	20
<i>Guadalupe Hernández</i>	30
<i>Marina Castillo</i>	42
<i>Yolanda Lozano</i>	52
<i>Nancy Rodríguez</i>	62
<i>Valeria Reyes</i>	72
<i>Irene León</i>	86
<i>María de Lourdes Oliva</i>	94
<i>Guillermina Jarquim</i>	102
<i>Paola Castañares</i>	110
<i>Lucila Monroy</i>	118
<i>Leonor Pérez</i>	126



## PRESENTACIÓN

Dando continuidad al libro *Trayectorias de vida, mujeres dirigentes del comercio popular en el Centro Histórico de la Ciudad de México*, realizado por el PUEC-UNAM en 2010, la Autoridad del Centro Histórico de la ciudad de México solicitó al Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad de la Universidad Nacional Autónoma de México la realización de un estudio acerca de las condiciones de trabajo y vida de las comerciantes de los mercados de La Merced con la intención de revalorizar las actividades que desarrollan e incorporar en las políticas públicas una perspectiva de género. Asimismo, este universo de análisis forma parte de un conjunto social y territorial a partir del cual se puede reflexionar sobre la ciudad de México, construida desde la historia de vida de sus habitantes.

Se trata de recuperar las historias de vida de un grupo de mujeres que trabajan como locatarias en los 11 mercados de la zona de La Merced, principal área de abasto popular de la ciudad. Estos mercados son: Nave Mayor, Nave Menor, Anexo Merced, Paso a desnivel, Banquetón, Mercado de dulces o Ampudia, Mercado de las flores, Mercado de comidas, Sonora, Anexo Sonora y San Ciprián (ver mapa).

Para llevar a cabo este estudio testimonial de estas mujeres comerciantes se investigaron primero los antecedentes históricos del comercio en La Merced, así como las condiciones actuales de los mercados y las características socioeconómicas de quienes trabajan en la zona. Para ello se contó con la valiosa información y el análisis de cinco estudios realizados por el PUEC-UNAM, en el año 2014, a solicitud de la Secretaría de Economía del Gobierno del Distrito Federal, en los que participaron numerosos investigadores y profesores de nuestra Universidad.

Con base en estas investigaciones cualitativas, en las encuestas aplicadas y en la observación surgida de los recorridos de campo, se

elaboró una guía de entrevistas y se establecieron los criterios para seleccionar a las mujeres que participan en este libro. Los ejes de estudio fueron: identificar las características socio-económicas y la edad, los distintos tipos de mercancías que venden, el mercado en el que trabajan, las trayectorias de vida y la pertenencia a organizaciones sociales, con la intención de reflejar los vínculos económicos y sociales que cada una de ellas ha construido en el interior de estos espacios públicos y en diferentes momentos de la historia de La Merced.

Las entrevistas se realizaron en las instalaciones del PUEC-UNAM en una atmósfera de respeto, confidencialidad y confianza y los testimonios fueron editados en forma de relatos apegados a las voces de estas incansables y valientes mujeres. Si bien existen grandes diferencias entre las historias de vida que presentamos en este libro, se puede advertir fácilmente que para todas estas mujeres La Merced es su espacio vital, de pertenencia y de identidad. Es allí donde han trabajado desde muy jóvenes para sacar adelante a sus familias, donde ha transcurrido la mayor parte de sus vidas y también donde han crecido sus hijos, dándoles una mejor educación que la que ellas tuvieron. Es en La Merced donde estas mujeres, desde su experiencia de trabajo cotidiano le han transmitido a las nuevas generaciones sus valiosos conocimientos sobre qué y cómo se compra y se vende en el Centro de la Capital y sobre todo cómo se logra vivir bien cuando se tiene un trabajo honrado.

Por ello, les expresamos nuestro más profundo agradecimiento a estas mujeres de La Merced que son ejemplares protagonistas de este libro.

**PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE LA CIUDAD  
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

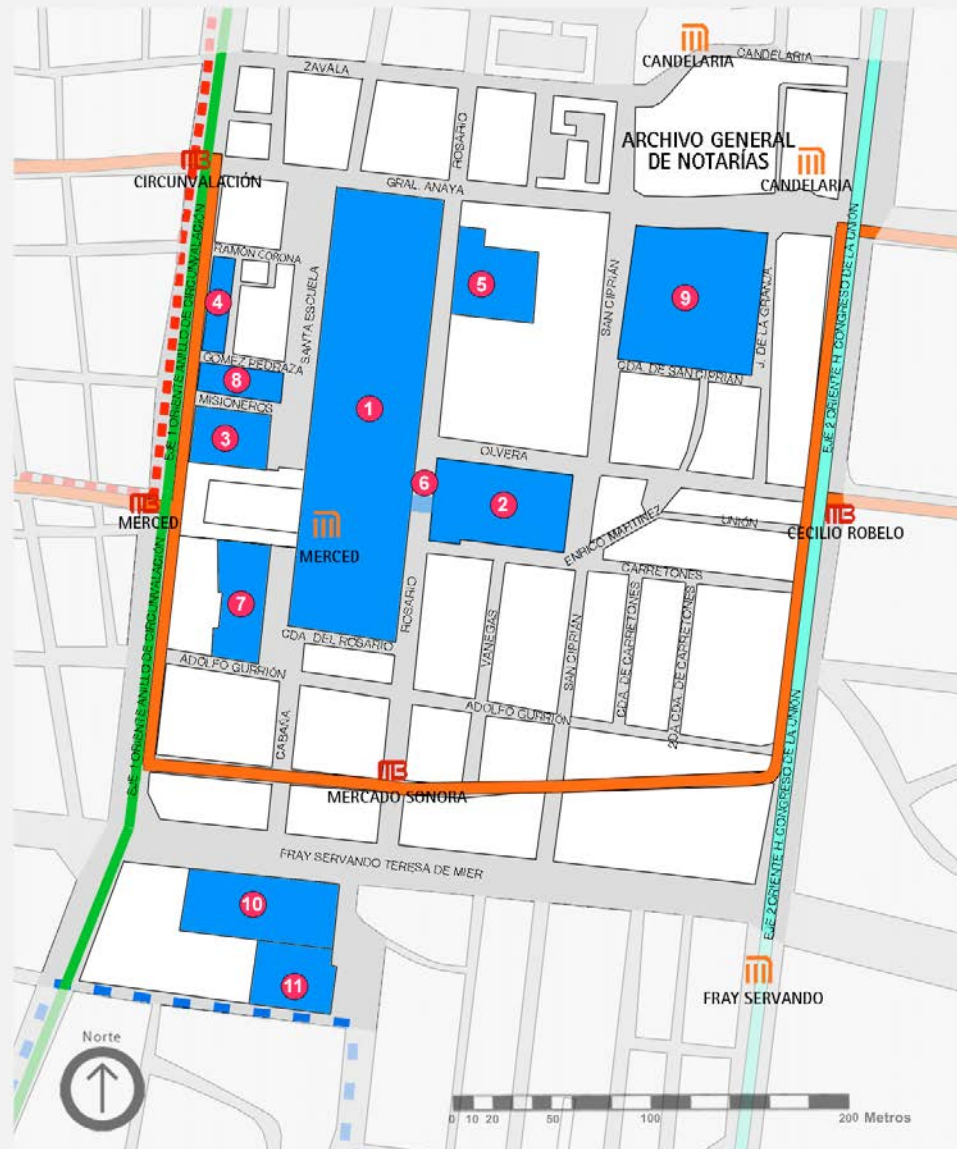
## Mujeres comerciantes de La Merced

Comerciante	Mercado	Producto	Edad
Rosa María García	Nave Mayor	Chiles secos y semillas	50 años
Mireya Ochoa	Nave Mayor	Comidas preparadas	34 años
Guadalupe Hernández	Paso a Desnivel	Artesanía	64 años
Marina Castillo	Nave Menor	Cremería	57 años
Yolanda Lozano	Mercado de Comidas	Comida preparada	50 años
Nancy Rodríguez	Mercado de las Flores	Flores artificiales y festón	45 años
Valeria Reyes	Mercado de las Flores	Flores artificiales y artículos decorativos	28 años
Irene León	Mercado de dulces Ampudia	Dulces típicos	67 años
María de Lourdes Oliva	Anexo Merced	Jarcería, cestería, artículos de limpieza y madera	63 años
Guillermina Jarquim	Banquetón	Blancos	70 años
Lucila Monroy	Anexo de Sonora	Velas	79 años
Leonor Pérez	Sonora	Imágenes religiosas	60 años
Paola Castañares	San Ciprián	Ropa	32 años

Fuente: Elaboración PUEC-UNAM, 2014.



# Los mercados de La Merced



## SIMBOLOGÍA

- MERCADOS
- LÍMITE DELEGACIONAL
- METRO
- METROBÚS
- PERÍMETRO "A" CENTRO HISTÓRICO
- PERÍMETRO "B" CENTRO HISTÓRICO
- METROBÚS LÍNEA 4 BUENAVISTA - SAN LÁZARO
- METRO LÍNEA 4 MARTÍN CARRERA - SANTA ANITA

## MERCADOS

- 1 NAVE MAYOR
- 2 NAVE MENOR
- 3 MERCADO DE LAS FLORES
- 4 MERCADO DE DULCES "AMPUDIA"
- 5 MERCADO DE COMIDAS
- 6 PASO A DESNIVEL
- 7 MERCADO ANEXO
- 8 MERCADO BANQUETÓN
- 9 MERCADO SAN CIPRIÁN
- 10 MERCADO DE SONORA
- 11 ANEXO MERCADO DE SONORA

Fuente: Elaboración PUEC-UNAM, 2014.



*Rosa  
María García  
Nave Mayor*

## De abuelos a hijos, todos en La Merced

**N**ací aquí en el Distrito Federal en el año 1964 y soy la tercera generación de la gente que trabaja en el mercado de La Merced. Mis abuelos fueron los primeros en llegar a trabajar aquí; ellos trabajaban sobre la vía pública antes de que existiera el mercado. Llegaron a las calles que estaban en Manzanares, después se trasladaron a los locales del mercado, el cual se inauguró el 23 de septiembre de 1957. Mis abuelos son originarios de un pueblito llamado Huejotzingo, en Puebla; ahí tenían huertas. En ese entonces mis papás no vendían semillas, vendían las frutas que traían desde la huerta hasta los locales. Prácticamente todos eran productores y de aquí toda mi familia empezó a trabajar. Ellos nos enseñaron a trabajar en este lugar y le dejaron los locales a mis padres y posteriormente a nosotros. Mi mamá y mis dos tíos nacieron allá, en Huejotzingo, pero decidieron rentar un cuartito acá porque les era muy difícil trasladarse desde allá para estar aquí en La Merced.

Más adelante vivimos en Corregidora y con la situación de los mercados tuvimos que cambiar de giro más o menos en los años de 1970 a 1975, porque ya no estaban en condiciones de traer las frutas desde el campo. Mi papá falleció de un infarto cuando tenía 15 años y mi mamá quedó sola muy joven; entonces tuve que ser yo la que le ayudaba a trabajar, de modo que me hice cargo del puesto cuando mi madre ya estaba grande. Mis hermanos, tres varones más chicos que yo, también eran comerciantes. Ellos estudiaron nada más hasta la primaria pero, al ver

la situación y entender que no salía para lo necesario, emigraron a Estados Unidos. Tuvieron que irse por la misma situación de que el mercado decayó. Más o menos en 1997, cuando entró... ¡no voy a hablar de política!, pero cuando entraron los gobiernos de izquierda, el mercado se vino abajo. Vimos al mercado decaer demasiado y ya no era lo suficientemente rentable para toda la familia, por eso mis hermanos emigraron a Estados Unidos, creo que no nada más mis hermanos, yo creo que varios compañeros de aquí. Mi marido también es comerciante, vende limones en la Nave mayor; lo conocí en el mercado y nos casamos muy jóvenes. Dos de mis hijos también ayudan en el mercado: el que es abogado y la que estudia preparatoria.

## Para mí fue muy difícil estudiar, pero mis hijos estudiaron

El mercado tenía muchos servicios para todos los que trabajaban en él: había guarderías para nosotros los niños. Hasta los seis años podíamos estar en la guardería y luego íbamos a las escuelas aledañas. Nuestra vida era en el mercado, porque asistíamos a la escuela y de ahí nos regresábamos al mercado, aquí comíamos, hacíamos tarea y aquí todo, ayudábamos a vender. Mi madre me enseñó a trabajar y atender a la clientela de buena forma, a ser amable, a ser paciente, a ofrecer nuestros productos, todo eso. Estudiaba y trabajaba con ella. Había veces que yo en la madrugada llegaba a hacer la tarea y mi mamá era de la gente que

pensaba que el estudio no era importante, para ella lo importante era trabajar porque así le habían enseñado sus papás. Entonces para mí fue muy difícil estudiar, porque si le decía: —me dejaron tarea, ella me contestaba: —no, no, a mí no me interesa la tarea, tú llegas de la escuela y te quiero en el puesto a tal hora. Prácticamente llegaba en la madrugada a hacer la tarea y así estudié hasta la preparatoria. Yo quería estudiar la universidad, pero ella decía: —no nada más eres tú, también tengo a tus hermanos y los tengo que apoyar y no me va a alcanzar, tú ahí te quedas y vamos a echarle ganas con los hombres. Sin embargo, ellos ya no quisieron estudiar, nada más estudiaron la secundaria. A mí no me dio la oportunidad, y ellos que sí la tuvieron no la aprovecharon.



Mi esposo y yo tomamos juntos la decisión de que nuestros hijos tuvieran una mejor preparación, que tuvieran un nivel académico mucho mejor que nosotros. Ahora mi hijo es abogado (26 años), una hija es estudiante de preparatoria (16 años) y mi otra hija estudia la primaria (8 años). Tengo otra hija casada que estudió hasta la secundaria y ahora es ama de casa y vive separada de nosotros.

A pesar de que los jóvenes estudian, siguen trabajando en La Merced. Yo creo que por la falta de oportunidades para un buen empleo. Y que ven más redituado su trabajo en el mercado que en su profesión; esto hace que los jóvenes aunque preparados estén en La Merced. Además, aquí nacieron, y no se pueden desprender tan fácil. Creo que ese interés ya lo traen desde adentro, porque aquí nacieron, de aquí salió para su preparación y aunque tengan otro trabajo, creo que van a regresar aquí.

### Vivimos y nos apoyamos como familia

Hoy vivo con mi esposo y tres de los cuatro hijos que tengo, porque el mayor tiene un departamento aquí mismo y la casada, como ya dije, ella está muy aparte. En este lugar nos apoyamos todos, porque no se le puede cargar la mano a una sola persona. Nos organizamos porque si tenemos que lavar tenemos que pararnos muy temprano, o a veces agarramos un día para llegar tarde al puesto y hacemos las labores de la casa.

Creo que mi salud está a expensas del trabajo por el hecho de estar con el ruido y con tanto estrés, tengo una colitis nerviosa debido al estrés. Mis hijos están jóvenes y todavía no les afecta tanto (o al menos no sabemos que tengan algo similar). Mi esposo sí está un poquito afectado del corazón por un resfriado mal cuidado; bueno, ése es el diagnóstico que nos dio el cardiólogo. Mi mamá va a cumplir 68 años y es diabética, pero está en perfectas condiciones, todavía trabaja y anda para allá y para acá.

### El mercado ha cambiado muchísimo

Tengo tíos que trabajaban la fruta y las semillas, pero ahorita venden productos de plástico desechable. Han ido cambiando de giro porque la situación del mercado lo ha propiciado: si no se vende una cosa, le tenemos que buscar a otra. Esto ha afectado mucho al mercado. Antes, La Merced era un mercado zonificado, nada más se permitían ciertos giros, y ahora ya no, ahora hay de chile, de mole y de todo... hasta pollo se vende, cosa que no debería ser. También esto sucede porque los gobiernos lo han permitido, aparte de que la situación está un poco difícil y tenemos que buscar qué es lo que se vende. El mercado ha cambiado muchísimo. Cuando inauguraron fue muy difícil para mis abuelos y mis padres acreditarlo, pero unos años adelante, más o menos por 1970, todo mundo iba a comprar a La Merced, en esos años usted veía a gente de dinero escogiendo fruta fresca, verdura



y todo, pero después de 1990 el mercado cayó y hasta la fecha no lo hemos podido levantar. Las ventas fueron cayendo a partir de que abrieron la Central de Abastos "del cambio", entonces el mercado decayó mucho, por eso intentamos levantar los locales y cambiar de giro para ver si podemos levantarlo otra vez.

### **No hay seguridad, no hay estacionamientos, no hay centros culturales**

Varios gobiernos descuidaron los mercados, ya no les dan el servicio adecuado y nosotros como comerciantes tenemos que buscar la manera de volverlo a levantar. Esa falta de interés de parte de los gobiernos es un grave problema, propicia que utilicen el mercado como botín político: porque los compañeros ambulantes no tienen un orden y no hay un lugar para que los clientes lleguen a estacionarse tranquilamente; es más, ni se pueden acercar porque hay un desorden tremendo en las calles aledañas y esto sí lo quiero decir: es por la corrupción que ha habido. Los pocos clientes que hemos salvado son, por ejemplo, los que venden tacos y las amas de casa, que nos compran muy poco, porque dicen que no hay donde se estacione uno, además, nos dicen también: —¡para qué venimos hasta acá!, si también lo mismo hay en el mercado que está cerca de mi casa, y yo les digo: —¡pero aquí es más fresco y más barato!, y contestan: —sí, pero aquí no hay seguridad. Y sí, eso es cierto. Antes les vendíamos a pequeños empresarios, pero eso cambió, yo creo que

porque no hay seguridad, no hay estacionamiento, no hay centros culturales donde la familia pueda venir a divertirse y diga: —¡paso a comprar! Antes en La Merced había guarderías y ahí dejábamos a los hijos cuando eran pequeñitos, después ya los mandábamos a las escuelas aledañas al mercado, pero cuando entró el gobierno de izquierda todo desapareció, quitándonos lo más importante, los Cendis.

### **El mercado se está cayendo. Mis compañeras han luchado hombro a hombro**

Yo pertenezco a la Coordinadora Nacional Democrática de Mujeres A.C., una organización de mujeres, sí, de mujeres comerciantes a nivel nacional y soy la presidenta. Otras 20 compañeras y yo, que somos las que hemos trabajado, la fundamos en el año 1997, en el D.F. El que sea mujer, influye, porque siempre las organizaciones se manejan por hombres y es muy difícil que se respete a las mujeres. En el mercado tenemos muchos compañeros que son muy cerrados y machistas y el que una se mueva y vaya para acá y para allá y se organice no les gusta, pero al mismo tiempo como que nos motivamos más como mujeres. El machismo impera mucho todavía, y creo que hay que educar un poquito a los hombres porque sí hay ciertas cosas que traen arraigadas de sus antepasados y todavía hay maltrato. Creo que a partir de que empezamos la lucha como organización social yo me siento muy respetada, me siento bien por lo que logramos y

no es todo lo que podemos hacer, podemos hacer más, yo siento que nos falta. La idea de sobresalir en esto surgió al ver cómo el mercado se está cayendo, ver que nuestro futuro se está derrumbando, eso fue lo que más me motivó. Mis compañeras han luchado hombro a hombro junto a mí esta batalla y todo lo que hemos logrado, no nada más es mío, es de todas, lo hemos logrado juntas; yo hablo por ellas porque no están aquí, pero han sido parte fundamental de esta organización para llevar a cabo todo lo que hacemos; sin ellas no se hubiera podido lograr.

### Rescatar nuestro mercado

La organización nació gracias a la inquietud que tenían varias compañeras del mercado por rescatar nuestro mercado, veíamos cómo se estaba muriendo. La finalidad de esta organización es social, es concientizar a todos los compañeros del mercado para que luchemos por mejorarlo, por dar un buen servicio a todos los clientes (a los pocos que llegan) y motivarlos para que acudamos a hacer reclamos al gobierno para que nos volteen a ver. Porque la verdad nos han abandonado mucho y ha sido para mal del mercado y esto lo hicimos con la finalidad de rescatarlo. Veíamos que nuestro mercado se estaba destruyendo y que necesitábamos organizarnos, porque ya otras organizaciones no habían podido lograr cosas que nosotros ya logramos, eso es lo que más nos llamó la atención, organizarnos y luchar por las mujeres de aquí; por eso nos organizamos. Mi esposo

también tiene una organización a nivel nacional en todos los mercados públicos, yo lo admiro y admiro también mucho a mi suegro que fue un gran luchador social, a lo mejor de ahí saqué un poquito esto.

### Las mujeres jóvenes de hoy ya traen otras ideas, ideas de luchar por lo que tienen, además ya son personas preparadas

Hay gran diversidad de edades, hay mujeres más grandes, otras jóvenes, incluso hay profesionistas jovencitas. Hemos tratado



de compatibilizar todo, la experiencia de las personas mayores con la inteligencia de las jóvenes. Me relaciono con todas las mujeres de La Merced, independientemente de la edad, hay que tener mucha sensibilidad para poder tener una organización de mujeres y manejar a mujeres. Se pude dialogar porque no todas podemos ser de un solo partido, o de una sola religión y hay que ser respetuosas de cada quién, y eso es lo que nos ha llevado a que funcionemos bien, respetar a cada quien y su punto de vista. Cuando yo estaba chica no había esa participación de mujeres. Las mujeres jóvenes de hoy ya traen otras ideas, ideas de luchar por lo que tienen, además ya son personas preparadas.



Hemos logrado como organización social en el mercado de La Merced que los servicios médicos a los que no teníamos acceso las mujeres del mercado hayan llegado aquí, cosas muy importantes, por ejemplo: los estudios de mastografía, porque las señoras son muy cerradas, es muy difícil que ellas se hagan un estudio, porque sus tradiciones no les permiten que las toquen, entonces estos estudios no querían hacérselos. Y eso nos ha llevado mucho tiempo, enseñarles que se deben cuidar por su salud. Entonces todo eso logramos llevar allá para que las mujeres de aquí del mercado, clientas del mercado, pudieran tener acceso a estos servicios médicos. Hay muchas mujeres que a pesar de que viven en una gran ciudad todavía son maltratadas, eso es lo que nos llamaba la atención, que no se desprendían del látigo de su esposo y decíamos: —¡no, es que a ver!, ¡espérame! ¡Tú aquí trabajas, tú eres independiente! Independizarlas de su esposo, que las trataran como son, por lo que valen, como una mujer, eso es lo que más nos llamaba la atención y es por lo que nos organizamos.

### La relación de la organización de comerciantes con el gobierno es de respeto

Lo que ha hecho el gobierno por el mercado sinceramente, lo ha devastado. El gobierno... bueno los gobiernos que están ahí en nuestra zona que es la delegación Venustiano Carranza. La relación de la organización con el gobierno es de respeto, ellos



no se meten conmigo ni yo, porque somos una organización social que podemos organizar al mercado, pero nos mantienen al margen, "no te recibo", "no te ofendo" ni nada, pero yo le pediría a los gobiernos que voltearan a ver a La Merced como un patrimonio cultural y nacional y que no lo dejen morir, porque la verdad La Merced es algo impresionante además, La Merced es un equilibrio social para mucha gente de bajos recursos. Eso es lo que le pediría al gobierno.

Para mí ser comerciante es una gran profesión, porque no cualquiera puede ser comerciante. Porque el comerciante es amable y paciente, al ofrecer sus productos, para mí es un orgullo ser comerciante. Me siento feliz, ¡feliz!, porque el comercio



me ha dado todo, me ha dado para lo que yo quiero, para sacar a mi familia adelante, para poder darle estudios a mis hijos, para que tengan una carrera, me ha dado todo.

Todo mundo conoce La Merced. En estos momentos a La Merced no la ven muy bien porque no es el lugar atractivo que era antes, ni seguro, ojalá que el mercado vuelva a ser como antes.

Porque era un mercado con historia, simplemente en las fiestas del 24 de septiembre van grupos de renombre, sonido, van a La Merced, pero hay veces que la gente no va por inseguridad, sin embargo, antes de que hubiera toda esta situación de que hubiera un desplome de inseguridad y de desórdenes, cuando se hacían las fiestas nos visitaban muchísimas familias de todo el país, iban a las fiestas. Para mí, el mercado es un mercado majestuoso, un mercado con mucha historia, con muchos recuerdos, con muchas vivencias y que yo daría la vida por que volviera a regresar a lo que fue. Mi hijo piensa también que debemos luchar por el mercado, él piensa que debemos seguir adelante. Él como abogado también da sus ideas de lo que debe de ser, ahora volver a regresar a que el mercado sea lo que fue antes, dice: —por ustedes mamá y también por nosotros.

Me gustaría que volviera a tener los beneficios de antes, todos sus servicios, los atractivos culturales que había para llamar la atención de toda la gente. Verlo resurgir porque antes se hacían bastantes eventos culturales para toda la familia iban artistas de renombre y eso nos ayudaba mucho porque se asistían para divertirse y consumían. Que volviera la seguridad, que



tuvieran orden los compañeros ambulantes, pero un orden que fuera orden, porque a veces sólo se ordenan como les conviene. Que tuviéramos estacionamientos amplios para que los comerciantes pudieran ir a comprar, donde estacionar su carro con esa seguridad de que van a ir y van a dejar su carro y no les va a pasar nada.

### La Merced es el futuro que le vamos a dejar a nuestros hijos

Para mí La Merced es algo especial, porque aquí viví mi niñez y mi juventud, aquí conocí a mi esposo, tuve a mis hijos. Es un mercado grandioso que debemos rescatar porque es el futuro que le vamos a dejar a nuestros hijos. Para nosotros es algo muy importante que se hagan este tipo de ensayos para poder rescatar este mercado, porque aparte de la economía, que vuelvo a repetir es el equilibrio social para todas las clases sociales, es el sustento para miles de familias que vienen de aquí y de diferentes estados de la república. Debemos agradecer que tenemos un mercado muy bueno en el aspecto de que es un equilibrio social para todo el país, porque de aquí desprendemos la economía para toda la ciudad de México, porque producimos la canasta básica para toda la gente de bajos recursos.

La situación económica del país influye en la situación de La Merced porque si no hay dinero, no podemos ir a comprar, por

*Todo mundo conoce La Merced. En estos momentos a La Merced no la ven muy bien porque no es el lugar atractivo que era antes, ni seguro, ojalá que el mercado vuelva a ser lo mismo que antes*

más barato que esté, si no hay dinero. Entonces, el aporte de La Merced a la ciudad de México y al país es equilibrio social y económico. Los comerciantes del mercado de La Merced vendemos a precios muy bajos todos los productos perecederos, porque vienen de los productores a La Merced, entonces podemos dar productos a muy bajo precio, frescos, de buena calidad y eso es

bueno para gente de la capital, porque su salud se ve reflejada en eso y principalmente en su economía.

Yo he aportado mi trabajo y mi esfuerzo. Me siento insatisfecha, porque siento que como persona, como organización podemos dar más a los compañeros, podemos luchar porque se dé más, me siento insatisfecha. Creo que podemos dar más.





*Mireya Ochoa*  
*Nave Mayor*

## Mi mercado es Merced Nave Mayor

Vendo antojitos mexicanos, aguas y refrescos. Trabajo con mi familia, vendemos tacos de guisados, aguas de diferentes sabores, a veces hacemos chilaquiles, comida de todo tipo. Vivo en Ecatepec, Estado de México, en la colonia Santa Clara Coatitla. Todos los días me traslado al mercado. En la mañana puedo hacer desde una hora hasta dos horas dependiendo del tráfico y del horario que me toque.

Toda mi vida he estado en La Merced. Los 34 años. De hecho mi mamá, aquí nos tuvo, ella trabajaba con una de mis tías, empezó desde joven a trabajar con mi tía, ayudándole, ella también tiene un local en el mercado de comidas y aquí nos tuvo, después se casó. Mi hermano actualmente tiene 42 años y desde que nació estamos aquí, siempre nos han criado en La Merced.

De hecho en la mañana estoy trabajando también y en la tarde les ayudo obviamente al negocio familiar.

Los dos son mis trabajos. Me distribuyo en la mañana, puedo empezar a trabajar desde siete de la mañana a ocho o diez, dependiendo. Y en la tarde, a las dos ya me encuentro laborando con ellos, les ayudo a repartir comidas. A mí los dos trabajos que tengo me encantan. Si no tengo nada que hacer en la mañana en mi trabajo, me la puedo pasar desde siete de la mañana hasta diez de la noche en La Merced.

Nací aquí en el Distrito Federal pero mis padres como son de provincia, vienen del estado de Puebla, me registraron allá. Todos nacimos aquí pero a todos nos registraron allá. El lugar de

dónde venimos se encuentra cerca de un lugar que se llama San Nicolás de los Ranchos, colinda con un pueblo que es conocido como San Pedro Yancuitlalpan, Puebla.

En este momento soy soltera y así nos encontramos mejor. Actualmente me encuentro todavía estudiando la licenciatura en derecho. Digo, ahorita estoy estudiando, terminando la carrera, bien en forma. Y sigo adelante, también trato de tomar talleres alternos que me puedan beneficiar a futuro, talleres alternativos o culturales: cartonería, alebrijes, cultura de belleza, cinematografía. En galería Keren Tá, de la cual también formo parte. De hecho se encuentra en el interior del mercado de La Merced, en la puerta 24, arriba de la taquería El Pollo.

Toda mi familia está en el mercado de La Merced, mis hermanos: uno se llama Aldo, otro Pablo Demetrio y otro Félix. Ellos tienen un puesto igual, la mayoría vendemos antojitos mexicanos, se han desarrollado en la comida básicamente, el único que tiene el giro de frutas y legumbres es mi papá.

Mi mamá y mi papá se conocieron obviamente aquí en La Merced. Nunca pensaron que fueran del mismo pueblo. Se casaron a una edad temprana. Mi mamá entró a trabajar con mi tía porque mi padre se enfermó muy grave, tanto que le tuvieron que quemar medio pulmón. Se puso muy grave y ella buscó los medios económicos para sacarnos adelante porque obviamente somos varios hermanos, entonces, empieza a trabajar para ayudarle a mi tía y a conocer lo que es La Merced. Después mi tía se fue y le cede a mi mamá los derechos del local. Van a una delegación a hacer todos los trámites correspondientes y mi mamá y

mi papá se empiezan hacer cargo del negocio. Empezaron a vender desayunos, ella es conocida como la güera, todos le dicen la güera. Ahorita a todos nos dicen por nuestro apellido: los Ochoa.

Su vida no fue nada fácil, porque en La Merced desde temprana edad empiezas a ser tanto hombre como mujer y hay que sacar a los hijos adelante, darles de comer, llegar desde temprano y empezar la actividad económica. A mí me tocó ver a mi mamá en un momento muy difícil; ella salía a vender porque no se vendía nada en el mercado de comida. Me tocó ver muchas veces que (a lo mejor porque estaba tan apretada de dinero) llegaban los de vía pública y le quitaban todo. Yo, la verdad, admiro a mis padres y a los señores de antes, porque nos tuvieron que sacar adelante con muchos esfuerzos. Se tuvieron que enfrentar a miles de cosas.

Desde que estaba en quinto año de primaria empecé a trabajar. Estudiaba en mis ratos libres, porque le iba a ayudar a mi mamá. Mi papá también vendía fruta, aquí nos empezamos a desarrollar todos.

Yo siempre me he sentido orgullosa de La Merced. Yo me acuerdo que antes había demasiada gente, pero actualmente por obvias razones ya no hay tanta actividad económica.

Cuando era niña, me acuerdo que llegaban grandes camionetas; todo el tiempo había demasiada gente en el entorno. Veía cómo vendían las señoras, cómo se distribuía todo; a veces no se podía ni pasar por el exceso de gente que había. Me acuerdo que desde muy temprano mi papá nos iba cargando en el micro, con cobija y toda la cosa; los pobres tenían que cami-

nar grandes distancias para llegar aquí al mercado con todo y chamacos.

Me gustaba todo: convivir con la gente, que mis padres se desarrollaran, ver tantas personas trabajadoras... la verdad yo siempre he admirado a las personas trabajadoras, a esas personas que se levantan desde temprano no importando si se sienten mal o bien pero que siempre cumplen, a esa gente grande que tiene mucha historia que contarnos.

Yo siempre me siento orgullosa de La Merced, no importa si estudio cualquier otra carrera o si me desarrollo en otro ámbito, para mí La Merced siempre fue mi mundo, porque aquí me enseñaron mis padres a trabajar, a ser honrada, a salir adelante, a esforzarme más cada día por lo que quieres.

### Yo me acuerdo que siempre me gustó vender

Desde pequeña decidí ser comerciante. Me acuerdo que cuando tenía como 6 o 7 años le insistía mucho a mi mamá para que me comprara dulces a fin de que pudiera yo venderlos y sacarles para comprarme una muñeca o comprarme lo que a mí me ilusionaba. Porque desgraciadamente la economía no alcanzaba, entonces mis papás trabajaban pero para darnos de comer, a veces se quitaban el pan de la boca para sacar adelante a sus hijos. Yo me acuerdo que siempre me gustó el vender. Se me terminaba una bolsa de dulces e iba por otra y así andaba de aquí para allá vendiendo con mi charolita.

*Yo siempre me siento orgullosa de La Merced, no importa si estudio cualquier otra carrera o si me desarrollo en otro ámbito, para mí La Merced siempre fue mi mundo, porque aquí me enseñaron mis padres a trabajar, a ser honrada, a salir adelante, a esforzarme más cada día por lo que quieres*

Después de los dulces entré a la secundaria y empecé a trabajar por obvias razones. El tiempo de la secundaria era tan absorbente, que me iba para ayudarle a mi papá a vender fruta en La Merced. Los sábados y domingos yo vendía cerca de la casa, en un puesto de fruta en el que nos daban permiso. En la casa, me acuerdo que también los domingos sacaba mi mesita de dulces y me ponía a vender; luego llevamos piñatas a vender a La Merced, y así fue mi trayectoria. Posteriormente estudié la secundaria. En la preparatoria me metí a un curso y empecé a elaborar cosas de cartonería. Sé hacer diversas cosas, porque aprendí también a tejer un poco, lo básico, y entonces empecé a vender lo que hacía, siempre buscando salir adelante.

Las carnes (chorizo, longaniza) a veces nos las traen de Toluca, y también traen otro tipo de carne. Ya aquí en el mercado nos abastecemos de jitomate, aguacate y de todo lo que vamos a ocupar para hacer la comida; la mayoría de las cosas son de aquí, porque encuentras productos frescos a buen precio, no es necesario que te traslades muy lejos, cada quien conoce su producto y te puede garantizar que es fresco.

Combinar trabajo y estudio es bien complicado pero no imposible. Hay veces que no duermo, otras estoy hasta las tres de la mañana en la computadora, pero yo diría que bien lo vale. Porque para mí el mercado también es mi mundo, un mundo del que me siento orgullosa, independientemente de que estudie otra cosa. De aquí hemos salido muchos profesionistas, en el mercado encuentras desde un pepenador, diablero, comerciante, ambulante, profesionistas... hay muchos profesionistas que se

siguen dedicando al mercado, porque el mercado te atrapa, es hermoso. La verdad a mí me encanta convivir con la gente, me encanta relacionarme con ella, porque es gente trabajadora, honesta, que siempre ha luchado por salir adelante y de la cual, la verdad, yo me siento muy orgullosa.

## Actualmente son pocas las oportunidades de trabajo

Lo que pasa es que yo siento que actualmente hay pocas oportunidades de trabajo y muchas de esas plazas, esos puestos son



ocupados por gente que tal vez no está capacitada, son pocos los que realmente merecerían estar en ese lugar.

A los jóvenes muchas veces no les dan la oportunidad si van a buscar trabajo. Les dicen: —sabes qué, tienes que tener experiencia mínima de tres años en tal materia, o experiencia mínima y carta de recomendación; pero si no les dan trabajo... ¿cómo van a tener experiencia? Entonces pueden pasar dos cosas: unos se quedan por esa situación de que no les dan la oportunidad laboral y como comerciantes sacan más que con su propia carrera, la verdad; y dos, sí hay quienes emigran y qué bueno que se les presenten oportunidades afuera, o a veces también sus trabajos son tan absorbentes que obviamente ya no se puedan dedicar al



mercado. Pero si tú te das una vuelta por acá vas a ver que hay mucho profesionista, la mayoría vamos a ayudar en las tardes sin dejar al cien por ciento el mercado.

## Lo único que se busca es el beneficio y la defensa de nuestros derechos

En este momento nos estamos agrupando para hacer una asociación. Falta poco para estar registrada, es una organización sin fines de lucro lo único que busca es el beneficio y la defensa de nuestros derechos

La verdad nosotros tampoco queremos dejar al mercado, queremos mejores condiciones para él y que no seamos un grupo más de los que buscan beneficio económico. Esta asociación no se conforma con ese fin.

La mayoría de las asociaciones buscan un fin lucrativo, en cambio la nuestra desarrolla comerciantes, pero estando con todo legal es mejor. Muchas veces las autoridades te tienen ahí hasta dos o tres horas te piden: —y espérate, y trae esto, date otra vuelta, y regresa... Ponen tantos obstáculos, que a veces uno se desespera. Es cierto, cuando hay fines lucrativos dicen: —¡pásale!, ¿por qué lo hiciste esperar tanto?, por eso se busca una representatividad. Yo no represento a nadie, nos representamos a nosotros mismos y a los que quieran. Yo no busco representarte a tí y que me des dinero, no. Por eso digo que somos no lucrativos, ya que busco ejercer mis derechos en este momento,



hacer que la autoridad nos tome en cuenta y hacer valer todo lo que somos nosotros como mercado.

Tenemos algunas dificultades como mujeres, porque en este medio, todavía encontramos machismo a veces comentan: —¿Por qué una mujer me va a venir a dar órdenes?

## El mercado es el corazón y nosotros le damos vida

Hace un año, me integré a galería Keren Tá, que también está conformada por una asociación. Esta galería busca darle difusión a lo cultural, que aprendas, que te sepas desarrollar, que los niños se sientan orgullosos de ser de La Merced. Participa en ella gente de La Merced, y por el momento tenemos el apoyo de algunos maestros que van a dar clases gratuitas. Se busca que tú como mujer, hombre o niño tengas otra oportunidad de trabajo independientemente de La Merced, porque uno nunca sabe cuándo lo va a ocupar.

Se enseña cartonería y alebrijes, cultura de belleza, (allá le llamamos estética), hay maestra de psicología para los niños o la gente que lo requiera; incluso hubo un curso de primeros auxilios.

Yo creo que un reto para mí y a la vez una limitante es el tiempo, porque voy a unas clases a estudiar, después voy a trabajar y luego del trabajo en las tardes tengo que ir a la galería y a la asociación. Pero el principal reto y el principal objetivo es que la gente en galería Keren Tá aprenda a interesarse por otro

tipo de educación, otro tipo de actividad y todo encaminado para posterior sustento.

En la asociación el principal propósito es unir a la gente, que todos estemos conformados para un fin: la defensa de nuestro trabajo, de nuestro patrimonio, querer salir adelante, hacer que valgan nuestros derechos, no dejar nuestro mercado, conservarlo limpio, darle vida. Porque, con independencia de lo que quieran hacer con su Plan Maestro, yo creo que ninguno de nosotros se piensa salir de aquí, cada uno de nosotros forma parte de una gran familia: ¡estamos en una gran familia, el mercado es el corazón y nosotros le damos vida!

Me relaciono con todo tipo de personas, yo le hablo al pepenador, al diablero, a los locatarios, ambulantes, a todos. Trato de hablarle siempre a la gente, respetarla, animarla, de convivir siempre con todo mundo. Para mí cada persona es importante, porque he aprendido mucho de todos. Para mí ninguna persona es ignorante, toda la gente tiene valor, de cada quien se aprende algo. Por ejemplo, de mis padres he aprendido a que si me caigo una vez me vuelvo a levantar. Ni yo, ni mi familia nos morimos de hambre, ni nadie de aquí porque sabemos trabajar, sabemos salir adelante. Aunque no he logrado nada por mí misma, todos somos un conjunto. En mi familia somos muy unidos, si uno de mis hermanos tiene un problema, todos estamos ahí para ayudarlo; sin importar si es hombre o mujer de todos modos jalamos por igual. Estamos unidos.

Hemos logrado que las autoridades nos respeten, pero no ha sido nada fácil. Me acuerdo que hace como 10 años tuvimos

*En este momento nos estamos agrupando para hacer una asociación. Falta poco para estar registrada, es una organización sin fines de lucro lo único que busca es el beneficio y la defensa de nuestros derechos*

un problema fuerte: al vecinito le gustó la parte de enfrente y creía que era de él y nos la quería quitar. También las autoridades nos quitaban cosas, apenas llegábamos a vender y nos quitaban la comida de forma ilegal; se llevaban nuestras cosas. No les interesaba si tenías para tu pasaje o si tus hijos comían. A mí la verdad me da mucho coraje ver que uno de vía pública le arrebatan las cosas a una persona mayor o a una persona discapacitada que apenas están sacando para comer, van al día, ¡imagínate!

Ahorita ya se acabó ese problema, pero al rato que llegue otra autoridad sucederá lo mismo. Nos tuvimos que enfrentar a muchas situaciones para lograr que no se metieran con nosotros y no, ahorita no hay problema porque estamos unidos. Legalmente tenemos todo en regla para vernos beneficiados y seguir laborando aquí sin problemas.



## Económicamente yo siento que sí estamos todavía muy abajo

¿Cómo ha cambiado el mercado? Yo creo que básicamente en el aspecto social y económico. Durante toda mi niñez y mi adolescencia, yo veía que no se daban abasto para atender a la clientela y actualmente el desbordamiento de ambulante en la vía pública obviamente ha estrangulado al mercado. Muchas veces los que vienen a comprar al mercado se quedan a las orillas, porque ya no hay por dónde entrar; son tantos los puestos de afuera que han acaparado todo. Además, antes encontrabas afuera cualquier chuchería y ahora ya han crecido los puestos, ya hay tacos, jitomates, artículos de jarriería todo lo que encontrabas en el mercado adentro ya se encuentra afuera, entonces ¿qué hace el cliente?, se queda afuera del mercado y obviamente eso obstaculiza las ventas al interior.

Mucha gente ha tenido que cambiar sus giros porque vendemos productos perecederos, que si no se venden generan grandes pérdidas. ¿Qué se podría hacer? Sabemos que en el gobierno hay recursos y los mandan pero se quedan sólo en manos de unos cuantos. Yo me acuerdo que hace mucho tiempo mandaban a exterminar las ratas, había fumigaciones y unas barreadoras para limpiar los pisos (vagamente recuerdo porque estaba niña). Yo siento que si volviera un poco de ese apoyo, de publicidad, otra cosa sería. Obviamente tampoco esperamos que nos dé todo el gobierno, la mano de obra nosotros la podemos poner, pero, por ejemplo, sí pueden mandar a fumigar y nos pueden dar

publicidad. En lugar de que se queden esos recursos en manos de unos cuantos, se puede mejorar mucho este mercado y renovar sin quitar a los locatarios que ya han invertido en él.

¿Cómo ha influido la situación económica del país en La Merced? En todos los aspectos, según el gobierno ya tenemos mejores empleos, pero veámoslo realmente: carecemos de empleos, no se les dan oportunidades a aquellos que realmente se quieren desarrollar o son capaces de desarrollarse. También de este lado esa situación económica en la que nos vemos inmersos, hace que haya más pobreza en todos los niveles. Si antes te compraban, por ejemplo, diez cajas de jitomates, pero tu cliente ya no vende esas diez cajas, por obvias razones ya no te va a comprar las mismas, mejor te comprará cinco. Todo va en cadena, tal vez aquel que vende jitomate me compra a mí comida y por obvias razones ya no me va a comprar lo mismo, porque su economía tampoco le alcanza.

Sí se ve el impacto, te puedo poner un ejemplo reciente, la norma 29 dice que: "no se pueden establecer centros comerciales, todo eso, alrededor de los mercados públicos". Sin embargo, tenemos un Aurrera ahí en Fray Servando y me han comentado que se piensa establecer cerca un Walmart. Imagínate cómo va a impactar eso, nos están estrangulando con el desbordamiento del ambulante, alrededor de la zona de La Merced y con las tiendas comerciales. Nosotros obviamente tratamos de subsistir con o sin apoyo del gobierno porque el mercado para nosotros es nuestra vida. El mercado aporta demasiado, porque aquí encontramos precios populares, gente trabajadora, empleos. Hay miles y

miles de personas que subsisten gracias al mercado, si se quita ¿en dónde quedaría toda esa gente? Si de por sí estamos viendo pobreza en todo, no nada más en el mercado, también a nivel nacional e internacional. Independientemente de que en ciertos países la economía esté mejor, en todos lados hay pobreza.

Del mercado se mantiene el pepenador, se mantiene el diablero, y no nada más es él, es la familia a la cual le lleva alimentos, se mantiene el locatario, el locatario que cuenta con su familia que lo apoya. Pero no nada más su familia, tal vez hay otra persona que le ayuda a cargar cajas, a limpiar una diversidad de familias subsisten del mercado no nada más los locatarios.

He tratado de hablar con la gente para unirnos no para pelearnos con la autoridad, sino para que tratemos de mantener limpio el mercado. El primero de marzo de este año yo llevé a una licenciada de protección civil para que nos enseñara todo lo básico de protección civil, incluyendo la ley y primeros auxilios. He tratado llevarlo a cabo en la medida de mis posibilidades, realizar alguna capacitación para que la gente aprenda, actúe, se defienda y sobresalga.

### Me gustaría que el mercado estuviera como antes y también me gustaría verlo más limpio

Me gustaría que realmente la autoridad aportara el recurso que está destinado para esta zona, porque nos hacen falta muchas cosas, ¿sabes que antes se contaba con guarderías? También ne-

*Del mercado se mantiene el pepenador, se mantiene el diablero, y no nada más es él, es la familia a la cual le lleva alimentos, se mantiene el locatario, que cuenta con su familia que lo apoya*

cesitamos un sector salud cercano, podemos ir ahí a Balbuena, pero el locatario se la pasa trabajando desde las tres o cuatro de la mañana, que llega con su carga, hasta las siete u ocho de la

noche dependiendo de su producto, tienes que organizarlo, dejar limpio tu espacio adentro de tu local. Entonces el horario de La Merced es desde las tres de la mañana hasta las siete, ocho y



nueve de la noche, dependiendo de la actividad que desarrolle o el giro comercial. Tal vez el mercado se cierre a tales horas sí, pero en el interior todavía seguimos trabajando.

Hay ahorita muchos compañeros que se han unido. En diciembre del año pasado tuvimos por primera vez Posadas adentro del mercado, y yo me sentí tan orgullosa de que la gente conviviera, que nos uniéramos como la gran familia que somos, de que nos apoyáramos. No se le tuvo que decir a nadie "oye tú trae esto", no, la gente llegaba y decía "traje una piñata, se sintió en ese momento el calor humano. Y es que es tan largo el horario de trabajo que no convives tanto con tu familia como con quienes trabajas, entonces hay que convivir entre nosotros mismos.

Desde mi lugar de comerciante yo nada más puedo decir que me siento muy orgullosa del mercado por razones del corazón. La gente no necesita ser profesionista, no necesita tener dinero, no necesita muchas cosas, porque es gente trabajadora, honrada.

Mi mercado no lo dejamos porque es nuestro patrimonio, es nuestra vida. Tanto se esforzaron nuestros padres, que nos corresponde seguir luchando para seguir adelante, subsistiendo a pesar de todo lo que ha acontecido y pienso hacer todo que esté en mis manos para conseguirlo.



*Guadalupe  
Hernández  
Paso a Desnivel*

**E**stoy en La Merced desde que inició, mis padres eran los que estaban en el mercado viejo, luego nos pasaron aquí hace 57 años exactamente. Yo venía a La Merced en el vientre de mi madre, ella siempre estuvo trabajando. Entonces aquí nosotros nos criamos, jugamos, nos dejaban en las guarderías. Empecé a trabajar desde chiquita, desde que nos ponían en una cunita. Aquí en La Merced nos dormían, aquí nos daban de comer, aquí crecí, corrí, aquí iba al kinder, aquí había guarderías, aquí todo. El mercado estaba muy bien, desgraciadamente cambió muchísimo. Trabajaba con mis papás, era una cosa familiar que creo yo, todos hacemos. Se puede decir que empecé en La Merced en los años cincuenta.

Mi papá me enseñó del maguey, el henequén, el ixtle, el lazo, cuerdas para los barcos, todo eso es la artesanía mexicana. Ese maguey lo limpian y lo secan, usted ve cómo queda, bien bonito. Mi papá tenía esta idea: —tú tienes que prepararte para cuando platiques lo que vendes, tienes que saber cómo es el henequén, cómo se hace, para qué sirve, de dónde viene. ¡No respondas que no sabes!, —decía mi papá—, tú diles cómo sacan el henequén, cómo sacan el carrizo, cómo sacan el tule, ¡tú tienes que saber todo eso! Mi papá tenía la idea de que nosotros estudiáramos para saber expresar todo mejor, a pesar de que mi papá, fijese, hizo la primaria nada más. Pero en aquél entonces la primaria era como primaria, secundaria y preparatoria. Antes era nada más primaria y universidad. Cuando yo estaba en la prepa le preguntaba a mi papá: —¿tú no hiciste prepa?, y me decía —no hija, en la primaria a nosotros nos enseñaron lo de

la prepa. Siempre me acuerdo de mi papá y aunque ya falleció sigo hablando con él. ¿Por qué cree que le digo que no podemos acabar con las raíces?, porque yo tengo muchos conocimientos de mi padre y él siempre nos dejó eso, renovar o morir. Siempre hay que ir renovándose, siempre. Me decía: —tú actualízate, tú vívelo, lo que tú vendes, disfrútalo. Nunca trabajé en otro mercado, sólo en La Merced.

### Nosotras nos organizábamos

Me casé y tuve dos hijos, ahora son jóvenes y yo estoy separada. Mi esposo era obrero, no trabajaba en el mercado, trabajaba en una empresa. Pero ya la verdad no sé en qué empresa esté trabajando ahora. Tengo cinco o seis años que me separé de él, ya sabe, muchos problemas. Una como mujer quiere muchas cosas y los hombres se conforman con muy poco. ¿Y cómo crié a los hijos?, ya no pude llevarlos a la guardería de La Merced, fueron a un colegio particular. Yo fui a las guarderías de La Merced, pero mis hijos ya no, porque las quitaron ¡Qué cosas hicieron a pesar de que peleábamos! Es como tocar puertas sin que nos quieran abrir.

Somos mujeres de antes. Cuando mis hijos entraban a la escuela a las ocho, yo tenía que pararme temprano para ponerles sus sándwiches, y todas las cosas que necesitaban, me paraba más temprano para que ellos estuvieran listos y vámonos, los llevaba a la escuela y después me iba a trabajar al negocio; ya en la noche llegaba a hacer de comer. Ahora mis hijos, a pesar de

que comen en sus trabajos, llegan y dicen: —mamá ¿hay algo de cenar?, entonces yo sigo llegando a hacer la comida en la noche. Cierro a las siete, así que llego y ya preparo todo lo que vamos a cenar por la noche, o al otro día a comer. No hay de otra, nos tenemos que organizar, el chiste es organizarse y darse tiempo para todo; si no nos organizamos, no hacemos nada.

### Siempre he luchado para que sigan nuestras raíces

Mis papás y todos mis hermanos trabajaron en el mercado toda la vida. Mis hijos estudiaron y trabajan por su cuenta, pero los sábados y domingos me ayudan en el negocio. El mercado estaba antes en Jesús María, donde están Las Merceditas. Ahora es un parque y volvemos a lo mismo. Fijese que la otra vez fui y dije: —¡caray aquí estaba el negocio de mi papá! y ya volvieron a poner una placita aquí. Después de cuántos años volvió a lo mismo. Vuelven nuestras raíces otra vez. Esto es en Jesús María, Venustiano Carranza y Uruguay. Toda esa zona era La Merced. En esa placita de nuevo hay ambulantes, en la mera esquina; atrás está un convento, el de Las Mercedes, donde antes estaba el mercado. El Convento quedó como museo. Era muy bonito ahí. Todo eso se está acabando y es muy triste ver que se acabe. Yo siempre he luchado para que sigan nuestras raíces. Es lo que siempre digo. Mi abuelo, Julio Torres, estaba metido en la política y mi tía Celia Torres fue diputada de aquí. Son raíces que no debemos olvidar.

Yo a mis hijos les he inculcado mis principios y mire que mi hijo, aunque es rebelde, es una persona a la que todo el mundo quiere. Mi hijo sigue en el mercado, no permití que ninguno de los dos se avergüence de La Merced, no. Ellos trabajan en otro lugar pero no importa, ellos se hicieron de La Merced. Yo les he dicho: —tú de aquí eres, tú sigues siendo, tú cuida, es un patrimonio mío y de mi padre, que tienes que seguir. Ellos vienen sábados y domingos, cuando descansan de sus trabajos y me tienen que ayudar. No es una obligación, sino es para que continúen con ese cariño a lo que son. Ellos tienen sus trabajos, mi hijo se dedica al comercio internacional, trabaja en una financiera, de las siete y media de la mañana que se va y hasta las seis





que llega, pero sábados y domingos está acá. Él vive conmigo, tiene 27 años. Mi hija de 24 es contadora, también trabaja, porque ya ve ahorita cómo está la situación. Apenas me empezó a llevar la contabilidad porque antes no llevábamos. Siempre aquí, en la cabeza, tengo esto, tengo lo otro, una se va agilizando, y no necesita de las maquinitas; como le digo a mi hija: —tú hasta sueñas con la maquinita, yo no, yo aquí me las arreglo sola, sin computadora, ni nada.

### Cuando la persona sabe más, se desenvuelve de otra manera

Todos mis hermanos ya están difuntos, éramos tres mujeres y cuatro hombres. Quedamos mi hermano y yo. Todos tuvieron educación universitaria excepto yo y mi otro hermano. Fuimos los mayores y no se pudo. Yo estaba estudiando arquitectura, pero las situaciones económicas se pusieron mal y mis papás ya no pudieron. En la época en la que se hizo el Metro no pude seguir estudiando porque abrieron todo y bajaron las ventas. A pesar de que mis padres trabajaban aquí y trabajaban allá, se hundían, como ahorita nos está pasando, en ese tiempo nos estábamos comiendo lo que era para emergencias; pero gracias a Dios la estación del Metro ayudó mucho a La Merced. El padre de mis hijos estudió nada más la secundaria y ahora ya de grande está estudiando una carrera técnica, porque está agarrando máquinas para componerlas. A mí se me hace perfecto que él

estudie de grande. También mis hijos estudiaron y ya están recibidos. Una es contadora y el otro es financiero. Hicieron carreras universitarias, carreras largas. Lo malo es que no sé cómo esté el funcionamiento del trabajo, porque a los universitarios también les pagan mal. Van saliendo y les piden dos años de experiencia, pero yo digo que deberían permitirles hacer experiencia, porque no la tienen; y luego para lo que les pagan, dos mil pesos a la quincena. Entonces digo ¿tanto estudiar, tanto sacrificio de uno como padre para que les paguen eso? Incluso ellos también se desaniman; dice mi nena: —no hubiera estudiado, me hubiera quedado como comerciante; pero yo le digo: —no, porque hay calidades, cuando la persona sabe más se desenvuelve de otra manera, podemos ampliar muchas cosas con el estudio. Por eso luchamos, para que ese mercado siga dando frutos, no nada más a mí y mis hijos sino a las demás generaciones.

### Todo es en el Centro Histórico

Nací en el centro, por Jesús María. Ahora vivo en el Centro Histórico, como a cinco cuadras del Zócalo. Ahí por Donceles, ¿conoce Mixcalco? adelantito está la casa de usted. Yo vivo muy cerquita de La Merced, me voy y vengo caminando, vivo en la casa que me dejó mi papá. Es una gran ventaja tener casa propia, porque no pago renta, es una casa moderna porque mi papá quería recámaras grandes, y tiene dos pisos, con siete recámaras, tres baños, techos altos. Extraño a mis padres, si vivieran ellos, otra cosa sería. No me arrepiento porque seguí sus raíces. Todo es

en el centro porque nosotros nos desenvolvemos en el centro. Vea a mis hijos, ellos estudiaron la primaria, la preparatoria la universidad todo en el centro. El pensar de mi papá era: —mira hija si tú trabajas aquí, vive cerca, evítate el estrés del córrele para acá, córrele para allá; que sea todo funcional. Entonces yo también pienso así. Y es lo que les digo a mis hijos ahorita que están trabajando: —mira hijo, búscate algo que te quede cerca. No se me vayan a ir hasta Tizayuca o no sé dónde y hagan tres o cuatro horas en el trayecto, porque ahí se acaba la vida, en el trayecto. Traten de buscar la comodidad.

### Todo es familiar en el mercado

Todos son familia. Yo no tengo más empleados, todo es familiar en el mercado. Como todos, mire, hay familias que tenemos un poquito más, familias que tienen menos, tienen necesidad, entonces, hay que apoyar a la familia: —yo te doy trabajo, tú trabajas conmigo!, pero siempre entre familia. Yo no descanso porque ahorita no hay que descansar. Estoy en el mercado por lo regular toda la semana, incluso sábados y domingos, porque la situación económica está difícil, y no nada más es para mí, es general. A veces trabajamos diez, doce, ocho horas, dependiendo, y ya los sábados y domingos menos.

Somos gente grande y no tan grande. Aquí en el paso a desnivel todos los jóvenes son estudiados, gracias a Dios, casi todos los jóvenes estudiaron y se van, exactamente, usted verá

casi todos somos gente más o menos de mi edad, y los hijos les ayudan sábados y domingos, como a mí.

### La artesanía no cambia

Toda la vida he vendido artículos para el hogar artesanales de todo tipo de material: palma, mimbre, bejuco, tule, molcajete, todo lo prehispánico nosotros lo vendemos. Fíjese que está volviendo todo lo prehispánico. La artesanía no cambia, lo único que cambia es la presentación, porque somos las personas las que le damos otra vista. Por ejemplo, hace mucho tiempo se usaban las bolsas de palma, las bolsas ixtle, sí se han de acordar del lazo. Esas bolsas de ixtle tendrá como cuarenta o cincuenta años que yo las usaba de niña. Vivía aquí en Jesús María, que antes era una colonia de judíos. Como había seguridad andábamos con bolsas de lazo; yo tendría ocho años cuando esas bolsas de lazo funcionaban muy bien. Aunque anduvieran con sus pacas de dinero, sus pacotas, usaban estas bolsas y cuando recibían telas, cosas, ellos iban y pagaban en efectivo. Qué bonitas son esas bolsas y son nuestras. Ahorita están en la tienda esas bolsas y sí se venden, después de cuántos años, ¿de cincuenta?, vuelve la bolsa, porque son cosas nuestras, cosas que duran y que nosotros como mexicanos a veces no valoramos, las valora el extranjero. Vea las bolsas chinas, la más barata le va a costar cien pesos y una bolsa de ixtle le sale también en cien, pero la china es desechable y la nuestra, no, es para durar generaciones

y generaciones. En San Luis, que es donde se elaboran todas esas bolsas, se está perdiendo esa artesanía porque no la quieren pagar y todo se lo están llevando al extranjero. ¿Saben qué hacen en San Luis con todo el ixtle? Hacen bolsas, zapatillas, diademas, pero ya no traemos nada porque no lo pagan; todo eso lo está pagando el extranjero. Entonces ahorita mucha artesanía no nos llega porque prefieren comprarlo en dólares que en moneditas. La otra vez entré a un restaurancito, ¿usted conoce el tecamate? En ese lugar sirven el café con una base de carrizo. Pero si usted ve al artesano cómo trabaja y compara cómo está pagada la mercancía, está muy mal pagada. A mí me da coraje cuando mis paisanos me dicen: —¿y por qué tan caro?, yo les contesto: —¿esto se le hace a usted caro?, cuando usted paga algo chino, los chinos ¿cómo le dicen a usted?, —¡tanto y páguelo!, y usted paga, pero a las artesanías les está repelando. Si usted viera todo el trabajo: limpiar el carrizo, quitarle todo lo pantanoso, después lavarlo, luego lo tienen que dejar remojar para que salga blandito y se pueda tejer. Lo que yo vendo se ve bonito en ese lugar, porque son jicaritas donde usted toma el chocolate, en jícaras, como antes se usaba, como los prehispánicos; el pulque, en las jicaritas o en su guajecito, o el acocote, en el que sacaban el aguamiel. Los artesanos vienen de todas partes, de Toluca, Guadalajara, Estado de México, Michoacán, Veracruz, San Luis, y todos vienen hasta acá. Y lo que se ganan es para sus gastos. Hay veces que vienen con su mercancía, no tengo para comprarles y ellos no tienen para regresarse. Da dolor ver cómo tienen que malbaratar sus cosas para poder vender.



## De todas las clases...

De todas las clases vienen aquí, clase media, clase... bueno, muy rica no, porque no se paran por acá. Hay gente que tiene negocios y viene a surtirse al mercado; por ejemplo, una señora que tiene restaurantes en Cancún nos manda pedir un presupuesto de esto o de lo otro y ya se lo hacemos. Si le conviene, y dice: —mándemelo hacer, señora, le decimos cuánto tarda el artesano y que mande un anticipo porque no tenemos dinero para trabajar, entonces ella manda el anticipo y nosotros les adelantamos a los artesanos que comienzan a trabajar; y ya cuando ellos cumplen, nosotros entregamos.

## Judíos, chinos y libaneses

En aquel entonces en la colonia había judíos, chinos y libaneses. Yo aprendí a jugar con ellos cuando éramos niños. Hicieron una pagoda ahí en donde está Loreto, y la sinagoga estaba ahí en Jesús María, donde había una panadería, y ahí iban a rezar todos los judíos. Y una como chica se metía, y ahí estaba, viéndolos. Era una comunidad. Ellos vendían telas, los libaneses también, y los chinos tenían sus cafeterías. Antes había cafeterías de chinos muy bonitas, pero ahora ya no. Los judíos se dispersaron y creo que ahora la Condesa, Polanco, son los lugares donde buscaron irse. Los libaneses se quedaron todos. Fíjese que todavía hay mucha gente en el centro, pero ya casi no viven aquí. Antes vivían

y tenían su negocio, pero ahora ya no; ahora, con eso de los secuestros, sólo tienen sus negocios y viven en otros lados. En esa época les comenzó a suceder también a ellos; nos enteramos que secuestraron a un español, que secuestraron a un libanés, y tenían que dispersarse, irse, buscar donde hubiera seguridad. Pero eso era La Merced antes, con muchos extranjeros.

Recién que nosotros nos pasamos al mercado de La Merced, iba mucha gente de fuera. A mucha gente le gustaba cómo era La Merced, era funcional, había luz. Me acuerdo que la delegación exigía batas y gorritas, que porque nos teníamos que distinguir. Nosotros no somos transnacionales de esas que vienen a poner, no, no, era un mercado popular, nada de que tú agarras, y vas y pagas a una caja. No. Aquí es el trueque, hablar, tú y yo, convencerte, decirte. Eso es lo bonito de nosotros.

## Necesitamos seguridad

Hay gente muy agresiva. A veces vamos caminando, y ya cuando está uno grande comienzan a decir cosas ofensivas: —ya estás viejo, ya no sirves, hazte a un lado, nos están quitando el aire. Eso dice gente conocida, gente que de momento ha de tener conflictos y por eso es así. Tenemos muchos problemas, como la seguridad, necesitamos seguridad. Necesitamos un proyecto, yo digo que están haciendo un proyecto muy bueno, pero lo único que les pediría es que quede La Merced como era: un mercado. No quiero un supermercado, no, porque entonces se

*Mis derechos son exigir que tengamos un buen mercado como antes y mi obligación es estar al corriente de todos los beneficios que me dan*

acaban nuestras raíces. El nuevo corredor que están haciendo creo que está muy bien, mi "metrobús", o no sé cómo se llama, que va a agarrar los principales mercados, que son Tlatelolco, la Lagunilla, Tepito. Tepito ya ve que tiene sus raíces también, ahí hay pirámides, ahí hay todo eso. El metrobús va a pasar por Circunvalación, Mixcalco, Merced, Sonora, Jamaica. Yo siento que es como el metrobús que pasa aquí, ¿se acuerda cómo estaba lleno de ambulantes?, los van a reubicar. Yo siento que debe de haber un orden y el orden lo ponen las autoridades, y si ellos no ponen orden nosotros no podemos.

### Mis derechos son exigir que tengamos un buen mercado como antes

Mis derechos son exigir que tengamos un buen mercado como antes y mi obligación es estar al corriente de todos los beneficios que me dan.

Yo los exijo para todos. Como ahorita, como mesa directiva... para todos. Antes peleaba sola por mis derechos, luego me decían: —Lupe, ¿por qué nomás tú?, digo bueno, vamos a pelear por todos, pero desgraciadamente esto es algo muy diferente. Hay gente muy preparada, pero hay gente muy cerrada, y hay gente a la que usted puede hacerle ver las cosas, pero es un trabajo muy difícil. Todos somos diferentes, unos pensamos de una forma, otros de otra, y para ponerse de acuerdo es muy difícil. Pertenecemos a la mesa directiva del paso a desnivel, nada

más. Hay muchas mujeres en la mesa, más mujeres que hombres, hay muy pocos hombres. El trabajo en la mesa directiva es difícil porque para convencer a la gente está complicado; nunca falta alguien que tira su labor por los suelos. Por ejemplo, todos los que estamos en el 103<sup>1</sup> somos una familia, sin contar a los de las escaleras porque ellos vinieron después, de hecho ahí surgió la corrupción: ellos eran ambulantes y los plantaron ahí, les dieron cédula y ni quién los pudiera quitar. Éramos 31 locatarios, nada más, ahora somos 68. Pero estos 31 locatarios somos, como una hermandad, porque nos conocemos padres e hijos, hijos y padres, o sea, no ha habido cambios, vienen todos. Mi papá me dejó a mí el negocio, y así a todos, los hijos ya se quedan, los nietos ya se quedan. Hasta la fecha seguimos los mismos, aunque muchos ya se están... ya estamos grandes, entonces muchos ya quieren irse, otros quieren retirarse; incluso tenemos gente longeva de 90 años que sigue por acá. Para mí son gente de respeto, han vivido muchas cosas junto con nosotros, ellos nos vieron chiquitos, y tenemos ese privilegio de tener gente mayor, de que hayan vivido muchas cosas, que nosotros veíamos pero éramos niños y no las tomábamos mucho en cuenta; pero ahora que ya estamos grandes, nos damos cuenta de las problemáticas que había antes. Y que sigue habiendo, porque es muy difícil compartir con otras personas los ideales, porque no todos están de acuerdo.

Cuando tengo un problema se comienza a correr como en correo de voz y todos saben que tenemos ese problema, platicamos, vemos qué se puede hacer. Unos sí aceptan, otros no y así. Si yo quiero una casa, yo la trabajo y la compro, aunque

<sup>1</sup> El 103 es el nombre por el que se conoce al mercado Paso a desnivel.

no hemos logrado gran cosa porque las autoridades están muy difíciles. Desde el ochenta para acá no se ha podido mejorar mucho. Queremos seguir estando aquí en La Merced, pero no nos quieren y nos quieren quitar. Nosotros tenemos documentos que hemos mandado a la delegación para que quiten ambulantes; además, nos querían quitar el estacionamiento de la Nave menor. Por eso sí luchamos, eso lo arreglamos y lo logramos. Pero hay otra cosa, que están los traperos y cobran 50 pesos por coche ¿cómo ve?, les digo: —esto es público, ¿por qué cobras?, y responden: “la delegación me dio el permiso”.

### Hablemos como ciudadanos

Lo más difícil son nuestras autoridades. Ya no hablemos como mesa directiva, hablemos como ciudadanos que vivimos aquí. Cuando empezaron a poner tanto ambulante, nosotros comenzamos a quejarnos, a hacer escritos para que no vendieran las áreas comunes para poner más puestos, como por ejemplo las zonas de carga y descarga, porque si yo vendo canastas y hay unas muy bonitas, llegan y me piden dos docenas, ya no las puedo pasar, no las puedo vender, porque está esa gente ¿cómo se podría hacer la carga y la descarga? Y con los vehículos que transportan es lo mismo, ahora ya no se puede descargar, antes sí. Porque todo eso lo vendieron nuestras autoridades a puro ambulante. Han quitado muchas cosas que eran muy buenas.

No estamos diciendo que quiten a los ambulantes. No, pero sí que los reubiquen.

Le voy a contar algo de hace mucho tiempo. Aquí en La Merced, al principio nadie quería que se pusiera el Metro, ¡claro, porque no se vendía! Era lo que le explicaba, mi papá nos dijo: —mira, esto tiene que cambiar, tenemos que cambiar, tenemos que aguantar; y sí, aguantamos, pero con muchas carencias. No había para comer, mis papás tenían que conseguir por aquí y por allá, se endrogaban aquí, allá. Luego de aguantar todo eso, empezamos a trabajar y llegó el momento de abundancia. Pero después los intereses personales de nuestras autoridades comenzaron a llenar La Merced de ambulantes. Yo digo que fue desde 1975 más o menos. Ya fuertemente fue en los ochenta. Ahorita creo que son como 30 o 50 mil ambulantes. Y mire que yo no tengo nada contra ellos.

### Tenemos que resolver lo de la carga y la descarga

Llegan los artesanos y eso es lo malo, llegan con sus bultos y nos hablan: —¿sabe qué?, ya estoy aquí, ¡ayúdeme! Ahí nos tiene, ayudándonos. No nada más para mí sino para todos los locatarios y desgraciadamente les roban a ellos. Por ejemplo, traen tres bultos grandes, ellos están sentados cuidándolos y nada más los distraen tantito y ya les robaron un bulto, —¡Ya me robaron un

bulto!; dicen, —cuando llegamos, ¿Y el artesano que hace?, pierde. El que más pierde es el que está más desamparado, como todo en la vida.

Nosotros que estamos en el Paso a desnivel ahorita tenemos goteras y yo tengo que ver con las autoridades todo; meto escritos, hablo con ellos... Pero desgraciadamente nos ha sucedido que tocamos puertas y solamente nos dan el avión, diputados, senadores, todos. Éste es un pasillo para salir a la calle y en la noche me lo llenan de basura, que uno tiene que ir así brincando y con cuidado. Mi hijo luego va por mí, porque tiene que venir con el bastón para ir quitando la basura, para que la gente grande pueda pasar. Es una tristeza que olvidan que hay gente grande que no ya no puede brincar, ya no tenemos esas



habilidades. Se cae uno, hay cebo, hay todo. Usted pisa y se cae, entonces todo eso es mi mortificación. Además, toda la vida ha habido plagas, pero fíjese que antes fumigaban cada año, ahora ya no, y hay mucha rata, cucaracha, hay de todo. Pero antes le digo que La Merced estaba muy bien. Una vez al año llegaban a fumigar: se cerraba a las 3 de la tarde, todos nos salíamos y fumigaban todo el mercado.

La venta ha bajado 80%, vivimos porque Dios es grande. El día de ayer, por ejemplo, vendimos 25 pesos, antier si bien 200, el sábado como 500 pesos, o sea, no tenemos una venta exacta y hay días en los que no se percibe y ni modo, mañana primeramente Dios. Luego tratamos de pagar cuando vienen los artesanos, y así poder tener beneficios y mercancía. Si me gana un peso, y con eso vivo, o si el otro gana cien, cada quien está ganando con lo que cree que sus gastos van a salir. Todavía salen los gastos, no para el lujo, nada más para la necesidad. Comida, pagar a los artesanos, lo poco que podemos comprar ahorita, porque ahora le compro 50 pesos, en lugar de 500 pesos. Y dos bolsas, no crea que las vendo enseguida. Se van vendiendo una pieza un día, y así.

### La Merced ahora no se ve... está encerrada

Había guarderías muy bonitas. Todo era muy diferente, los niños podían correr, jugar, había parques para que cuando nosotros hacíamos un festival del día del niño pudiéramos jugar, nos

sacaban afuera con todos los vestidos, diferentes cositas y nos paseaban. Había un parque afuera del mercado. Es triste hablar de mi mercado porque nuestras autoridades han permitido que todo eso se pierda. Entré a la mesa directiva para luchar, por recuperar un mercado funcional. La Merced era una cosa bonita; nosotros éramos niños, crecimos aquí y vimos cómo había mucha vitalidad para caminar. Antes usted podía ver todo lo que había alrededor, ahora no, párese en los puntos que usted guste y dígame dónde está La Merced. Se entra por lo general por Fray Servando, pero como hay tanto ambulante, ¿dónde está La Merced?... tanto "enlonado", tanta cosa... que tapa la visibilidad. La Merced ahora no se ve, está encerrada. La Merced era muy limpia, podían estacionarse los coches, había zona de carga y descarga de mercancía, todo era funcional de acuerdo a esos años. Cuando empezó todo a descomponerse fue en el año 1975. Ahí comenzó todo, con "que el permiso para esto, el permiso para lo otro".

### Veíamos La Merced como un futuro

Y no debe de acabarse La Merced porque es una raíz, es de nuestros antepasados pero va creciendo todo, y se tienen que buscar maneras. La Merced está como el Aeropuerto. Nunca pensaron que el aeropuerto estuviera dentro del Centro Histórico, nunca pensaron que La Merced estuvo dentro del Centro Histórico, pero mire, ya que estamos dentro debemos poner un mercado





funcional y no olvidar que nosotros somos prehispánicos también. Fijese que La Merced es mundialmente reconocida, me acuerdo que cuando era joven iban extranjeros. Los hoteles formaban grupos para guiar una visita a los mercados de La Lagunilla, La Merced, Sonora, había seguridad, había amplitud, vigilancia, lo que ahora ya no hay. Entonces no entiendo por qué quieren acabar con algo que es de nuestras raíces. Nosotros somos un mercado tradicionalista, un mercado popular que debemos de rescatar, como los trueques: —¡yo te vendo a ti y tú me vendes a mí! Cuando éramos chiquitos, veíamos La Merced como un futuro.

### Porque son nuestras raíces

Porque son nuestras raíces, yo no puedo mirarme sin lo que me enseñó mi padre, y de aquí vivo, y de aquí seguirán viviendo otras generaciones mientras nos lo permitan nuestras autorida-

des. La Merced aporta mucho, tan sólo mantenernos a nosotros, a los artesanos y mucha gente que vive de nosotros, de verdad, mucha gente. Somos necesarios, y debería conocerse toda la artesanía que tenemos. Antes, en los buenos tiempos, mi padre exportaba a Francia, pero desgraciadamente ya no es posible. Mis hermanas todas estudiadas, y yo misma, le íbamos a ayudar a un señor que rentaba un avión para que se llevara de todo lo que había en México: abrigos de Chiconcuac, plata, oro, piedras, llevaba de todo tipo de artesanía. Mi hermana le comenzó a ayudar para hacer los preparativos de los papeles y los derechos, porque aquí en México no les dan esa facilidad. Los chinos meten todo y no tienen tanto problema. Pero si yo, como mexicana, quiero exportar mi mercancía, me ponen una de trabas como no tiene idea, por eso ya no exportamos. Ahora nuestra labor es mantener todo limpio, nosotros pagamos seguridad, luz, intentamos darle otra visión a la mercancía. Vamos teniendo otra visión para acomodar las cosas y le gusten a la gente, porque acuérdesese que visualmente es como nos entran las cosas.



*Marina Castillo*  
*Nave Menor*

## Algún día voy a estar en La Merced

**N**ací el día que se inauguró el mercado en 1957, en el Distrito Federal, delegación Álvaro Obregón. Llegué a La Merced aproximadamente a los 26 años. Yo decía: —algún día voy a estar en La Merced, hoy estoy en La Merced. Entré como trabajadora y posteriormente nos dieron un local, nos cedieron los derechos de los locales con un traspaso.

La Merced era más bonita porque no había tanto ambulante, se podía todavía transitar. Recuerdo que cuando era niña nosotros teníamos una tienda ubicada en Magdalena Contreras. Llegamos a La Merced un día que vinimos a visitar a una tía, ella nos traspasó el local y de ahí se vino todo. Mi tía era comerciante; cuando iba a visitarla yo escuchaba que hablaba maravillas de La Merced, posteriormente entré a trabajar como cinco años y ya después me hice de un local.

Es bonita La Merced porque ante todo es un mercado histórico, es de los más grandes de México, tiene las cosas más baratas y podemos servirle a la gente. La mayor parte de gente que viene aquí son amas de casa, los que venden, los taqueros y los que tienen restaurantes, porque encuentran mejores precios.

Somos siete hermanos. Yo ayudaba a trabajar, porque soy una de las más grandes y en ese entonces los hermanos mayores éramos los que teníamos que trabajar o por lo menos ayudar a los papás a sacar a los demás adelante. Se vendía de todo un poquito: alimento para pollo, maíz, semilla y todo eso para los puercos; eso era lo que vendíamos además de abarrotes. El local

estaba en la casa de mi mamá y mi papá se dedicaba al campo allá en San Bartolo Ameyalco. Sembraba en el campo hortalizas, maíz y se dedicaba también al negocio, eso en sus tiempos libres, porque se iba a la milpa. Ya no existe allá todo eso, porque ahora viven mis hermanos: ya se repartieron el terreno y construyeron sus casas. Ya no hay campo, ya es ciudad. A mí siempre me ha gustado por allá porque a la fecha todavía existe la tienda. Mi esposo la atiende en la mañana y en la tarde se va a trabajar. Somos gente de trabajo. Mi familia es de San Bartolo Ameyalco en la Álvaro Obregón y siempre se han dedicado a ser campesinos. Mis abuelos tenían sus terrenos y cultivaban maíz, frijol, haba, chícharos, garbanzo, también nopales, acelgas, las hortalizas.

## Nosotras queremos trabajar, ser independientes

Tenía que combinar la escuela y el trabajo, porque desde chicos nos enseñaron valores que ahora ya no hay, responsabilidades que ahora a lo mejor por quererle dar todo a los hijos, no los hacemos responsables pero antes era de tú me das, yo te doy. Decía mi mamá: —Ustedes lo que me tienen que entregar son calificaciones y yo lo que tenga y pueda darles. Ella nos hacía nuestros vestidos y se ahorra mucho; yo siento que crecí en un lugar bien, con mis padres pobres, si usted quiere, con algunas carencias, pero bien. Creo que hasta la fecha todos los

hermanos tenemos hijos y casi la mayoría son titulados de la UAM (Universidad Autónoma Metropolitana) que en cierta forma no nos cobra mucho. A lo mejor nosotros no quisimos estudiar, no tanto por mis padres, porque tengo cuatro hermanos que sí estudiaron, pero antes decían que la mujer era para que se quedara en la casa porque iba a tener al hombre que la mantuviera. Pero afortunadamente, nosotras queremos trabajar, ser independientes.

Mis hermanos sí estudiaron, incluso uno que es Ingeniero Agrónomo se fue a Estados Unidos, y otro está en San Luis Potosí; o sea, varios sí estudiaron. Las mujeres no, por el rol de las mujeres. Mi mamá no nos decía: —ya no estudies, pero simplemente nosotras nos sentíamos realizadas estando ahí en la casa.

Me casé a los catorce años en el D.F., hace 40 años. A mi esposo lo conocí en una fiesta en San Bartolo, era de Tacubaya, y como al año nos casamos, luego tuve a mi hija. Todavía vivo con él y puedo dar gracias a Dios porque tengo una familia unida; aún cuando no nos veamos durante todo el día, pero en la noche llegamos y a pesar de que las hijas "tienen que estar a dieta", aunque sea una frutita se comen en la mesa con nosotros. Nos sentamos todos a cenar, no tenemos cantidad pero por lo menos sí calidad. Yo suelo hacer la comida y asear la casa. Me paro a las cuatro de la mañana, me vengo de allá como a las cinco y cuarto, paso a dejar a mi hija en la universidad y de ahí ya me vengo. Mi esposo se queda allá, en la tienda. Todos tenemos nuestras ocupaciones. Vivía una hermana conmigo y

cuando mis hijos estaban chiquitos ella los cuidó, pero ya se casó e hizo su vida.

No aspiro a que mis hijos trabajen en La Merced. Mis hijos van a la universidad, porque a lo mejor no les voy a dejar dinero, pero les voy a dejar preparación. Ahorita tanto un hombre como una mujer necesitan estudiar. Usted sabe que en cualquier trabajo le piden la prepa. Cuando descuidan a los niños, se hacen de mañas, pero si usted está al pendiente, no hay problema.



## Quiero que mi mercado esté bien

Somos el único mercado, lo puedo asegurar, de gente que también participa con la delegación, nosotros hacemos lo de la obra: compramos y reparamos las cortinas, coladeras, todo eso. La delegación sólo nos pone las cosas mayores, porque casi la mayor parte lo aportamos nosotros, todos los locatarios. Como le decimos a la delegación: —¡No queremos que papá gobierno nos dé todo!; también sabemos participar y sabemos que de aquí comemos. Ahorita pertenezco a la mesa directiva de la Nave menor. Tal vez nos dicen: "son los líderes", pero no somos líderes, somos amigos de los locatarios; por qué decir "líder" parecería que no pertenecemos a la "gente", pero tenemos modos distintos de pensar. Por ejemplo, a la delegación no le interesa que tengamos una bomba descompuesta, porque los perjudicados somos nosotros, no la delegación. Por eso nosotros siempre estamos al tanto, por ejemplo: "a tal pasillo (al uno), se le descompusieron las cortinas, y hay que recuperar para las cortinas, aquí está la nota, nos tocó de a tanto"; no estamos esperando a ver a qué hora vienen los de la delegación para decirles: "¿sabes qué?, tengo este problema". Incluso, antes de que se quemara el mercado, nosotros estábamos conectados a Nave mayor, era una sola subestación para los tres mercados: Nave mayor, Paso a desnivel y Nave menor y cuando se descomponía, se quemaban los cables, la Nave menor era la que pagaba, aunque beneficiara a los tres mercados. En las reuniones que hemos tenido he dicho que debemos echarle ganas a nuestro mercado, y es que a nosotros

nos urge más, porque son productos perecederos<sup>2</sup> y ese es nuestro problema; por eso tenemos que ver que quede bien, para que no se nos echen a perder las cosas.

Ser comerciante uno ya lo trae. Mi mamá dice que cuando éramos chiquitas yo jugaba con lo que encontrara: con hierbas, con tierra, con lo que sea, y hacía mis pasteles. Jugaba a la tiendita y mi ilusión siempre fue tener una tienda, a lo mejor porque ya la tenía, por mis abuelos, pero yo decía: —Algún día voy a tener una tienda. Y cuando llegué a la Nave menor y trabajé con mi tía, me gustaba. Incluso ahora hay veces que se hacen trabajos y me quedo hasta la una o dos de la mañana. Yo quiero que mi mercado esté bien. Usted cuando está aquí se enseña a querer las cosas que tiene, si es que le gusta su trabajo.

## Siempre la mujer es la que participa más

Nos surtimos de ahí mismo, los que tienen sus camionetas vienen a vender. Uno viene de Puebla, otro de Pachuca. Ellos son los que nos surten. Los hijos de las personas que nos surtían desde hace muchos años: son los hijos, pero son los mismos proveedores. Y quienes compran la mayor parte son las amas de casa, los que venden tacos y restaurantes. Han cambiado los compradores, porque antes no dejábamos facturas, anteriormente era a granel y así: "yo te hago la cuenta y tú me pagas". Pero ahora ya tienen que llevar sus notas y todo eso: sí, ha cambiado mucho todo.

La mesa directiva se compone de 14 personas y nosotros no dedicamos a echarle la mano a quienes a veces... Hay muchas

<sup>2</sup> Los principales giros comerciales de la Nave menor son los cárnicos y los lácteos.



injusticias, entonces como que eso no me gusta a mí, porque hay gente que no se sabe defender, entonces usted tiene que entrarle para ayudarlo. Por ejemplo, cuando hay gente que abusa de otra gente es cuando la mesa directiva se une. La mesa directiva también se encarga de solicitar algo que necesite el mercado en cuestión de obra, por ejemplo, alguna cuestión de salubridad, documentos, pagos de piso. Mis tareas son gestionar con los de salubridad el holograma de cada año para revisar que las básculas estén en orden, lo de PROFECO (Procuraduría Federal del Consumidor), y que hagan sus pagos de piso, porque eso es muy necesario, además, me encargo de algún requerimiento de salubridad o de PROFECO que le llegara a alguien, a eso me dedico; y a veces también: "que ya se descompuso la bomba, o una rejilla, o que ya se tronó una cortina", a todo eso también.

Por ser mujer, siempre hay una discriminación de parte de la gente, por ejemplo hay una personita que es ingeniero y cuando iba gente de la delegación decía: —es que es nuestra chacha. Después de mucho, yo me he ganado el respeto, porque le digo que: —no se trata de pelear, se trata de ubicarnos. Llegaba y luego luego, aquí está mi tarjeta. El hecho de que uno sea mujer nos hace un poco más responsables. No tanto porque yo quiera hacer todas las cosas, simplemente porque de aquí comemos y, ante todo, como decía mi madre: "así seas el que recoge la basura, el que trapea, sé el mejor". Entonces yo trato de llevar las cosas bien. Hay seis mujeres en la mesa directiva y ocho hombres, dos de ellas son mujeres jóvenes. Todos tenemos nuestro valor y todos los hombres también son parte del mercado, no los

*Me gusta, quiero mucho mi trabajo. Es bonito porque trato a la gente, a toda hora tiene usted gente*

menosprecio porque también tienen su lugar, participan, nada más que siempre como que la mujer es la que participa más. Las mujeres tenemos una característica que es entender más a la gente. Como secretaria de la mesa directiva a veces me van a contar sus problemas y hay gente que de tantas veces que va a visitarme y por las cosas que me confía, una tiene que hacerle de psicóloga también, que si te dejó el marido, ¡échale ganas!, por un hombre no vas a llorar, estás completa ¡échale ganas! Entran y salen llorando, pero nada más es cosa de que se valoren. Si a mí me hubiera dejado un hombre, al rato me consigo otro ¿cuál es el problema, no? Pero a veces psicológicamente los hombres, y también algunas mujeres, subestiman a sus parejas tanto que les dicen: —si yo no estoy contigo ni sales, pero que ellas demuestren que no es cierto.

### Yo creo que el respeto se gana

Anteriormente con las mujeres de nuestra edad si el marido decía no, era no. Pero ahora las jóvenes dicen: —momento, tú puedes hacer lo que yo hago, si yo trabajo y apporto, tú también aporta. Y antes, en los pueblos, una hacía lo que decía el marido; si la dejaba salir, bien y si no, también. Y ahora ya no. Cuando llegué a la mesa directiva fue algo medio "rarito"; yo trabajaba con un señor que se llamaba Nicolás Sánchez, que era líder de aquí y cuando él murió hace doce años se vinieron una serie de problemas con la esposa y la gente, yo ya hasta me iba a ir. Pero

soy locataria, la gente me apoyó y me dijo que no me fuera, entonces seguí y me quedé doce años, a partir de ahí lo llevo en la cabeza. Yo creo que el respeto se gana. Cuando usted respeta a la demás gente, usted se gana el respeto, porque aquí hay de todo. Entonces, no vale que hablen fuerte y con palabras altisonantes porque yo digo que para que te respete tienes que respetarme también. Lo que pasa es que aquí estamos en una zona en la que el trato es con la gente. Usted se tiene que ganar el respeto, porque en la forma en que trata, la tratan. Si llego a dar



palos, palos me van a dar. Aunque usted tenga problemas, tiene que poner su mejor cara, porque la gente no va a ir a su negocio si hay una vieja ogra.

Me gusta, quiero mucho mi trabajo. Es bonito porque trato a la gente, a toda hora tiene usted gente.

### La mejor escuela es la vida

La propia vida me enseñó la capacidad de solucionar problemas, ¿no? La mejor escuela es la vida, ella le va dando esas enseñanzas. Yo me acuerdo que cuando se murió el que era mi jefe, se vi-



nieron una serie de rachitas, y yo dije: —de esto voy a sacar algo bueno, lo que no te mata, te hace fuerte. Ahí agarras carácter, porque el carácter se hace con lo que vas viviendo. Me relaciono en La Merced con todos los locatarios, con las autoridades delegacionales. Tengo muchas conocidas y les hablo a todos, pero amigas nada más tengo dos: una es joven y otra es grande. En el 2010 fuimos a ver a una licenciada en la delegación y logramos que le dieron 30 millones al mercado, no en dinero sino en especie, porque se estaba cayendo del lado de Rosario, se estaba ladeando. Y se gestionó que la delegación diera esto para pilotear la nave. Antes ahí había pura agua, entonces está fangoso. Cada año vienen a darle mantenimiento porque no debe ser de rápido y ya. Ahorita está un proyecto en el que al mercado de la Nave mayor y menor ya lo consideran como Patrimonio de la Humanidad en México, y ya con eso, tienen que destinarle un presupuesto aquí.

### La gente que compra ha cambiado, hay menos gente

La Merced de antes y la de ahora está un poquito más limpio en cierta forma. Lo cierto es que hay mucho más ambulante. Nosotros en la Nave menor no estamos contra ellos. Si los quitan, también se volvería un mercado de zona, y tanto nosotros les ayudamos a ellos como ellos a nosotros. Porque si ellos venden, nosotros también; pero sí debería haber una regulación para to-



dos, porque toda la gente vive de esto, de lo que vende, es una fuente de trabajo. Le gente que viene ve la inseguridad, que sí hay ahorita. Aquí en el mercado, hay un grupo de policías que vigila y gana dependiendo de lo que le den los locatarios. Diario

se les da diez pesos por local, entonces nosotros no tenemos problemas dentro, porque es policía privada y ya tienen mucho tiempo con nosotros y son gente tranquila.



*Con dar buenos precios contribuimos, porque los precios son más bajos y podemos servir a la ciudadanía, sobre todo a la gente que nos favorece con sus compras*

La gente que compra ha cambiado, hay menos gente. Usted sabe que ahora lo que nos ha dado en la torre es tanto Oxxo, Walmart, Cotsco, todas esas tiendas departamentales. Y bueno, usted puede pensar que está mejor, que está más limpio, la gente va y agarra su carrito y escoge lo que quiere, pero los precios y la calidad de La Merced no se comparan. Aquí hay de todo.

### 560 locales, 32 accesorias, 52 bodegas

También con la Central de Abastos decayó mucho el comercio en La Merced. Hay muy pocas ventas de comida, por ejemplo, y es que ya no hay mucha gente por todos los camiones que se llevaron, pero poco a poco se va componiendo. Este año respecto al anterior ha empeorado un poco porque cerraron el metro a raíz de lo del incendio; entonces, en lugar de que salieran por aquí, atravesaban y se iban a la Nave menor o sólo se quedaban en el Banquetón. Tristemente vemos que la política incluye todo esto, es lamentable que tenemos que pagar a los diputados para que nos representen, pero no hacen bien su trabajo. A veces piensan: "el presidente es priista, entonces puro priista". Yo pienso que el presidente es de todos, seas priista, perredista, panista. Como aquí en el Gobierno del Distrito Federal, que porque tú eres de otra ideología, "tú no cabes"; y yo digo que si son delegados es para todos los de esa delegación.

Tenemos buena relación con el gobierno, porque en cierta forma nosotros pagamos todo. Hay buenas y malas épocas, pero mire, estuve ayer con el señor delegado de Venustiano Carranza y le dije: —mire, a mí los problemas de ustedes no me interesan, si una va con este, con aquél, ustedes se enojan. ¿Usted cree que el gobierno no nos está dando?, nada más que muchos no lo vemos así. ¿Cuánto paga de luz en su casa? Nosotros no pagamos. Es la verdad, y también tendríamos que aportar. Esa es mi forma de pensar, pero hay gente que no comulga conmigo. Luego me dicen, ¿y por qué la delegación no arregla las cortinas?, y sí las arregla, pero si se meten a robar, la delegación no me va a pagar lo que se roben. El gobierno por el desarrollo del mercado no ha hecho nada.

### El mercado ha cambiado a raíz de que han dado muchos permisos a los ambulantes

Ya no tenemos estacionamientos. Hace tres o cuatro años cerramos el mercado de La Merced y nos fuimos al Zócalo, porque... ¿ha visto los estacionamientos de Abraham Olvera, alrededor del mercado? Querían poner ambulantes y nosotros nos manifestamos y no dejamos que sucediera. ¡Imagínese las pérdidas que tuvieron todos los locatarios!, pero lo logramos, no invadieron. Es que hasta a los mismos ambulantes les sirve el espacio del estacionamiento.

También contribuye a dar empleo. Además imagínese, el día que nos vinimos al plantón, somos 558 locatarios, 52 bodegas y 32 accesorias, son seiscientos y tantos de locales, y venimos cada día más de tres mil quinientas personas, entonces imagínese a cuánta gente se le da trabajo.

Con dar buenos precios contribuimos, porque a la mejor los precios son más bajos y podemos servir a la ciudadanía, sobre todo a la gente que nos favorece con sus compras

El mercado tal vez no está mejor, si usted quiere, pero tampoco ha decaído. ¿Qué he hecho? Tratar de que le hagan los arreglos necesarios, el mantenimiento que se le debe hacer, por ejemplo, con los pilotes que le digo, cada año estamos al pendiente, desde el 2010, de que en el mes de agosto y septiembre se haga el mantenimiento. Estamos al pendiente de que la luz no falle. No le voy a decir que somos la gran cosa, pero por lo menos sí lo hacemos. Yo cambiaría muchas cosas, una es que hubiese más paso.

## Estuve a punto de dejar La Merced, pero no puedo

A mí me gusta mi trabajo, platicar con la gente; alguna vez estuve a punto de dejar La Merced pero no puedo, lo que más me gusta hacer es trabajar. Yo hice todo lo que quise hacer. Dice mi hija la chiquita: —es que tú estás enferma de trabajo, nada más te gusta estar trabajando. Cuando te mueras te voy a ver barriendo. A mí me gusta mi trabajo, platicar con la gente, escuchar sus problemas. A mí me ha ido bien en la vida, a la gente que le va mal es porque ella misma lo propicia. Usted es el arquitecto de su propio destino ¿no? Yo soy creyente, creo que ante todo hay que darle gracias a Dios por lo que tenemos. Yo les digo a mis hijas: —cada año en diciembre, tengo más por qué agradecerle, que por qué pedirle; las tengo a ustedes, a mi familia, un local, puedo caminar, hablar, eso es lo que me gusta.



*Yolanda Lozano*  
*Mercado de Comidas*

## Trabajo siete días a la semana, los 365 días del año. Abrimos a las seis de la mañana y terminamos alrededor de las siete de la noche

Recuerdo perfectamente, porque son cosas que no se olvidan, que cuando nacieron mis hijos mi madre decía: —tráeles un canasto. A los ocho días, íbamos a dar gracias a Dios y a la Virgen, porque nos había sacado bien del parto y después de eso pasábamos a comprar un canasto, les arreglábamos bien los cobertores y metíamos a los niños ahí para poder trabajar. Ella me inculcó esa necesidad de tener a los hijos cerca. Soy madre soltera, con tres hijos. Uno tiene 30 años, —el más grande—, el otro tiene 27 y la chica tiene 19.

Nací en 1964, entre General Anaya y Manzanares. Ahí había una partera y ahí nací. Nosotros vivíamos sobre Anillo de Circunvalación, a ese departamento llegué a la edad de cuatro años y seguimos viviendo ahí, aunque no es de nosotros, se renta. Es un predio de alto riesgo, ya que el dueño no se hace responsable de él, pero nosotros ahí hemos vivido toda la vida. Cuando yo estudiaba, oía que decían los compañeros: —me fui de vacaciones a mi pueblo, un día le dije a mi mamá: —Oiga (yo le hablaba de usted), —¿cuándo vamos al pueblo? —Un día de estos; me contestó, —un día de estos. Un día, me jaló a la calle, yo creo que ya la tenía fastidiada, y me dijo: —te voy a enseñar tu pueblo, y llegamos a Anillo de Circunvalación. Me dijo: —ya no está la partera, pero aquí es tu pueblo. Entonces entendí que yo

en mi pueblo estaba todo el tiempo y que no cuidaba borregos o iba a ver las vacas, porque ahí los tenía yo. Entonces mi vida fue ir al mercado, irme a mi casa, trabajar. Mi madre me enseñó lo importante del trabajo y el valor del dinero.

## Mi madre me enseñó a trabajar y a que yo tenía que tener mis centavos

Yo era muy niña, cuando un día mi madre se acercó y me dijo: —porque eres mi hija, tengo la obligación de vestirme, calzarte, darte de comer y darte unos centavos para que gastes. Pero si tú te granjeas conmigo, las cosas cambian. Yo era muy chica, —¿qué es granjearse?, pregunté, y me contestó: —cuando uno va a una casa ajena y le invitan a uno un refresco, por lo menos uno levanta el plato en donde comió. Eso es granjearse.

Mi mamá me enseñó a trabajar y a que yo tenía que tener mis centavos. El primer día que me dio un sueldo, porque andaba trabajando, fue como a los seis o siete años —mi abuela murió cuando yo tenía seis—. En aquel entonces había unos monederitos que tenían forma de animales, no cabía de alegría. El mio era una catarina y tenía un cierre y ahí guardaba mis centavos, no se me olvida. Ahí tenían que estar, bien guardados.

Mi mamá me decía que había que generar, que no permitiera que nadie me pisoteara o que, por necesidad de un plato de sopa, alguien abusara de mí. Entonces ella me enseñó el valor del trabajo, el valor del dinero y, sobre todo, me enseñó un trabajo

honesto, de donde yo pude mantenerme mucho tiempo. Ya tiene 15 años que mi madre falleció, pero yo creo como ella, como algún día me dijo: —la mejor herencia que te puedo dejar son tus manos. Sabes trabajar, no te vas a morir de hambre.

### Viene cuando estaba La Merced vieja

Mi mamá era comerciante, viene cuando estaba La Merced vieja. Primero estuvieron mis abuelos, luego mi madre y ahora nosotros. Mi mamá hacía comida y también mis abuelos. Todos ellos guisaban, vendían refrescos y comida; cuando llegué a la se-



cundaria, igual yo. En el mercado de comidas se compran los productos y se preparan aquí mismo. Mi trabajo principal es prepararlos.

Trabajo siete días a la semana, los 365 días del año. Abrimos a las seis de la mañana y terminamos alrededor de las siete de la noche. Llegamos muy temprano. Lo primero que se hace es abrir el puesto, se empieza a lavar, mientras se va a comprar todo el mandado, puesto que estamos muy cerquita. O sea, no compramos de un día para otro, se compra en ese mismo momento lo que se va a hacer. Se lleva el mandado, se empiezan a preparar los guisados, terminamos. Después, vamos a preguntar o expendemos aquí, dependiendo, porque también tenemos clientes en la calle. Entonces hay gente que no tiene tiempo para ir al local y se les lleva la comida a donde estén. Terminamos alrededor de las seis de la tarde lo de la comida, pero luego hay que lavar y hacer el quehacer. Todo se limpia, desde la estufa, los pisos, los trastes que se utilizan, todo, para que todo se quede limpio para otro día. Llego a casa y hago un poco de quehacer. Mientras uno está haciendo una cosa, otro pone la lavadora, otro jala la basura, o lo que se vaya generando.

Mis hijos están en la escuela y generalmente no hacen más que su cuarto. Uno ya terminó la carrera de economía en Ciudad Universitaria, el otro está estudiando ingeniería civil, va en el tercer cuatrimestre y la otra está terminando la Vocacional 4. Ellos van y me ayudan en el mercado, pero no trabajan como tal.

Tenemos a cinco personas que nos ayudan en el negocio: una persona de edad ya muy avanzada, que tiene muchos años

aquí y que no nos ayuda precisamente por eso, pero de aquí se le dan los alimentos y aparte se le da una aportación económica. Cuando vivía mi madre se les daba aguinaldo, pero nosotros no damos, porque no tendríamos lo suficiente, eso sí, se les da una compensación a fin de año y ellos la utilizan como quieren. Y cuando deciden irse a sus casas o descansar, como ahorita que se va una persona, se le paga la semana completa.

### Me da orgullo decir que yo trabajo y vivo en La Merced

Yo recuerdo que estudié en una secundaria que era así como de "niñas bien". Si se fija en la zona no tenemos escuelas, ésta estaba de aquel lado, pasando Congreso de la Unión. Y me acuerdo que al ser de La Merced decían: —ten cuidado, porque algo puede pasar ahí, pero a pesar de eso fui una de las mejores alumnas de esa escuela. Entonces me daba orgullo decir que yo trabajaba y vivía aquí. Ese era mi espacio.

Luego llegué al cch (Colegio de Ciencias y Humanidades), estudié en Azcapotzalco, y la verdad es que para mí no era difícil trabajar y estudiar. Pesado sí, muy pesado. Decía mi madre que era muy importante la presencia, así que viví una época difícil porque para ella las señoritas decentes tenían que ir a la escuela de traje estilo sastre, zapatillas, bolsa de mano y la mochila. Yo decía: —pero, ¿por qué?, si mis compañeros traen pantalón de mezclilla y tenis, ¿qué pasa? Ella vivió esa época en que la mezclilla era para los obreros, entonces sus hijos no podían andar

así. Era muy difícil ir hasta el cch Azcapotzalco lloviendo y con zapatillas de diez centímetros de alto... era la muerte. Terminé el bachillerato y dejé de estudiar porque me embaracé. A los 19 años tuve a mi primer hijo.

Dicen que las y los muchachos de los barrios bravos somos maliciosos, pero no es cierto. Más bien, no conocemos la maldad que hay afuera. Todos se preocupan de los que están acá adentro, pero nosotros tenemos que preocuparnos de los que están afuera; porque dentro de nuestra comunidad, yo lo he dicho, hay gente que no duerme, hay gente trabajadora, gente que está viendo qué hacer, ya no mañana, sino pasado mañana. Hay gente que está viendo cómo genera, porque hay que llevar a los hijos a la escuela, hay que pagar una renta, darles de comer, darles para gastar, comprar uniformes, hay que vestir, hay que calzar. La gente de afuera se preocupa por millones, pero nosotros nos preocupamos por centavos. Entonces, es totalmente diferente.

### Las necesidades del mercado nos fueron aventando hacia la obligación de hacer una mesa directiva

Mi abuelo fue de los pioneros de la primera mesa directiva debidamente constituida en los mercados públicos: él era secretario del interior. Muchos años después, cuando ya tenía a mi primer hijo, como a mis 25 años, se hizo la primera mesa directiva y se nos dio la oportunidad de ser parte de ella, o más bien, las nece-

sidades del mercado nos fueron aventando hacia la obligación de hacer una mesa directiva y en 1991 formamos una asociación civil, debidamente protocolizada: el Mercado 104 Merced-Comidas.

Trabajamos juntos. Nos ha costado, claro que sí, hacer conciencia en los compañeros y entre nosotros mismos. Yo diría que somos uno de los mercados en los que nos gusta subsanar nuestras necesidades. Eso lo aprendí de un hombre que ya no vive, él era dirigente del mercado de la Nave menor.

Cuando todavía estaba Manuel Camacho Solís, pagábamos un derecho de piso que siempre se ha pagado, pero nos regresaban 80% de esas aportaciones y otro 80% lo ponía la regencia de

aquel entonces, para hacer 160% que se nos regresaba en obras. No se me olvida que llegamos a una mesa de trabajo para saber qué obras queríamos, y ese hombre dijo: —No necesitamos en mi mercado. Acabamos de poner el piso, acabamos de comprar lámparas. Y la pregunta era: —¿de dónde se saca?... "de las aportaciones que damos todos", eso a mí se me quedó muy grabado. Entonces, hoy creo que somos un mercado que ha hecho conciencia, trabajamos con el sector salud muy bien: va el personal del centro de salud a hacernos exámenes médicos, a vacunarnos. Ese es un trabajo que hemos hecho con ellos. Nos preocupamos por las compañeras, porque son parte de nosotros. Un día que no trabajemos, es un día que no generamos y a nosotros no nos dan.

Tratamos de cubrir nuestras necesidades nosotros mismos para no ser una carga para el gobierno. Porque bien dicen que los mercados públicos ya no le convienen al gobierno, porque somos una carga. Nomás pedimos pero no aportamos; pero aquí no es así.

Nos quedamos sin luz como un año seis meses. Inicialmente, en 1983 nos quedamos tres meses sin luz, porque se reventó la subestación. En aquel entonces se compró un transformador, porque el transformador ya no servía. Fueron más de un millón doscientos mil pesos los que aportamos todos, estoy hablando de 1983. Se compró el transformador para abastecer y se hizo todo el tendido de la red eléctrica nueva, que es con lo que hemos estado trabajando. Hace unos años nos quedamos sin luz nuevamente, pero no fue porque se hayan descuidado las





instalaciones, sino porque el gobierno del Distrito Federal decidió hacer banquetas en el Centro y nosotros nos alimentábamos precisamente de una celda que está sobre Correo Mayor y República del Salvador y al hacer la banqueta la taparon. Anduvieron buscando la falla y no la encontraban en ningún lado, hasta que decidimos participar, y nos lo permitieron, anduvimos buscando y vimos que estaba tapada. Entonces tuvieron que quitar la banqueta para poder ver esa mufa ahí, pero como ya no se usaba ese tipo de energía, decidieron que nos abasteciéramos de unas nuevas que se hicieron, que están afuera del mercado y que cuestan 23 mil pesos. De ahí es de donde nos estamos abasteciendo actualmente. En aquel entonces, meter o hacer la acometida hacia el mercado nos costó 180 mil pesos. Por eso cuando el gobierno dice: —ustedes no saben cuánto cuesta un metro de cable, yo le digo: —efectivamente, no sabemos, pero sí sé cuánto cuesta una bobina de 300, de 400, de 500 metros. En esta ocasión compramos 600 metros que se ocuparon para darle abastecimiento al mercado.

### No somos líderes, somos representantes

Tenemos muchas cosas que ha generado la mesa directiva, muchas de ellas son vivencias maravillosas. Le agradezco infinitamente a mis compañeros y no puedo hablarles de otra forma porque no somos agremiados, no somos líderes, somos representantes y antes de ser representantes, somos parte de

ellos. Sabemos cuándo no hay ventas, cuándo hay que pagar un compromiso y no hay lo suficiente, sabemos cuándo los hijos se enferman y que no hay como para estarles dando. Ese tipo de situaciones me han ayudado a ser mejor cada día, porque eso nos ayuda a crecer. Antes fui secretaria de actas y acuerdos; hoy soy secretaria general. He tenido la oportunidad de poder levantar la voz.

### De aquí depende mucha gente

No me atrevería a tirar mercados, me atrevería a darles un mayor mantenimiento porque de aquí depende mucha gente. El productor depende de nosotros, el que lo distribuye depende de nosotros, la gente a la que nosotros le vendemos también. Nosotros dependemos de ella y ella a su vez de la gente que está a su alrededor, o sea, es una cadena infinita. Los grandes administradores de empresas, ¿qué revisan? Lo que se está comerciando. El hotel que le está vendiendo a usted unas vacaciones maravillosas en el fin del mundo, ¿qué está haciendo?, comerciando. De la forma como usted quiera, en pequeños abonitos, pero ya lo está convenciendo de comprar algo. Y usted se lo va a comprar. Están comerciando. Entonces, todo eso nos envuelve a todos. Es una situación en donde estamos inmersos todos. Por eso todos somos importantes. Decía un compañero del comercio popular: —como nos llamemos, ambulantes, tianguistas, mercados sobre ruedas, mercados públicos, concentraciones,



plazas comerciales... comerciamos, ¡eh! Todos comerciamos. Las grandes cadenas, como las "papitas", como las refresqueras igual comercian. En esta situación, decía alguien, si lo hiciéramos de acuerdo con la ley, no existiría nadie: ni los que son tan duros con los comerciantes, los que nos gobiernan, ni nosotros existiríamos. De acuerdo con la ley, todo tiene que ser un consenso, todos tenemos que cohabitar, sin tenernos que destruir. Eso es muy importante.

### Usted me vende, yo le compro

Aquí así convivimos: —usted me vende, yo le compro. Forzosamente tenemos que conocernos. Si no, nos tomamos el cafecito: —¿A cómo está?, —¿ahora por qué está el kilo de jitomate tan caro?, —fijese que..., —y los hijos que..., —Bueno, ya me voy. Ya convivimos. A veces no tenemos la necesidad de tomarnos un café, pero sí sabemos cuántos hijos tenemos, sabemos a dónde van a la escuela, si la pareja las lastima. ¿Por qué? Porque lo estamos observando. Somos una familia. La casa está ahí, es el hotel a dónde llegamos a descansar, un ratito, para podernos regresar.

Yo siempre lo he dicho, es mi mercado. Alguien dice: —Ay sí, ya nomás falta que te den las escrituras. Este es mi mercado, lo voy a pelear con uñas y dientes, porque no tenemos a dónde ir. ¿Cómo les daría de comer a mis hijos?, ¿cómo haría hijos útiles a la sociedad?, si ya no van a tener de qué vivir y ya no van a tener

cómo estudiar y entonces sí tendremos una ciudad bien bonita... llena de muertos de hambre. Ya no será para nosotros. Vamos a terminar por irnos porque no vamos a caber, y no porque seamos muchos, sino porque ya no va a ser para nosotros.

## El barrio no se hace solo, lo hacemos todos

La Merced es una y el barrio de La Merced es otro, es cierto. Esa es una verdad. Hablaban de grandes personalidades que han salido de aquí, pero para mí tiene el mismo valor un diablero que el dueño de una cadena comercial, así de sencillito. Trabajamos y es honesto. El barrio no se hace solo, lo hacemos todos. Es un lugar de gente decente, de gente trabajadora, de gente honesta, de estudiantes. Ni apestamos, ni somos informales. Nosotros, a fin de cuentas, pagamos nuestro derecho de piso como mercado público y subsanamos nuestras necesidades. Si bien es cierto que no pagamos luz, a nosotros no nos dan mantenimiento. Cuántos mercados se han quemado por falta de mantenimiento, cuántos mercados se han caído por falta de mantenimiento. Yo creo que la informalidad está en otro lado, pero no en el comercio. Definitivamente no.

Pertenezco a una organización, se llama: Ingeniero Gonzalo Peña Manterola. Fue de las personas que hicieron e inauguraron estos mercados públicos. Los mercados públicos se hicieron por un decreto presidencial, cuando estaba el presidente Adolfo

López Mateos. Para darles, precisamente a esos comerciantes que estaban en la calle, certeza jurídica. Uruchurtu<sup>3</sup> era el regente de la ciudad y en algún momento fue nuestro administrador, había pertenecido a la marina. Él fue el que nos dijo: —protocolicen, protocolicen. Denle legalidad a lo que hacen, tengan una figura legal. No entendíamos qué era eso, ahora le damos las gracias porque sí nos enseñó a trabajar.

Ésta es una organización protocolizada ante notario público, una Asociación Civil y desde aquel entonces se ha actualizado. De alguna forma, cuando tenemos que comentarles algo a los compañeros, se convoca a junta. Se manda traer a los titulares porque son ellos los que tienen que decidir. Se les explica si hay que aportar algo y qué se va a hacer. Se forma una comisión con los mismos compañeros, que nada tiene que ver con la mesa directiva. Se juntan, se recaba el dinero y ellos mismos van a comprar el material, ellos mismos pagan la mano de obra y están al pendiente de las obras.

Hace dos años logramos un presupuesto en el mercado La Merced-Comidas. Se hizo techumbre nueva, se le dio un piso nuevo, aunque mal hecho porque la empresa no trabajó correctamente, pero bueno... desafortunadamente hay una situación difícil con esos presupuestos; aun cuando se etiquetan, quien maneja los presupuestos es la delegación. Con nosotros, digamos que nos fue bien, porque se formó una comisión con algunos compañeros para que estuvieran al pendiente de las obras.

<sup>3</sup> Ernesto Uruchurtu Peralta fue Jefe del Departamento del Distrito Federal de 1952 a 1966.

## ¿Qué necesita La Merced para destacar, sobresalir o revivir?

Se quemó una parte, pero La Merced sigue trabajando. ¿Qué podemos hacer? Yo le decía *"tanto derrame de dinero que va a haber, démosle un mantenimiento mayor a la zona"*. Estoy hablando de los mercados, de las plazas comerciales y de corredores comerciales. Nosotros no estamos peleados con el ambulante, se lo repito: somos el comercio popular. El apellido es diferente. Unos se llaman ambulantes, otros se llaman mercados públicos, pero todos comerciamos. Nosotros pedíamos en las mesas de trabajo a la gente que ganó el proyecto que ese dinero nos sirviera, que nos enseñaran a preparar mejor los alimentos, *que nos den, a lo mejor, cursos de mercadotecnia, de cómo presentarlos, que nos den difusión, que haya seguridad, que esas agencias del Ministerio Público trabajen como tienen que trabajar, que en toda la zona, para evitar inundaciones, en vez de hacer banquetas, hagan el drenaje profundo*. Lo hemos dicho veinte mil veces: el drenaje profundo está colapsado, ya no sirve, que hagan el reencarpetado a conciencia, así de sencillito. *Que toda la zona tenga iluminación*, es increíble que no tengamos iluminación; que se poden los árboles en su momento; que todos nos normemos; *que estemos seguros, ya que tenemos tanques de gas en la calle*. En este mercado, hay una comisión que se encarga del gas y se encarga de que los tanques estén bien, que no estén caducados, se encarga de que todos sus accesorios estén bien, de que la compañía que nos surte le de mantenimiento dos veces

al año a toda la línea, de los tanques de gas estén en perfectas condiciones y que se tenga responsiva técnica de esos tanques.

En este mercado se ha tenido buen cuidado. Desafortunadamente, la basura es una situación en donde uno no puede tener injerencia. Nos presentaron un proyecto muy bueno para hacer una planta recicladora, que a mí me pareció perfecta, yo nomás le pregunto: ¿de dónde vamos a sacar los centavos? Porque hay que irse a pelear a la Asamblea y pasar a la Cámara y que lo *mayoriteén* y que, a la mera hora, si pedimos 20 centavos nos den 2, porque están acostumbrados a hacer eso.

Somos un centro meramente comercial. Nosotros no necesitamos calles peatonales. Decía mi madre: —si quieres conocer a Inés, vive con ella un mes. O sea, yo no puedo llegar a tu casa y decirte: —en vez de que el baño esté aquí, ponlo allá. Sí, pero la que vive aquí y lo hizo ahí es porque ahí le sirve, por qué ponerlo en este otro lado. Estos mercados fueron hechos a conciencia, para dar y proteger a la gente que trabaja, darle seguridad a la gente que va a solicitar sus servicios.

¿Por qué no empaparse de lo que tenemos para ver cuáles son las necesidades básicas?

En el mercado Merced-Comidas tenemos locales amplios. Cuentan con agua potable, con las instalaciones de luz que requieren para el consumo que necesitan. Tenemos un techo que nos resguarda del agua, no estamos a la intemperie. Es un mercado en donde la cisterna se lava una vez al año. Se desinfecta. Se lavan los tinacos. Los mercados fueron hechos con inteligencia.

*En el mercado Merced-Comidas tenemos locales amplios. Cuentan con agua potable, con las instalaciones de luz que requieren para el consumo que necesitan*

A mí no me interesa si es morada, verde, amarilla o si es roja la administración que está en la delegación. No, me interesa si va a trabajar, porque para eso estamos: para trabajar. Si tenemos que coadyuvar con ellos lo vamos a hacer. Ya lo decía don Carlos Villalba, antes de que muriera: —vamos a hacer un partido político de mercados. No estaba tan equivocado, ¿por qué?, porque todo mundo quiere ser candidato. Vienen y se largan y no saben qué necesitamos.

Es importante que si se dan nueve millones para impermeabilizar, para hacer una techumbre, para hacer un piso, que de verdad se haga. ¡Qué se haga! Hace falta darle vida, que nos normemos, que la delegación, así como tiene un ordenamiento para los mercados públicos, lo tenga para la gente que está trabajando en la calle. Si nosotros vemos los padrones de la calle y vemos los padrones de los mercados, más de 60% son locatarios. Me refiero a que están dentro de un padrón de mercado público. ¿Qué es lo que sucede? Si mi hijo no quiere estudiar y yo nomás tengo un puesto le digo: ¡Salte para afuera. La mercancía para empezar te la doy yo!

## Toda La Merced es un conjunto de comerciantes

Es verdaderamente impresionante cómo *viene la gente de fuera y se llena de los aromas y se llena de los colores. Entran al mercado de las verduras y dicen: —mira esta fruta, por allá es carísima y acá casi está regalada. —¿Y esto qué es, que no lo conozco? O sea, se llenan de aromas. Entran al mercado de las comidas y hay que llevar el estómago vacío para poder comer lo que hay. El mercado de carnes es un mercado que tiene carne fresca. Hasta encuentran tostadas recién hechas en el mercado; aquí no tenemos empaquetadas de las charras, que cuestan hasta la fregada y se rompen con facilidad, no, aquí tenemos dónde producirlas. Toda La Merced es un conjunto, llamémosle, de mercancía que exhibimos y que vendemos para el gusto de la gente. La Merced sigue viva. Únicamente se quemó una parte, que se está rehabilitando y vamos a seguir trabajando.*

*Tenemos un techo que nos resguarda del agua, no estamos a la intemperie. Es un mercado en donde la cisterna se lava una vez al año. Se desinfecta. Se lavan los tinacos. Los mercados fueron hechos con inteligencia*



*Nancy Rodríguez*  
*Mercado de las Flores*

**D**e niña a veces me traía a La Merced mi abuelito, que era transportista, cargador y manejaba un camión de frutas de tres toneladas, compraba fruta en el mercado y la iba a vender a las fábricas de jugo. Me acuerdo que íbamos al corredor, era muy bonito, en lo que era la explanadita de la Nave mayor, ahí se ponían árboles de navidad natural, y era bien divertido porque ni había peligros, la gente te trataba bien. Ahora todo cambió.

Me encuentro en el Mercado de las flores por mi marido, que es comerciante y viene de una familia de comerciantes, desde sus abuelos. Soy ama de casa, soy mamá de dos niños y soy comerciante. En el mercado trabaja mi suegra, dos de mis cuñados, mi esposo y yo. Trabaja la familia. Mi suegra dice: "que hasta que ella ya no esté aquí, no va a dejar de ir al mercado". Ya está grande, tiene 81 años, y ya no llega tan temprano como antes, pero llega. Antes estaba aquí desde las seis o siete de la mañana y hasta las ocho, nueve, diez, once de la noche. Ella hacía arreglos muy bonitos, hacía la flor de papel, ella trabajó mucho la flor natural, de hecho ella enseñó a sus hijos a trabajar, ella fue la que les enseñó a hacer las estrellas, las herraduras y las coronas de muerto.

### Empecé a trabajar de niña con mis padres

Me iba bien en la escuela, era buena estudiante. Empecé a trabajar como a los 11 años con mis padres, con mi mamá que era comerciante en otro lado, tenía una tienda de abarrotes. Cuan-

do salía de la escuela me iba a ayudarla. Intenté combinar los estudios con el trabajo, pero ya los horarios no me quedaban. Cuando mis papás se separaron, tuve que ponerme a trabajar primero para mantener mis estudios, pero luego tuve que dejar mis estudios por esa situación; llegué hasta cuarto de preparatoria. Seguí trabajando y ya no pude volver a estudiar. Empecé a trabajar en los seguros, tenía 16 o 17 años, todavía no tenía mis papeles; y cuando tuve que llevarlos, me salí y conseguí otro trabajo, que fue en el centro artesanal, ahí en la Zona Rosa; se trabajaba la plata y cosas artesanales. Ahí sí duré un buen rato, como nueve años. Y por entonces me casé. Conocí a mi esposo por la casa, éramos vecinos; duramos siete años de novios, o sea que nos conocimos desde muy jóvenes, y decidimos casarnos y hacer una vida juntos. Y ya me vine a trabajar con mi esposo. Me dijo: —mejor ya quédate a trabajar conmigo y ayúdame; y yo contesté, "está bien". Tenía como 22 años cuando empecé en La Merced, porque antes iba con mi esposo en las mañanitas o me incorporaba con él saliendo del trabajo.

Porque antes había mucha venta, y se iban todos como a las diez u once de la noche.

### Son muchos niños. Imagínese cuántos niños hay de tantos comerciantes

Mis niños se van a la escuela y no vienen al mercado. De hecho, como es difícil que estén aquí, tratamos de que estén en la

*Porque antes había mucha venta y se iban todos como a las diez u once de la noche*

escuela, nos vamos a la casa y ahí nos quedamos... mi esposo se queda. Tengo niños chiquitos y a veces mi marido no les tiene paciencia. Una tiene tres años, apenas va a entrar a la escuela; el otro va a entrar a la prepa, de hecho ya entró a los cursos preparativos. Él se encarga de ir por la niña o llevarla en las mañanitas tempranito. Intenté llevar a mi hija chiquita a La Merced, pero después la tuve que meter a una escuela cuando tenía un año y seis meses, porque no la podía tener aquí, porque la atendía a ella o atendía el negocio. Estaba la guardería de la Nave mayor, pero cuando fui, vi dónde estaba la entrada y dije: —no, qué voy yo a traer a mi hija aquí, las escaleras están bien sucias, los botes



de basura, medio oscuro, todo feo, y la guardería... Ahorita ya hasta la quitaron porque era insegura, argumentando que por si había un sismo... pero ahí siguen las instalaciones. Ahora son bodegas que tienen mucho peso pero ¿cómo es posible que quiten a los niños en vez de que hubieran hecho un proyecto donde se arreglara ese espacio, se mejorara, se le diera vida, para que los niños estuvieran bien ahí, porque sí hay mucha necesidad de las guarderías. Son muchos niños los que hay. Imagínese cuántos niños hay de tantos comerciantes. Decíamos que los queremos cerca, pero no en un lugar insalubre; entonces para pronto se quitó del problema limpiando así rápido todo, en vez de haberle dado una solución bien. Muchos no estuvimos de acuerdo, pero así lo hizo la autoridad.

### Hay mucho problema, está todo cerrado para los autos, y eso ha complicado nuestro comercio

Todas las mujeres tienen un hijo, un hermano, un esposo. Nadie está solo, hay grupos de hermanas también. Por lo regular son familias las que trabajan el negocio. Yo cargaba y descargaba, estando más joven; mi esposo me decía: —vamos a bajar cajas de esto y a ayudarlo con lo otro, y había que hacerlo si se trataba de un cliente, porque había que llevarle su carga. Así era con todos los clientes que llegaban a comprar mayoreo. Pero ya no, ellos mismos nos lo dicen, hay mucho problema, está todo cerrado para los autos, y eso ha complicado nuestro comercio.



También está cerrado para los diablos, hasta uno mismo como transeúnte no puede pasar.

## El comercio es muy bonito, pero cuando te gusta... y a mí sí me gusta

Creo que yo ya traigo lo de ser comerciante. Cuando en los seguros iba con gente que ni conocía, porque empecé en el gobierno, siento que se me facilitaba; y así en el mercado de artesanías también se me daba la cosa de atender al cliente, no me daba pena ni nada. Entonces empiezas a ver que te gusta eso. El comercio es muy bonito, pero cuando te gusta... y a mí sí me gusta. Sé hacer la flor grande y la chica, que le llaman "la dalia", pero ya otras más elaboradas... eso sí no. Yo aprendí esas porque me enseñó una compañera de aquí del mercado y me dijo: —yo te voy a enseñar. Le dije a mi esposo: —quiero hacerlas, quiero venderlas, y me dio para el material y ya.

En mi familia mi mamá era comerciante, mi papá no fue comerciante, era contador pero sus papás sí se dedicaron al comercio, a la compra y venta de ganado. Ninguno de mis hermanos se dedicó al comercio, solamente yo. En nuestro mercado, como se acerca gente de diferentes partes de nuestro país, conoce uno a muchas personalidades, acerca de cómo se trabaja en cada estado, cómo comercian, es muy bonito. *Ya mí me gusta mucho tener trato con la gente. Me siento a gusto, es muy bonito*

*el comercio, el mercado te da libertad para hacer cosas de negocios.* Cuando llegué aquí con mi esposo me gustó integrarme, me gustó acomodar las flores, hacer los arreglos, aprender a hacerlos, la facilidad que él tenía para trabajarlos, la habilidad que se necesita para las flores naturales: todo eso era muy agradable para mí. Limpiaban las piletas y yo ayudaba. Y antes, cuando estaban mis suegros, los dos bien temprano a las seis de la mañana ya estaban limpiando, cortando flores, dándole vista al negocio, era algo que me agradaba mucho. Y empezar a vender... es muy bonito cuando llega alguien y te compra cosas. Me gustó quedarme con mi esposo. Ya cuando trabajaba en el mercado de la Zona Rosa me di cuenta de que me gustaba el trato con la gente, y cuando empecé a estar con mi esposo, dije: "¡esto me gusta!... y me quedé".

## Hay muchos arreglos artificiales, porque ya la flor natural ya no se puede trabajar aquí

Mi esposo y los dos cuñados hacían unas cosas muy hermosas, ramos de novia, lazos, flores naturales y quedaban muy bonitas, pero todo cambió porque, cuando remodelaron el mercado, quitaron coladeras y había muy poca agua en los locales, entonces ya no se pudo trabajar la flor natural. Aparte todo va cambiando, entonces tienes que ir buscando algo que te dé; luego empezó a entrar la flor de importación y fue cambiando poco a poco. Esa flor se vio que sí se vendía y empezó a trabajarse por mayoreo.

*Y a mí me gusta mucho tener trato con la gente. Me siento a gusto, es muy bonito el comercio, el mercado te da libertad para hacer cosas de negocios*

También se han ido perdiendo conocimientos, porque la gente sabía hacer cosas que ahora ya no; de hecho se hacen arreglos, hay muchos adornos para eventos, en el mercado hay muchos arreglos artificiales, porque ya la flor natural ya no se puede trabajar aquí.

### Las mujeres tienen mucha fuerza en el mercado

Siento que las mujeres tienen mucha fuerza en el mercado, porque son las más trabajadoras. Porque los hombres tienen su lugar, pero las mujeres tienen que ver lo de los niños, alimentar-



los, cuidar que no se salgan, meterlos a la guardería, cosas así. El hombre se encarga también de vender, a veces de cargar las cosas más pesadas, más rudas y la mujer es más laboriosa aquí. La mujer de La Merced era muy aguerrida, ellas no se dejaban, ahora no sé qué pasa, ya no es así...

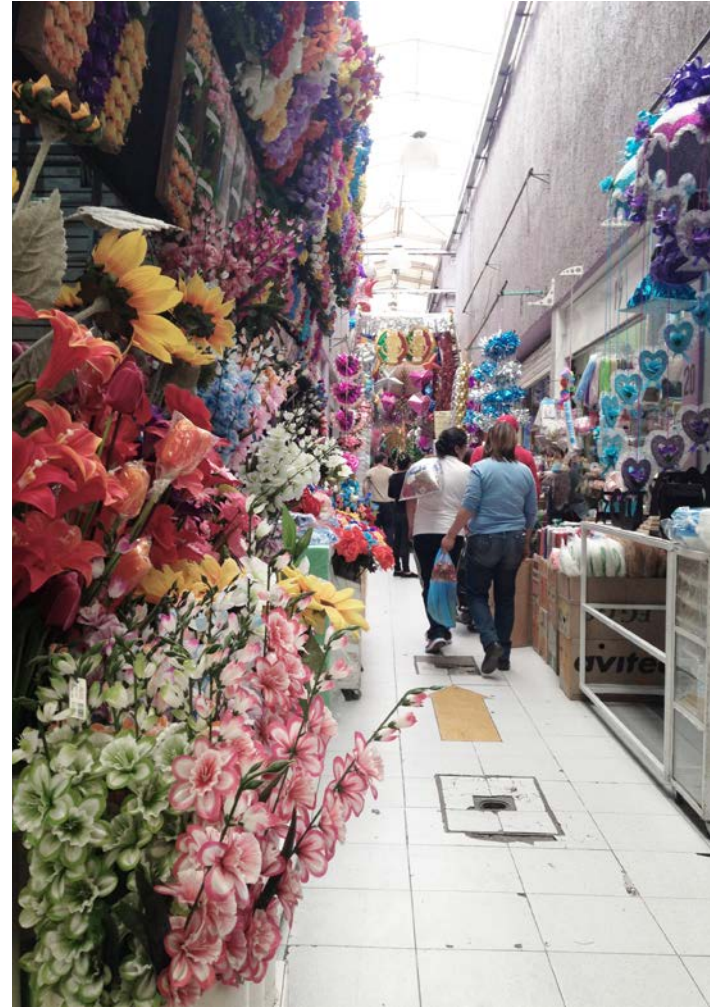
### Todo lo hace uno, no es de fábrica

Hoy le dedico seis días al comercio en el mercado de las flores, a veces siete, dependiendo la temporada. Está uno aquí desde las ocho de la mañana hasta las siete u ocho de la noche, dependiendo... Ahora estamos vendiendo papel picado, banderín, servilletero, flores de papel hechas aquí, flor de seda importada de China. Desde que hicieron el mercado nuevo, no trabajamos la flor natural, ha de tener como unos veinte, ¡no!, dieciocho años que ya no. Nosotros trabajábamos la flor natural, pero como ya no había agua y quitaron coladeras... Antes había una rejita y por ahí se iba el agua. Si hay llaves y tomas de agua, pero no hay agua, porque la cortaron. El mercado de artesanías en cambio es puro turista, les tienes que hablar de diferente manera, pero acá no. Acá les llamas "güerita", "reinita", "pásele", "qué va a llevar", pero al turismo le dices otras cosas. Acá tenemos cosas más laboriosas: servilleteros de plástico decorados, con encaje, florecitas, de mimbre; empecé a hacer unos arbolitos tipo bonsái decorados con listones, flores y se vendían, ya va uno descubriendo que hay muchas formas de hacer manualidades. Los recuerditos

son cosas manuales, los carruseles, las cosas de "unicel", todo lo hace uno, no es de fábrica.

### La gente que viene aquí a descargar la mercancía ya no puede descargarla con tranquilidad

Hay muchas diferencias en el mercado porque, en primera, antes había mucha venta y no nos daba ni tiempo de comer; así como llegábamos en las mañanitas ya nos estaban esperando los clientes. Rápido sacábamos todo para llegar a atenderlos, porque como son foráneos, llegan muy temprano, cuatro, cinco de la mañana ya están comprando, y ya desde ahí empezábamos y no parábamos. Al cafetero pedíamos el café, la torta o el pan. En temporadas no se podía ni caminar en los pasillos del mercado, pero ahora ya ni se nota la temporada. Entonces hay más competencia; aparte de que a nosotros nos afectó mucho el comercio informal porque empezaron a encerrar nuestro mercado, empezaron a ponerse al frente y alrededor, y en nuestros estacionamientos, donde eran las áreas de carga y descarga, de modo que ahora ya no pueden estacionarse. Antes los multaban, pero ahorita ya no se puede ni estacionar para nada, se tienen que andar estacionando alrededor. Simplemente la gente que viene aquí a descargar la mercancía ya no puede descargarla con tranquilidad. Te pones de aquel lado de la acera, cárgate y córrete porque llega el policía o te ponen la araña, o te multan.



No se puede ni pasar de tan encerrados que estamos. Yo estaba viendo que antes se alcanzaba a ver el mercado, pero ahora ya no se ve, incluso hay mucha gente que se pregunta si el mercado sigue aquí o si ya no existe. Me dicen: siempre he pasado por aquí pero ya no lo he visto. Además, el comercio informal tiene mercancía que nosotros ya trabajamos; están a la mano y los clientes compran rápido, por no entrar al mercado y eso nos ha afectado mucho la venta.

Cuando salimos ya noche te tienes que fijar por donde te metes. Nosotros agarramos la entrada principal, nos cruzamos y caminamos hacia el carro. Tenemos que caminar porque dejamos retirado el auto, preferimos dejarlo más adelante por el tráfico. Si sale uno del mercado, están todos los puestos de afuera,



si tú no conoces, sí es riesgoso. Entonces uno prefiere irse a la acera, ahí donde está el metrobús, o hacia el metro. Hay taqueros y con tanta gente, en cualquier momento se voltea un anafre y te quema. Sólo tomamos los tramos principales, o caminamos evitando los lugares que son pasillos que no conocemos, y más para una como mujer.

### Tratamos de darle buen servicio al cliente porque sabemos que la competencia está muy dura

El mercado se incendió de la parte de atrás, después lo remodelaron como está hoy. Hemos tratado de que todo esté bonito, de que se vea bien, que llame la atención del público. Tratamos de darle buen servicio al cliente porque sabemos que la competencia está muy dura. De ellos vivimos y comemos, así que tenemos que tratarlos bien.

### Nosotros tratamos de que las cosas estuvieran bien, de organizarnos

Anteriormente yo estaba en la mesa directiva de aquí del mercado y éramos seis personas. Un hombre y cinco mujeres, pero quedamos tres mujeres al final del camino, fueron dejando porque no es algo fácil, y nosotros siempre luchamos porque hubiera



*En temporadas no se podía ni caminar en los pasillos del mercado, pero ahora ya ni se nota la temporada*

igualdad en el Mercado, que no hubiera abusos, estar con la autoridad para que se hicieran bien las cosas. Si a un compañero le querían pedir dinero por algo, nosotros no lo permitíamos. Si era necesario un permiso lo tramitábamos sin que costara nada. Le digo a mi esposo: —¡nosotros lo vamos a arreglar! Decía, ni modo, es nuestro negocio, nosotros tratamos de que las cosas estuvieran bien, de organizarnos y no se crean, sí creíamos que había algo de fuerza ahí, la gente lo veía. En la Mesa directiva pedíamos a protección civil nuestras áreas de reunión por algún siniestro. Cuando llegó protección civil solamente quiso que viéramos cómo pintaban los círculos, y no los dejamos.

Ya no estamos porque nos querían quitar por intereses personales y ya es otro tipo de gente la que quiere entrar, y nosotros queremos meter a otras compañeras, porque sabemos que son gente honesta, son chavas jóvenes con nuevas ideas, que quieren trabajar, hijas de comerciantes, la nueva generación. Dijimos: —ellas están para que se queden, son otra generación; yo estuve apoyándolas, y les dije: —saben hablar, son aventadas, están preparadas, yo voy a llevar a quienes conozco, les voy a enseñar cómo comportarse con la autoridad, voy a estar atrás de ustedes para ver cómo se comportan y luego las voy a soltar.

Cuando estaba en la mesa directiva me respetaban porque enfrentaba los problemas; salía y enfrentaba a los que nos venían a molestar, no tenía miedo. Me respetaban aunque era mujer; tenían la idea de que la mujer es tonta, que no sabía, que no tenía la misma presencia que un hombre.

Aquí si te enfermas tienes que pagar un médico particular, comprar tus medicamentos, y la verdad es que como ahorita andan las ventas, las medicinas y los doctores tan caros, a veces ir a comprar un similar te sirve, a veces necesitas una operación y ¿cuánto cuesta? Entonces eso es lo que quisiéramos, quisiéramos las guarderías para los niños, un lugar recreativo para uno. Mi derecho es que tengamos un seguro de gastos médicos porque aquí no se cuenta con eso.

### El Mercado de las Flores está muy bonito, muy limpio

En La Merced está uno de la mañana hasta la noche. Para nosotros este es nuestro hogar, porque aquí vivimos. Pero *a los mercados ya no se les da mantenimiento desde hace muchos años*. Se supone que el gobierno tenía que hacerlo porque hay unos sanitarios en cada mercado por los que se cobra la entrada y ese dinero tiene que irse a los gastos de los mercados. La delegación siempre dice que tiene otros gastos y otras prioridades. Hay un presupuesto que se baja para los mercados que tampoco llega, no le han dado mantenimiento a los mercados. Luego llegan a poner un color muy feo, que tú dices ¿de dónde lo sacaron? Por eso están como están... pero claro, el de nosotros no, en serio, el Mercado de las flores está muy bonito, muy limpio. Me gustaría que nos liberaran todas las áreas, banquetas, estacionamientos libres de ambulantes, que los reubicaran en un espacio, que hu-

biera espacios para que los niños y los jóvenes tuvieran algo que hacer. Habría más venta, seguridad, la gente iría con más gusto y mejoraría toda esa zona. Queremos lugares de recreación y lugares de trabajo más amplios.

¿Volver a la flor natural? Siento que sería muy difícil porque el mercado ya se hizo a lo artificial desde hace como 20 años. Y hay otros mercados como Jamaica que está enfocado a lo natural. Además, los turistas no llegan, o llegan muy poco. Los foráneos son los que compran mucho, son los clientes más grandes; y también están los menudistas que compran para sus fiestas: bodas, quince años, primeras comuniones... y otros pocos compran a mayoreo para sus negocios. Han abierto tanto



centro comercial que al mercado lo han dejado, porque que no es tan bueno y los centros comerciales son muy llamativos y le dan preferencia a eso. Tienen espacios y estacionamientos que nosotros no. A ellos les dan muchas oportunidades para hacer negocio. Simplemente cuando pedimos que nos pusieran el sistema contra incendios, cuando estaban las amenazas de que nos iban a quemar, después de que se incendió el mercado, no había aspersores en la parte de las bodegas y los pedimos, pero no había nada funcionando. Nos traían vuelta y vuelta, juntas y juntas, y nada. Nos dijeron: "tienen a los bomberos a cinco minutos de aquí", pero no pueden llegar por los ambulantes. El incendio fue producto de un corto circuito. Eso se lo pedimos al gobierno de la ciudad porque el de la delegación no nos hizo caso, y éste tampoco. Para mí tenemos mal gobierno porque ni siquiera le ha preocupado lo que está pasando en La Merced, ahorita está haciendo todo esto y esperemos que sea para algo bueno y de bien para nosotros como comerciantes que estamos aquí y no para otras personas. El tiempo que estuvimos como mesa directiva, durante 10 años, no obtuvimos nada de ellos, si quieres protestar o decir algo... te quieren quitar tus negocios. La Merced

es un reflejo de lo que pasa en el país, hay crisis económica, y lógicamente si no hay dinero para comprar, no hay ventas. Sí nos afecta la economía del país.

### Yo hago que la gente encuentre lo que busca

Aquí puedo encontrar de todo. Si quiero hacer una fiesta ya sé que aquí voy a comprar todo. Es un centro de abasto muy grande. Pero hace falta que le den más vida a los mercados, que estén limpios, bonitos, que todo esté agradable a la vista de toda la gente. Es muy bonita La Merced, pero sería más bonita si le dieran vista a la Nave mayor y a los mercados de alrededor. Yo hago que la gente encuentre lo que busca. Porque si uno dice: "yo creo que al cliente le gustaría encontrar esto", y lo haces, y él lo encuentra, eso es agradable. Espero que este gobierno que ahora tiene interés en nuestros mercados realmente nos ayude y vea por nuestras necesidades, porque aquí estamos miles de familias viviendo de esta área de La Merced.



*Valeria Reyes*  
*Mercado de las Flores*



Siempre he visto que La Merced te puede dejar para vivir, puedes tener un nivel económico sin preocuparte, si tú trabajas... eso lo sé por lo que yo he visto de mis padres, ellos no me lo dicen como tal, pero lo veo en su actitud, en su trabajo diario. Ellos han sido un ejemplo para mí, si tú trabajas vas a obtener, vas a ganar. Por ejemplo, ellos vinieron prácticamente de la nada. Vivían en una pobreza extrema, después pudieron comprar una casa, pudieron comprar negocios; bueno, dos locales, pudieron comprar cosas materiales, la camioneta y ya pudieron salir a viajar. Eso para mí sí fue un ejemplo como para decir: "bueno, eso también te puede dar mucho, el que trabaja... obtiene".

Me dedico básicamente a las manualidades. Mi giro está un poco ampliado; el giro es de flores y artículos decorativos para fiestas: recuerdos, saleritos, servilleteros, tortilleros. Yo no trabajo mucho en ese aspecto, ya me lo traen arreglado, pero yo hago otras manualidades, como moñitos para decorar, porque la gente busca cosas armadas, entonces les facilito el trabajo. Ahora estoy tratando de independizarme y hago mis manualidades, unos muñequitos que son para decoración de fiestas. Es decir, estoy trabajando un poquito más por mi parte y ya no tanto para el negocio de mis papás sino ya más para mí. A futuro me gustaría poder hacer entregas, no sé, a domicilio y decorar específicamente las fiestas, tener una página de internet, para alguien que quiera algo personalizado. Me gusta mucho la decoración para fiestas infantiles y lo que se vende mucho siempre es para *baby shower*.

Ahorita lo que más vende son las flores artificiales, y en mi mercado han bajado un poquito las ventas de los recuerdos, a lo mejor la gente por la economía se limita mucho a gastar; gastan pero no tanto. Como la flor es artificial, ya no es natural, como que la gente lo lleva más para sus casas para decorar, para los panteones. La flor artificial la están comprando para llevarla al panteón porque dura más. La flor artificial incluso la usan en arreglos florales para fiestas, ha agarrado mucha fuerza. En un momento hasta pensaba: "¡ay no!, está horrible eso", pero la gente siente que le va a durar más y que no va a gastar tanto como en la flor natural. Eso ha sido algo que ha ayudado a que durante todos los meses la gente sea constante en comprar flores artificiales.

### Con el tiempo vas aprendiendo cosas

La verdad siento que a veces no tengo esa habilidad de ser comerciante, pero con el tiempo he aprendido cosas. Antes, cuando era niña, me decían: —¿a cómo está eso? y me daba mucha pena decir los precios; incluso decir: —le doy precio, pregunte, todo eso me daba pena, hasta lo decía con temor. Ahorita ya no, porque a lo mejor ya lo haces mecánicamente, pero tratas de que se escuche natural decir: —bueno, puede preguntar, le doy precio, sin compromiso. Cuando tenemos mucha gente ya ni pregunto ni digo nada, la gente misma te pregunta: ¿a cómo está eso? Tiene uno que estar a las vivas de todo, te preguntan ¿y quién

contesta? Acá te están hablando, tengo que estar despierta. En el puesto no puedo estar dormida, a lo mejor en temporadas tranquilas sí, pero cuando hay venta es la locura... Tienes que tener los cinco sentidos bien despiertos porque también hay mucha gente que nada más va a robar, entonces hay que estar viendo quién te está preguntando, quién compra, quién no y a todos los tienes que atender. Te vas formando, aparte te vas haciendo muy hábil y así tomas muchas habilidades, por ejemplo, ya sabes a quién le vas a vender y cuánto. Hay clientes que llegan, te preguntan de todo y no llevan nada, pero hay gente que te está regateando y dices: *bueno*, tratando de ser paciente y hay otra gente que llega: —¿a cómo está esto?... ¿en tanto?... Sí, dame tanto. No sé, ya sabes ¿no?, sabes que éste va a comprar y no le prestas tanta atención porque sabes que te va a comprar, pero al otro hay que estarlo convenciendo. Entonces te vas dando cuenta, más o menos vas identificando a los clientes como son.

### Si no existiera La Merced ¿qué haría?

Me gustaba la fotografía, no tomarme fotos a mí porque no me gusta eso. Me llama la atención tomarle fotos a la gente sin que se dé cuenta, eso me gusta, porque eso te dice cómo es la persona. Podía fotografiar o ver unas fotografías y *wow ¡qué padre!* Es un trabajo que te gratifica. Siempre quise poner una galería de fotografías de la vida en La Merced, ese fue uno de mis sueños, de la gente que está diario, de la gente que no se da

cuenta de que le tomo una foto; ver sus actitudes, sus expresiones, ver gente que dices: —bueno, está tan metida en su trabajo que ni cuenta se da de lo que pasa a su alrededor. En algún momento me gustaría retomarlos; de hecho, lo he pensado: olvidarme de esto, porque esto es muy esclavizante. Lo que aprendí en la escuela me debe de ayudar en mi trabajo, en lo que quiero hacer en mi futuro. Pero ahora, de unos años para acá, me dije: —bueno, si no existiera La Merced, ¿qué haría? Tengo que emprender un negocio para mí, ya no lo voy a querer tan esclavizante y quisiera abrirlo a otras cosas.

Si yo abriera un negocio, pondría uno de decoración, de fotografías de las que yo tomo. Eso me gustaría muchísimo, de las fotos que yo tome, de la calle, de donde estoy, que esas sean la decoración de un negocio, y que la gente diga: —¡ay qué padre!, ¿dónde es?, eso me gustaría mucho: poner un negocio. He pensado en tantas cosas para La Merced... me gustaría que fuera un poquito más cultural, que se prestara ¿no?

Hay etapas o meses en La Merced en los que hay muy poca venta, y me gustaría y he soñado con montar una galería de fotografías en medio del pasillo. En ese pasillo tan grande poner una galería de fotos con reseña de quién es la persona o el lugar donde está. Una pequeña reseña que la gente vea y diga: “algo novedoso en el mercado de flores, ahí vimos que pusieron una galería de fotografías” o que pusieron una exposición de alguna entrevista, de algún personaje que se caracteriza, no sólo por el comercio. La gente se olvida mucho también de esas cosas ¿no?, de enriquecerse culturalmente y si el mercado de La Merced tie-

ne esos espacios ¿por qué no hacerlo? Me gustaría mucho que la gente entrara y pudiera detenerse a ver.

## Estudié una carrera universitaria y me fui a La Merced

Mi familia siempre ha sido comerciante; uno estudia porque dicen: —bueno, que no salga otro que sea comerciante. Por eso pensé: si mis padres me están mandando, vamos a echarle ganas.

Nunca fui una alumna brillante, pero sí me esforcé mucho para estudiar, porque me cuesta mucho trabajo aprender. Soy una persona que para aprender tengo que estudiar una y mil millones de veces las cosas para que las pueda yo retener, por eso me esfuerzo y trato de hacer las cosas. Estudié una carrera universitaria, estudié periodismo, aunque a veces pienso que me equivoqué de carrera; hubiera escogido otra cosa, pero bueno... no me arrepiento, creo que de todo se agarra algo bueno, siempre hay algo que te deja y que te ayuda mucho en el futuro. Viendo los medios de comunicación digo: "no tengo tantas habilidades para eso"; sin embargo, siempre me llamó mucho la atención, desde niña, lo que era la radio. Me gustaba mucho escuchar la radio hablada; en la secundaria era fanática de escuchar radio hablada, es decir, no tanto la música, sino programas. Mi mamá siempre escuchaba mucho ese tipo de programas, entonces como que me llamaba la atención; ya después dije: "creo que esto no es lo mío". Procuré tratar de terminar la carrera,

ya que mis papás habían pagado una escuela particular, pequeña la escuela pero aun así tenía el compromiso de decir: "termina lo que empezaste". Cuando terminé la carrera, dejé pasar como seis meses, luego estuve trabajando en una radio comunitaria en Texcoco. Por diversas cuestiones personales me fui a La Merced a ayudarle a mis papás y estoy aquí desde hace seis años, voy para siete de estar en el mercado.





## No decidí volver, me atrapó La Merced

Ya estoy de planta en La Merced, o sea, terminé la carrera y ya. No vi nada de estudios ni de escuela ni de nada; de hecho La Merced como que es demasiado absorbente, "o estás completamente o no estás". No soy casada y no tengo hijos entonces... ¡estoy trabajando tiempo completo! Tengo novio, es administrador público y lo conocí en la secundaria, trabaja en un hospital particular en el área administrativa, nada que ver con el comercio; de hecho nada que ver con lo que soy yo: ¡más capitalista! Casi todo el día estoy en La Merced, los casi 365 días del año, no tengo mucho espacio para divertirme. No tengo mucho tiempo para leer, pero sí procuro hacerlo. No te das cuenta, o sea, tú nunca dices: "me voy a dedicar a La Merced", tú llegas y piensas: "voy a estar un año" o dices: "seis meses y voy a buscarme un trabajo", pero conforme va pasando el tiempo, te vas haciendo de tus proveedores, de tus clientes. Mi papá era el que estaba -bueno, sigue estando- al frente del negocio me empezó a delegar cierta responsabilidad. Entonces ya yo soy la que pide mercancía, la que dice qué se trae, qué no se trae, qué queremos renovar, o sea, ya empieza a darme cierta autoridad. Hay un momento en que volteamos a ver y ya soy la que pide, la que a veces llega a juntar el dinero para los pagos... o sea, ya estoy más al pendiente. Así no me di cuenta, nunca dije: "me voy a dedicar de lleno", simple y sencillamente me atrapó La Merced.

Ya no... la mujer en su casa más la lavada, la planchada, eso no. De hecho creo que no soy muy buena en eso de la

lavada y la planchada, la verdad, me gusta el negocio y el dinero. O sea, me gusta trabajar, me gusta decir: "éste es mío", aunque también tengo la visión de compartir, porque mis papás siempre han compartido, siempre. Para mí vale mucho el dinero, más que cualquier otra cosa. Si trabajas y tienes mucho dinero es porque te lo ganaste, eso me gusta, soy una persona que quiero tener dinero, pero me lo quiero ganar trabajando, o sea, no de otra manera, trabajando y, bueno, también conseguir otro tipo de empleo.

### Siempre me he sentido segura adentro del mercado donde trabajo

Uso un babero para trabajar, para salir, ir al baño o a otro mercado. Nunca me quito el babero porque siento que es una forma en la que me reconozcan que soy de La Merced; siempre me he sentido segura adentro del mercado donde trabajo. Porque las mujeres son una parte muy vulnerable dentro de La Merced. Desde la gente que te grita cosas adentro del metro, hasta la que te puede llegar a arrancar cualquier cosita, la cadenita, el arete. Las mujeres no están seguras en La Merced; inclusive cuando me quito mi babero para salir e irme al metro a me da miedo. Digo jay, no! trato de salir lo más rápido para tomar el metro porque no creo que La Merced sea un lugar seguro.

### Mis padres y mi abuela toda la vida han estado allí

Mis padres toda la vida han estado en La Merced. De hecho mis papás fueron de los primeros que llegaron aquí, por mi abuelita por parte de mi mamá: ella fue la que llegó. Estaban en el mercado de La Soledad y después los pasaron a La Merced, donde estaba el mercado de las flores. Mi abuelita tiene 91 años, todos la conocen, sigue viniendo a trabajar todos los días. Yo de niña no iba diario a La Merced, pero sí iba los fines de semana; cuando ya no estábamos en la escuela, íbamos; no era diario, pero aquí



estuvimos presentes siempre en La Merced. Como a los 10 años yo me iba solita y andaba sola en La Merced, me subía al metro y no había problema, o sea, sí digo: "¿Qué mis padres no pensaban?, ¿cómo me mandaban al metro sola? ¡Y luego a La Merced!, pero en ese tiempo no había tanta violencia, tantos secuestros, tanta... no sé, tanta maldad. Somos cinco hijos... entonces mis papás entraron muy jóvenes al negocio, y ya trabajando tuvieron la fortuna de encontrar o de tener una persona de confianza que nos cuidara. A mis otros tres hermanos, a los dos más grandes, sí los llevaban a La Merced cuando eran niños; ya conforme fueron creciendo, mis padres ya no tenían la posibilidad.

### Somos muchos acá, segundas y terceras generaciones

Ahorita ya somos muchos acá. Está mi mamá, ella tiene un puesto, mi papá tiene otro y dentro del mismo puesto ahora está mi hermana; tiene poquito que mi papá le dio la oportunidad de poner un pedacito de local. Entonces ella, que es la más chica, está haciendo su negocio, ahora que está casada. Otro hermano, un año más grande que yo, está del lado de mi mamá, también con su esposa, y le ayuda a mi mamá; también está mi hermana con su esposo. Mi hermana venía al mercado desde los quince años porque no quiso estudiar y como "a mí me gusta el negocio", yo llegaba y no sabía ni qué hacer entonces ella me decía: —para que no estés dando lata, a ver, ayúdame a hacer

estos moñitos. Hacía muchos moñitos muy padres y me decía: —¡hazlos así, pégale aquí y ponle aquí! Entonces ese era... yo no lo veía como trabajo, sino que yo lo hacía y a lo mejor no me salía igual... pero ella me entretenía de esa forma. Tengo muy presente ese recuerdo de mi hermana. Otro de mis hermanos de los más grandes estudió arquitectura, pero no terminó, tampoco está ejerciendo y ahora está trabajando en La Merced, en Plaza 2000, abrió una tienda de regalos. Mi otro hermano, más chico que yo, estudió una carrera técnica, de mecánica y aviación en el Conalep... No éramos muy hábiles en la escuela. Él ayuda a mi mamá, está en el área de las flores. La mayor de mis hermanos nada más estudió hasta la secundaria y se fue al puesto. Ella sí era muy buena para el negocio, muy hábil. Y a mi hermana menor mi papá le dio permiso de ocupar una parte del local para que metiera su mercancía; ella sólo hizo la secundaria, era la más rebelde. También mi mamá tiene dos hermanas que están en el mercado. La característica particular del mercado es que aquí casi nada más son cinco familias; obviamente familias grandes, pero sólo cinco familias. Por eso hay primos, tíos, sobrinos, y ya hay segundas y terceras generaciones.

### La Merced es de tiempo completo

A veces te sientes un poquito frustrada y te dices: —híjole, ¿qué estoy haciendo aquí?, mi vida está encerrada, no salgo, no esto... Pero vas analizando otras cuestiones: "trabajo pero voy a ganar

algo más ¿no?" La Merced es de tiempo completo, de verdad, desde que llegas. Yo, por ejemplo, nunca llego temprano como mis padres, llego a las nueve y media o a las diez, pero ya vamos saliendo de aquí a las siete y media, a las ocho: más de ocho horas de trabajo. Entonces llega un momento en el que tú misma dices "bueno, esto me gusta, esto me agrada", otras veces los clientes llegan y dicen: —juj, qué bonito está tu trabajo!, joye hazme esto! Entonces te empiezas a decir: "no lo hago tan mal". A los clientes les gusta cómo los tratas, vas teniendo una cercanía más con tus compradores, así que ya no te hablan de "usted", o de "oye mándame esto". No sé, es una relación que se va dando diferente, que vas diciendo: —bueno no tengo otro tipo de relaciones, pero los clientes me hacen ser un poquito más humana. Incluso llegan y te cuentan sus problemas: —joye, me pasó esto!, y te vas involucrando con muchas vidas diferentes y no nada más de mi edad, sino que de varias edades y dices "bueno". Además, la gente te va tomando cariño y eso hasta cierto punto sí te hace (a mí personalmente me hace) más humana; hace que no me olvide de dónde vengo. Porque ahora lo único que interesa es: "me voy a vestir bien, quiero esto, quiero lo otro, quiero salir"... y te olvidas de que hay un mundo atrás, donde la gente se está muriendo de hambre, donde la gente tiene problemas fuertes, donde hay padres que tienen que mantener a sus hijos, mandarlos a la escuela y dices "bueno". No te encierras en un mundo tan banal, como las fiestas y eso. Entonces me gusta eso, digo, a lo mejor yo soy más tranquila, pero eso para mí es muy gratificante. No me olvido de dónde soy.

## Ya cuando les hicieron el mercado, los metieron al mercado

Mi abuelita me dice que no era un mercado establecido sino que estaban como en la calle, vendiendo... Ya cuando les hicieron el mercado, los metieron al mercado... A los locales la gente no entraba a comprar, entonces se salían a vender, o como decían *a torear*. Salían a ofrecer su mercancía, y poquito a poquito la gente comenzó a conocer el mercado. Pero pasaron muchísimos años para que el mercado quedara como acreditado; antes dicen que no se vendía nada y obviamente tuvo que ir cambiando. En el mercado no había mucha venta, entonces la flor natural se echaba rápido a perder, fueron muchas pérdidas; se creó el mercado de Jamaica que es de pura flor natural, y la gente como que se dispersó, ya no va nada más a La Merced, ya también va a Jamaica. Empiezan a buscar otras flores que podían venderse constantemente, empiezan a meter la flor de tela que hacían ellos. Yo no recuerdo eso, pero dicen que empezaron a meter la flor de tela que elaboraban ellos y después llegaron los chinos y lo de ellos era más barato, había más producción y empezaron a comprar... Vieron que se vendía y que era mercancía que no se iba a echar a perder nunca... Yo tengo muy vagos recuerdos de cuando vendían la flor natural; de hecho, nada más de lo único que yo me acuerdo es que el mercado era como de puro cemento y mi papá siempre usaba botas, esas de plástico negras, porque todo el tiempo estaban con la humedad y usaba unos baberos que actualmente sigue usando que eran largos como de

mezclilla, para no ensuciarse. Me acuerdo de que había mucha humedad, incluso en el mercado de flores, había acuarios... lo recuerdo porque, cuando era niña, iba a ver entre los pasillos y me gustaba ir a ver los acuarios, los pececitos; había locales que vendían víboras y todo eso me llamaba la atención. Había gente que mezclaba las dos cosas: el acuario y las flores naturales.

### Cómo tratar de buscar el bienestar de los comerciantes del mercado

Formalmente no tengo una organización, hicimos un grupo porque pretendemos formar la mesa directiva. Nancy<sup>4</sup> era de la mesa directiva anterior y nos empezó a decir que ya no querían estar; entonces nosotros somos cuatro personas y dijimos: —bueno, entre nosotros hay que formarla, para ayudarles porque ellas ya llevan tantos años en la mesa directiva, que ya no tienen el tiempo ni la misma habilidad para estar constantemente en las problemáticas del mercado. Entonces ahorita no hemos podido formarla legalmente pero estamos en ese proceso. Desde que surgió lo del Programa del Rescate Integral de La Merced, Nancy nos dijo: —deberían formar la mesa, para que no hayan irregularidades, como en todos lados siempre hay personas que tratan de tomar cierta autoridad para poder beneficiarse. Nancy siempre ha sido una luchadora social y conoce a mi mamá, me conoce a mí, por eso me dijo: —interésate, involúcrate y poquito a poquito hemos ido tratando de aprender, porque es muy

complicado ese mundo; porque es dejar muchas cosas, olvidarte un poquito de tu negocio, salir. Porque, como dice Nancy: —la gente se vuelve egoísta, y uno quiere estar siempre vendiendo más, vendiendo más y sin que interese lo que le pase a los demás, o si le pasa, allá que se las arregle. Nancy siempre dice: —olvidate un poquito también y trata de ayudar, porque hay gente que también necesita. Estamos en ese transcurso de ir aprendiendo, ir relacionándonos con ciertas autoridades y a veces uno no sabe ni qué decir, porque le tiene uno miedo a las autoridades; pero Nancy ha sido una persona que nos ha apoyado bastante y nos ha orientado mucho. Ahorita nos toca prácticamente estar al



<sup>4</sup> Nancy Rodríguez, entrevistada en este libro.



pendiente de lo que se va a hacer con el Rescate Integral de La Merced y obviamente hay otras responsabilidades: ver que no haya ninguna anomalía dentro del mercado, mantener informados a los demás locatarios si hay algún problema que nos involucre o implique a más locatarios y tratar de buscar soluciones. Lo que hacía Nancy era prácticamente todo lo que afectaba al mercado; ella tenía que buscar la forma de ver cómo solucionarlo; entonces es prácticamente lo que nosotros tendríamos que hacer. Es como tratar de buscar el bienestar de los comerciantes del mercado de flores, de todos los locatarios, que no se afecten sus intereses.

Pero como somos muy jóvenes y no estamos tan involucrados ha sido muy difícil, porque las mismas autoridades no te toman tan en serio. ¿Qué percepción tienen las autoridades de mí?, seguro: —¿Qué vamos a hablar con ella?, ni sabe. Entonces es difícil porque no te tienen tanta confianza en los jóvenes "porque no sabe"... y realmente dices: "bueno, sí soy inexperta en ciertos temas". Básicamente es difícil, es complicado, cuando no sabemos y la misma autoridad te ignora. Otra cosa que Nancy ha dicho es que: —hay gente que tiene mucha labia, aunque no sepan, pero como hablan, como se desenvuelven les da seguridad y uno les cree.

Aunque somos gente que queremos el bien para el mercado, queremos lo mejor, no se nos facilitan las cosas. No hemos logrado nada, sin embargo, creo que tenemos muchas ideas que podrían servir para el mercado. Creo que lo que nos falta es asesoría, que estén atrás de nosotros diciendo: "esto sí" y "esto no".

Nancy ya por muchas cuestiones personales ya no puede estar detrás de nosotros, pero sí nos hace falta alguien que esté aquí, apoyándonos constantemente.

## La tarea de convocar a la gente es muy complicada dentro de La Merced

No tenemos mucha organización. Lo que hacemos es que cualquier cosa que vemos, avisamos a las otras; los hombres no son tan hábiles o rápidos para informarte o para decirte... piensan más las cosas, como que les da más miedo. Una de las compañeras, va y me avisa cualquier cosa que pasa en el mercado: —oye, Valeria, pasa esto... ¿cómo ves?, ¿qué hacemos? —No, hay que comentarlo con ellos. Primero lo comentamos y luego ya lo hacemos. Si vemos que no es de tanta relevancia entre las dos lo tratamos de solucionarlo. Lo que pasa es que ellos no se involucran o no se quieren involucrar, entonces nosotras somos como más comprometidas, hay más comunicación entre nosotras. Nos reunimos y vamos a un puesto de los chicos que también están con nosotras, que tiene un poquito más de espacio. Es algo como extraño, porque para convocar en La Merced es de lo más complicado que te puedas imaginar. Yo siempre preguntaba: —llaman a juntas y ¿por qué no van? No van porque la gente no quiere perder ni un solo segundo de su tiempo para una junta. Entonces, la tarea de convocar a la gente es muy complicada dentro de La Merced, porque la gente está acostumbrada a su

puesto, a su negocio y ¡no me hablen más! La gente no participa y es muy dada a decir: —no, que ellos lo hagan, resuélvanlo ustedes; —¿Cómo?, —Lo que ustedes decidan está bien. Eso es algo malo que he visto. Eso es algo malo, que la gente no te da soluciones, no se hace presente, no participa y eso te frustra; hasta cierto punto tú quieres ayudarlos pero ellos quieren que tú los ayudes en todo.

### La Merced necesita un cambio "para nosotros"

Lo que queremos es que se mejore La Merced. Siempre he dicho: ¡no hay que estar contra un cambio!, porque todos los cambios deben ser para bien. El mayor miedo de toda la gente es que nos desplacen de un lugar que ya hemos acreditado. Y por eso mismo la gente dice: —que no nos hagan nada, todo está bien; pero no, no estamos bien. Sin embargo, no nos hemos dado cuenta, no nos hemos detenido a analizar que La Merced no está bien. La Merced necesita forzosamente un cambio, pero lo que nosotros queremos es que sea el cambio para nosotros o que nos beneficie a nosotros, que no llegue la iniciativa privada y diga: —me gustó porque aquí se vende mucho y aquí me voy a quedar; o, —aquí voy a invertir. Simplemente porque a ellos no les costó acreditar ese lugar, antes La Merced no era nada. La Merced ahorita tiene renombre, con sus defectos y todo, pero tiene ese renombre. La gente llega porque sabe que es barato. Entonces el mayor

miedo de todos y lo que queremos es que se nos ayude, pero que todo lo que se vaya a hacer sea para quienes hemos estado aquí por años. No que se nos empiece a desplazar.

### El mayor obstáculo: hay gente que ya tiene experiencia

Desde que tratamos de formar la mesa directiva ha sido difícil que la gente te crea. Hay gente que ya tiene la experiencia y ese es como el mayor obstáculo; esa misma gente se encarga de decir a los demás que no, que tú no sabes. Y dices: —bueno, sí, pero, voy a aprender. Lo más difícil ahorita es que no tengo mucho tiempo, por eso no he estado tan involucrada en esto, además ya para mí es difícil poder relacionarme con las autoridades, porque saben que voy a decir las cosas como las pienso, entonces eso es difícil para mí. Cuando se incendió el Mercado de las flores, la verdad no tengo ubicada la fecha, pero yo estaba en la preparatoria, entramos en una situación económica muy difícil, extremadamente difícil, porque nos reubicaron afuera del mercado; y los espacios que nos dieron para estar afuera eran mucho más reducidos y para meter toda la mercancía que teníamos era complicado, ¿dónde pones tanta mercancía? Tuvimos que rentar un localito pequeño. Ahí estuve atendiendo un poco el negocio cuando estaba en la prepa, en las tardes llegaba y cuidaba el local. No se vendía nada, la gente no me conocía, se perdieron muchos clientes, las ventas bajaron, la renta era cari-

sima y además no vendíamos nada; y yo en la escuela, y además escuela particular. A veces uno piensa, de verdad, "no sé cómo salimos adelante".

### Ya no hay ningún espacio libre en La Merced, estamos invadidos de comercio y de visitantes

Antes había menos gente. Recuerdo que podía salir a jugar en los pasillos e irme hasta el primer local de la entrada y no pasaba nada, todo era muy tranquilo. Ahora siento que entra más gente, da más miedo que un niño no pueda estar solo y en cualquier momento puede desaparecer en el tumulto de gente. La Merced no tenía tanta gente como ahora; ese es uno de los grandes cambios que ha habido. La Merced recibe tanta gente todos los días, de tantos lugares, que a veces siento que no cabemos: gente afuera, gente adentro. El fin de semana es la muerte para salir del metro. Yo creo que no de los cambios más grandes ha sido ese: La Merced ha cambiado por tanto comercio. La Merced es buena para comerciar, cualquier espacio es apto para vender, por lo mismo de que hay tanta gente. Ya no hay ningún espacio libre en La Merced, estamos invadidos de comercio y de visitantes; bueno, a lo mejor ya no tantos, a lo mejor ya somos más comerciantes que visitantes, pero la gente ha cambiado en ese aspecto. Porque es para una clase social media baja, porque a lo mejor hay gente de provincia, hay gente de tantos lugares, de tantos pueblitos que vienen a La Merced a comprar sus cosas.

Siempre hay recursos para los mercados; cada año hay algún recurso, hay que bajar ese recurso, pero no. Yo nunca he visto que digan: —bueno, se bajó este recurso porque se hizo esto para tal mercado, no. No sé si se lo quedan o sigue guardado ese recurso, pero al gobierno siempre le preguntas y responde: "no, es que no hay recursos". Entonces el mismo gobierno se ha olvidado de invertir en La Merced, o de ayudar en La Merced para que siga creciendo; yo siento que el gobierno nunca ha hecho nada por La Merced. Se olvidó completamente de ella, le quiere sacar, pero no le quiere dar.



Desde que yo llegué, la situación económica ha bajado mucho. Nosotros no tenemos las mismas ventas que hace seis años y lo fui viendo paulatinamente, así, por año, desde que yo llegué, yo consideraba una venta buena "vendemos bien", pero al otro año nos dimos cuenta que bajó porque nos quedamos con cierta mercancía: —no, ya no hay que meter tanto, hay que reducir porque tenemos mercancía de hace un año; bueno, al siguiente año metimos menos y dijimos: —se nos volvió a quedar mercancía, entonces fuimos viendo que fuimos bajando nuestra ganancia, ya no era lo mismo; incluso los mismos clientes de otros estados ya no nos compraron, si iban dos o tres veces al mes, fueron una vez y así. Entonces la situación del país yo creo que cada vez está más difícil, es más complicada.

### La Merced es un lugar que genera empleos

Me sorprenden mucho los carteles que dicen: las empresas formales generan empleos seguros o generan bienestar para muchos ciudadanos. La Merced está llena de locales informales, de comercio informal. La Merced genera empleos, genera eso, hay gente que de eso vive, de eso depende. Aquí se vende todo; lo que tú quieras lo vas a vender. Desde las señoras que tejen sus servilletas en sus casas, van y venden y empiezan a hacerse de clientes; y no nada más es la señora, va a poner a su hija que no tiene trabajo, va a poner a su nieta que estudió y ya no pudo: eso genera La Merced. De uno se hacen muchos empleos



pequeños. La Merced aporta mucho empleo, si yo quisiera aportar algo es que fuera un lugar que genere cosas y todavía más trabajo.

### **Creo que todos hacemos siempre algo por cuidar nuestro mercado**

Creo que todos hacemos siempre algo por cuidar nuestro mercado. Te puedo decir que si tú vas al mercado de flores, algo que la gente te va a decir es que es el mejor mercado, aunque digan muchos que no. El mejor mercado desde que nos lo entregaron nuevecito; la gente se ha preocupado por cuidarlo, por lavar siempre. Llegas temprano a La Merced y ves que todos

en la mañana lavan su piso, cuidamos que la mercancía se vea bien, que tengamos espacios limpios de verdad. En La Merced nos hacen falta muchísimas cosas, nos hacen falta depósitos de basura, yo creo que hay cosas tan pequeñas que pueden cambiar completamente a La Merced. No hay ni un bote de basura afuera en La Merced. Si va tanta gente ¿Dónde van a depositar la basura? Entonces no nada más somos nosotros, no han prestado atención en esos puntos a los visitantes ¿Dónde van a depositar su basura?

Entonces hay algo que me gustaría aportar y es generar la conciencia de esas pequeñas actitudes, esas pequeñas cosas a lo mejor insignificantes pero que pueden hacer grandes cambios dentro de La Merced.



*Irene León*  
*Mercado Ampudia*

Somos originarios de Puebla, de San Andrés Cholula. Mi padre, mi madre y mis dos hermanas mayores nacieron allá, mi hermano y yo, los menores, nacimos en el Distrito. Yo nací acá, en San Ciprián número ocho, cerquita del Congreso de la Unión. Tengo 67, nací el 21 de febrero de 1947, aquí, en el Distrito Federal.

En San Ciprián, había mucha gente que robaba. Mi papá no nos dejaba salir a nosotras las mujeres porque había mucha delincuencia. Estaba muy cerquita de La Candelaria. Mi padre era comerciante desde que se vino a México, pero no recuerdo qué año. Al parecer desde 1936. Mi mamá era la que hacía de comer, yo le ayudaba a lavar los trastes, mientras estaba en la escuela; estudié la primaria, hasta sexto año. Una vez que me fui a trabajar al negocio o a los puestos, nos dedicamos a estar allá. Ya entonces mi mamá dejó de ir a los puestos y se dedicaba a hacer la comida para nosotros.

De mi padre, su hermano también era comerciante en La Merced. Ahorita hay familia también de mi tío allí. Una de sus nietas, de mi tío, es la que tiene un local, no, dos nietas, en la puerta dos. Otro hermano de mi papá también tiene un local en la puerta uno. De mi mamá no hubo. Ellos se quedaron en el pueblo, no siguieron. Mi hermanita mayor me lleva quince años, y como siempre estaba en el puesto era un poco distante porque no nos conocíamos casi. Ella era la que me peinaba, la que me llevaba a la escuela, la que me ayudaba a hacer la tarea. Yo lo sentía, pero era así, por el mismo trabajo, la otra hermana también se iba al puesto y casi no la veía, por eso nunca hubo pleitos ni problemas.

## Una se va involucrando en el negocio

Iba a la escuela, me iban a dejar, me iban a traer. Ya no quise estudiar, aunque mi padre siempre nos dijo que estudiáramos, que ellos no lo habían hecho pero nosotros teníamos la oportunidad. Y tenía las posibilidades, nada más que una se va involucrando en el negocio. Yo me acuerdo que de chiquita tenía un tapanco en el negocio, y me subía ahí a vender. Yo solita ahí jugaba a vender, ya luego mi papá me ponía a hacer cucuruchos ahí en el puesto, porque no sabía despachar o no podía, pero ya nos ponían a hacer algo. Y luego dijo: —¿no quieren ir a la escuela?, bueno, ¡a trabajar!, que aquí no hay niñas que quieran estar en la casita descansando.

A mi esposo lo conocí en La Merced. Mi papá tenía una dulcería afuera del Mercado, y en ese tiempo estaba en su apogeo La Merced, se vendía mucha naranja, plátano, jitomate, mango. Entonces él estaba casi enfrente, vendiendo fruta.

Me casé con el señor Domingo Echavarría Ávila, en paz descanse, a los diecisiete años. Tuvimos cuatro hijos y viven tres. Él iba a la dulcería donde estaba yo con mi papá. Todavía no estaba yo en el Mercado, él iba a comprar refrescos. Ahí nos conocimos y casi como a los dos años nos casamos. Nos casamos y nos fuimos al mercado, nos establecimos en el mercado porque mi papá nos dio uno de los locales que tenía. De ahí dijo: —¡échenle ganas!, y sí, porque aunque sea pequeño siempre tiene cómo pagar, cómo pedir la mercancía, qué mercancía, qué cosas sí se venden y qué no. Ahí va uno experimentando.

Tenemos un gran puesto, pero ha sido con el esfuerzo, no tenemos nada más un local, son tres locales porque aquí somos tres.

### Mi padre y mi madre me enseñaron a trabajar. Yo les enseñé a mis hijos

Cuando llegaron los hijos dilataba tres o cuatro meses en ir al mercado y luego ya me iba a trabajar con la chiquilla colgando,



cuidándonos del administrador porque cuando mi hija nació no dejaban que tuviera uno niños. Luego mi mamá me los cuidaba. Pero la primera sí andaba con nosotros para todas partes, y estaba aquí conmigo, junto con varias que son de su edad y son personas que tienen sus dulcerías y que andaban jugando en los pasillos, debajo de los puestos.

Hoy mis hijos trabajan en el mercado, ellos también venden dulces. Trabajan cerca, en la otra fila: mi hijo está ahí y mi hija enfrente. Todos estamos en bola. La más grande se llama Angélica, luego sigue Adrián, luego Andrés. Mis hijos estudiaron. Mi hija entró al Conalep, casi sacó su tesis pero nada más que se me casó y ya no la terminó. Mi otro hijo llegó a la prepa y el más pequeño a la secundaria. Mi hijo Darío también vende, estamos los dos juntos. El otro se casó y está aparte. Mi hija también está aparte. Mis nietos no se dedican al comercio, ahorita los míos no: dos de mi hija la mayor, mi nieta estudió Historia y está haciendo la tesis. Le digo que de La Merced la anduvo sacando y eso me hace sentir... muy orgullosa. Contenta que haya elegido La Merced como tema de investigación. Mi nieto estudió Electrónica, y él ya está trabajando en una compañía, ya no siguió viviendo del dulce. Mi sobrino estudió y tuvo una carrera de ingeniería electrónica y tiene un puesto. Mi hija, aunque estudió, volvió al mercado. A mi otra hija nada más le faltó la tesis para terminar una carrera corta de secretaria y también está en el mercado, porque se casó y ya se volvió ama de casa, vio a sus hijos y ahorita que crecieron ya se dedicó a estar aquí en el mercado.



## Cuando llegué al Mercado todavía se despachaba con cucuruchos de periódico

Mi local está en el mercado de dulces de La Merced, ahorita en la nueve, estaba en la diez. El giro siempre ha sido dulces procesados y dulces típicos. Rollos de guayaba, cajetas, paletas, psicodélicas, limones, higos, cocadas, duras, blanditas. Me gustan todos. Todos son muy sabrosos; y, yo pruebo la mercancía, porque luego preguntan cuál está bueno, ya que de un mismo producto puede haber dos o tres marcas. Entonces uno sabe cuál está mejor, como los camotes: unos son hechos en Puebla y otros aquí. Los dos son buenos, también el que está hecho aquí, sólo que las personas buscan que sea auténtico de Puebla. Sí, tenemos auténticos de Puebla, porque allá hay unos que hasta figuritas traen. Sólo vendemos dulces, no los producimos. Nuestros proveedores son de Michoacán, Guadalajara, Distrito Federal, Toluca, pero la mayoría del Distrito Federal. Ellos nos lo entregan y uno se gana una comisión. Por decir, si algo lo traen a nueve pesos lo damos a diez. Lo que vendemos más..., se vende por temporadas. Por ejemplo, el 15 de septiembre se vende más el dulce típico. Debido a las fechas y porque en las escuelas les piden más dulces típicos que caramelos. Antes en el Día del Niño o cualquier festividad les llevaban paletas, caramelos, chicharrones, y ya ve que ahora pura comida chatarra, que no sé qué. Ahorita finalmente es el público en general quien nos compra, que va pasando o que vienen a surtirse para fiestas de todo tipo, otros que vienen para ir a vender a las ferias y así. Es más sano el dulce típico que el

dulce industrial, porque muchos son más naturales, por ejemplo, las alegrías son un producto natural y más nutritivo, el camote, la calabaza son frutas naturales y son además muy nutritivas; las cocadas son de coco natural, que se pela, se corta y se fabrica luego, luego. Empecé a vender desde muy pequeña, como a los doce años. Recuerdo que cuando llegué al Mercado todavía se despachaba con cucuruchos de periódico, luego en bolsitas de papel estraza y ahora últimamente en bolsas de polietileno. Porque como el camote y la calabaza son muy pesados, se rompían las bolsas de papel, que sería lo más ideal pero es pesado y se



desfonda. En un principio había los que pedían mucho dulce, por decir, de Acapulco, en las temporadas cuando hay vacaciones, de Michoacán, de varias partes. Hasta la fecha siguen pidiendo, pero antes era más, mucho mayor la venta. De Acapulco toda la gente venía a surtir al Mercado, ahora allá hay varios que venden dulce, distribuyen, entonces en lugar de que lo pidan acá, lo compran allá. Y lo mismo con los que venían de otras partes, por ejemplo en Puebla han puesto dulcerías grandes. Nuestros clientes son de ferias, así que si están cerca de Guadalajara



mejor van a Guadalajara, o si están cerca de Michoacán, van allá, pero antes no era así. Todos, todos bajaban al mercado de dulces. Los dulces se siguen vendiendo igual, ya el cliente según su necesidad es como se los lleva.

Lo que en un tiempo puede ser que no se venda, después se puede vender. Eso es el chiste del mercado, negociar con los compañeros, los productores.

Se supone que existe la Unión de Comerciantes en Pequeño del Mercado de Dulces, se supone, porque en un tiempo se hacía valer mucho. En el tiempo en que mi esposo estaba de secretario general estaba con un señor que se llamaba Víctor Manuel Ávila, que era el líder de comerciantes. Yo no me afilié, pero mi esposo sí estaba bien enterado porque él era secretario general del Mercado. Mi esposo tenía que ver por las necesidades, problemas, lo de hacienda, el pago de piso, en conjunto con los administradores. Por ejemplo, en un tiempo no se salía a vender afuera, como ahora que se vende sobre la banqueta, y él fue uno de los que a través de una petición, de un escrito, le permitieron que saliera uno a vender afuera. Porque uno adentro no acomoda igual, no cabe, para exponerlo todo en el mostrador. Sí hay mujeres en la mesa directiva; hay un secretario general y una secretaria que se encarga del evento de la Virgen, del primero de septiembre, y que se encarga de buscar abanderadas. Ponen una hojita por ejemplo en los sanitarios o en una circular donde dice "se solicitan jovencitas para salir de abanderada", para que acudan a tal local que está en la puerta dos, que como le digo, es mi sobrina.

*Lo que en un tiempo puede ser que no se venda, después se puede vender. Eso es el chiste del mercado, negociar con los compañeros, los productores*

“Compañeras que quieran abanderar, acudan a la puerta dos con la señora Sandra”, —dice el letrero. Van ahí, se inscriben y les dicen de qué color tienen que ir. Hace muchos años iban a las peregrinaciones y se llevaban a los niños con vestidos de charritos, los carros bien arregladitos, con flores, globos. Ahora se ha perdido esa tradición, pero era muy bonito. Mi hermana fue de las primeras abanderadas.

Yo no fui abanderada. En La Merced como mujer me respetan. Si una agrede, las personas la van a agredir a uno. A más edad, más respeto, tiene que ver la edad, porque cuando es una jovencita es una más vanidosa, y ya uno entra en cierta edad y va uno cambiando.

### Había más gente antes, ahora hay menos...

En cuanto a la limpieza, nosotros tratamos de mantener limpio, pero no siempre está dentro de las posibilidades de uno. Como ahorita, poner jardineras, meterles plantas, macetones para que se vea bonito, pintar el mercado. Luego están enfrente y preguntan dónde está el Mercado de Dulces. Ya no lo ven porque está todo “descacarachado”. En ese aspecto ha cambiado. Antes había compañías que presentaban los chicles como producto, porque de nuestro lado es dulce típico, pero del otro lado, donde está el callejón, es dulce de fábrica: chicles, chocolates, todo eso. De hecho las fábricas grandes pintaban el mercado, porque se vendían sus chicles, pero no tengo idea por qué se acabó eso y ahora ya





no se hace. Antes la delegación también proporcionaba dinero para arreglos del mercado, pero ahora los gobiernos no ayudan, no dan nada de dinero para el mercado. Tengo entendido que otros mercados no pagan luz y nosotros sí pagamos, además de hacer nuestro pago de piso, que según de ese pago de piso nos darían dinero para arreglos del mercado, pero hasta ahorita no. También sería cuestión del dirigente que ahora está. Tuvimos una gotera aquí en el pasillo, de los departamentos de arriba, y a veces resulta un poco problemático porque las personas no dejan entrar para arreglar. Entonces tuvimos que levantar la loseta y pagar para mejorarlo. Ya no va a encontrar lo de hace 20 años, pero sí que les repararan el piso, otra vez, para arreglar una tubería que estaba rota. Y entre varios compañeros pagamos porque afecta al Mercado, en la presentación, porque si está escurre y escurre por donde pasan las personas, ya no van a venir.

Yo digo que las mujeres participan más o menos igual porque los hombres casi trabajan con su pareja o su esposa e hijos. Si falleció el esposo o la esposa, sigue el otro de ellos con los hijos, o ya se van independizando los hijos. Pero sí ha habido muchas mujeres y hombres solos también.

### Aporta la tradición de ser el único mercado de dulces

Se inunda afuerita en la baqueta, sólo que como está en desnivel y la otra banqueta está bajita entonces el agua que está sobre la

*Mi padre nos dejó de herencia el trabajo, el trabajo honesto, eso es lo que a mí me da mucho gusto*

avenida cuando llueve rebasa la banquetta de afuera y baja hacia donde estamos nosotros. Le comentaba a mi hijo que debieran levantar un poco la banquetta para que esa agua no se meta, y comentárselo a nuestro secretario. He tenido ganas de irselo a comentar a la persona que tenemos en la mesa directiva. Lo que aporta el Mercado de Dulces a la ciudad de México es trabajo. Son 151 puestos, con familias, unos ya se han hecho menos puestos, porque se juntan dos o tres, y se han hecho menos locales. Yo más que nada pienso que aporta la tradición de ser el único mercado de dulces. Ahorita ya hay muchas partes donde

venden dulces, pero siempre ha sido el único mercado de dulces aquí en la ciudad.

Quiero agregar que yo me siento satisfecha de que mi padre nos haya enseñado a trabajar. Para mí es de mucha alegría saber que él nos dejó la herencia del trabajo; el trabajo honesto es lo que a mí me da mucho gusto, haber tenido una madre y un padre como el que tuve, que nos enseñaron a trabajar honestamente y con la frente en alto.

Mi padre nos dejó de herencia el trabajo, el trabajo honesto, eso es lo que a mí me da mucho gusto.



*María de  
Lourdes Oliva  
Anexo Merced*

Trabajo en jarcería, nomás que hemos metido ahora también artesanías; mi hijo trabaja conmigo. Nunca he participado en ninguna organización de comerciantes, porque soy de un carácter fuerte y digo las cosas por su nombre y no quiero meterme en... bueno, hay cosas que no me gustan y las he dicho pero tengo la idea de que en ocasiones quien acude a una comisión de esas solo va para ver mejoras personales y no estoy de acuerdo.

Nací en 1951 aquí en México, mis padres proceden de Oaxaca y vinieron a trabajar. Curiosamente son de pueblos cercanos, mis abuelas se conocían pero mis padres no; se conocieron aquí por primas de mi papá y aquí se hicieron novios y fueron a casarse a Oaxaca, pero todos los hijos nacimos acá. Cuando mis padres eran jóvenes trabajaban en Oaxaca. Mi padre laboraba en terrenos de milpa, en lo que nosotros le decimos "ranchito", que ahora son ranchos grandes... pero en ese tiempo eran pedazos de terreno que sembraban... y se vinieron a buscar otras oportunidades. Mis padres se conocieron trabajando en las casas como sirvientes. En la época que nació mis padres vivían aquí en Corregidora, posteriormente nos vinimos a la plaza de La Merced; mis padres dejaron de trabajar en casas como sirvientes para convertirse en ambulantes. Mi madre cuenta la anécdota de que cuando ella le dijo al patrón que dejaba la casa porque ella era cocinera, el patrón le dijo que le hacía un cuartito y que le daba permiso de que ahí viviera con mi padre y que hicieran familia; la respuesta de mi mamá fue que no, porque no quería que cuando sus hijos crecieran envidiaran el juguete de los patrones. Quien realmente fue la cabeza fue mi madre, pero

con el apoyo de mi padre. Mi padre vendía mantas. En ese entonces las panificadoras, las fábricas de dulce, las granjas recibían harina, azúcar y alimentos en costales de manta, y mi padre los sacaba, en ese entonces el costal era de tela. De hecho a mí me hicieron un vestido con esas telas, porque él, mi padre, iba a las fábricas por esas cosas.

Yo fui la mayor de seis hermanos y al ser la más grande era la que acompañaba a mi papá mientras mi mamá cuidaba la casa y a los hermanos. Mi padre me decía "mi ayudante", porque eran otros tiempos y él me consentía; pagaba el primer viaje, me dejaba en la puerta del negocio encargada con el policía cuidando la manta y según yo era feliz porque era la "ayudante de mi papá". Ayudante entre comillas porque decían que me sentaban sobre la tela pero yo era feliz porque era la que ayudaba a mi papá. Mi papá era el que compraba las mantas y las iba a traer, mientras mi mamá era la cocinera, la vendedora y todo. Siempre de ambulantes. Y recién en 1958 ya se fueron para La Merced nueva y aquí siguieron con la venta de manta.

### Mi padre se hizo del puesto

Mis padres contaron con el apoyo de un locatario de La Merced para empezar a vender lo de un vendedor de telas; dicen que le llamó la atención mi madre embarazada vendiendo, y él fue quien le ofreció a mi mamá que ocupara un lugarcito como bodega. Él abría a las diez de la mañana y mis papás podían llegar

*En ese entonces las panificadoras, las fábricas de dulce, las granjas recibían harina, azúcar y alimentos en costales de manta, y mi padre los sacaba, en ese entonces el costal era de tela*



antes a las seis y entregar el puestecito a las diez. Él fue quien los apoyó y les dijo cómo se separa el mercado: los de La Merced se van para allá y nosotros acá; les dijo: —estén pendientes, por si algunos en los mercados nuevos llegan a fracasar. Usted me ha comentado que tiene un paisano, con el paisano trate de averiguar un traspaso, y prácticamente fue con los primeros traspasos que mi padre se hizo del puesto. Y ya nos fuimos para La Merced.

### Todos los hermanos estudiamos

Fuimos seis hermanos, pero desafortunadamente han muerto tres: después de mí seguía otro hombre que se acaba de morir; él fue el quien se quedó con el negocio de la manta, pero los demás fueron metiendo un canastito, o algo, ya fueron progresando. Todos estudiamos aquí en escuelas cercanas. El que sigue de mí estudió hasta la preparatoria, siempre dijo que seguiría el comercio; luego Ricardo terminó sólo la secundaria, porque siempre fue muy mal estudiante, él ya falleció; después sigue mi hermana Enriqueta, que estudió la Normal Superior, trabajó unos años se casó y se retiró para también dedicarse al comercio en La Merced. Jesús estudió hasta preparatoria, pero también es comerciante en La Merced. Yo hice estudios de primaria en la Marcelino Dávalos, la secundaria en la escuela Carlota Jaso y luego estudios de trabajo social. Mis papás nos iban a dejar a la



escuela y regresaban por nosotros, y nos tenían aquí haciendo tareas y cuidándonos. Jamás nos llevaron a una guardería.

Todos los hermanos fuimos comerciantes en La Merced... y los hijos de mi hermano son ahora comerciantes; también mi esposo, que vende canastas y mi hijo que trabaja conmigo.

### Siempre fui muy inquieta

Decían mis padres, que ya no están, que yo siempre fui muy inquieta, que siempre anduve por aquí y por allá; era de las que no pertenecía ahí, en cambio mi hermano lo sentaban a cuidar y ahí se quedaba, pero llegaba yo y era la que motivaba para que saliéramos. Cuando terminé los estudios me fui a Oaxaca como trabajadora social en secundarias agropecuarias. Yo soñaba con irme a provincia, quise estudiar la universidad pero fue en 1968 que salí de la secundaria y me dijo mi padre: —con tantos problemas te olvidas de la preparatoria, entonces estudié trabajo social y solicité trabajo en agropecuarias y me dieron primero de prefecta y después de psicología educativa. Eran otros tiempos en los que se hacía lo que nos decían. Entonces conseguí mi plaza en las secundarias agropecuarias, en Oaxaca, y continué la carrera de licenciada en psicología. En 1985 ya había muchos problemas y fue cuando me regresé, porque ya me tocaba dormir con lo del magisterio, demasiados plantones entonces dejé el magisterio y me incorporé al negocio.

### Trabajé desde la primaria

Después de la primaria me iba a ayudar a La Merced, pero cuando empecé a estudiar la secundaria ya no, sino que me iba yo a la casa porque vivía una tía con nosotros y era la que nos daba de comer. Me iba a hacer la tarea, porque mis padres únicamente estudiaron primero o segundo de primaria, entonces decía mi mamá: —¡van a tener que estudiar ustedes apoyándose uno al otro! Mientras estudié la secundaria acá eran raras las veces que yo venía. Cuando volví de Oaxaca empecé realmente a vender en



La Merced. En Oaxaca conocí a mi esposo, que era maestro, ahí me casé y tuve a mi único hijo. Y también estuve allá, estaba en Huitzo, a una hora de Oaxaca, y pertenecía a la sección 22 de Oaxaca. Entonces mis padres me hablaron y me dijeron: —como hija, tienes que entrar acá en el negocio, ponte a pensar. Entonces, en 1985 me vine para acá y empecé a ser comerciante, dentro del trabajo que mi padre me dejó ubicada. Ya fallecieron mis papás. Mi hermano, el que sigue de mí, va a cumplir un año que ya falleció, pero siguen sus hijos en La Merced, también en jarcería.



## Mi hijo se regresó al mercado

Es el único hijo, tiene primaria, secundaria, la carrera de licenciado en derecho y todo. Tiene una especialidad en recursos humanos. Estaba trabajando en su profesión, pero luego me quiso dar trombosis venosa y pidió un año sabático, me dijo: —mamá yo casi no he participado acá, si llega a suceder algo, qué va a pasar, necesito conocer el negocio; y ya tiene un año conmigo. Pero él tiene otras puertas abiertas para trabajar: trabajaba en una compañía de estudios americanos, fue a Colombia pagado por la empresa y tiene una que otra salida, porque tenemos un primo en Estados Unidos y se lo ha llevado a pasear a Disneylandia y a Portland. Mi hijo ya tiene 33 años y está de novio; su novia no es de La Merced, es representante médico. Yo pienso que la trombosis puede ser que esté relacionada con estar mucho tiempo parada, porque no hubo heridas, no hubo nada. Hay muchas mujeres con problemas circulatorios en La Merced, por falta de ejercicio, aunque yo procuro salir y caminar.

## Eso es lo que nos ha dado el gobierno

Bueno por lo menos el gobierno nos ha mantenido los mercados, fuentes de trabajo. Pero no por eso vamos a esperar a que si se nos funde un foco nos lo van a componer, porque hay quien dice: "es que eso es del gobierno y que nos dé el gobierno"; yo no estoy de acuerdo con eso. En días pasados se soltó un agua-

cero y empezó a escurrir el agua, e inmediatamente se subió mi esposo a ver esa lámina. Entonces yo estoy de acuerdo con que eso es lo que nos ha dado el gobierno y todos pagamos impuestos, pero no nos va a dar todo. La situación del país ha influido en mi trabajo como comerciante, porque ya no tenemos los mismos recursos económicos que teníamos antes. Todos nos hemos limitado un poco más y cada día se limita uno más. Creo que tenemos que poner una tabla de valores, de necesidades y primero hay que cubrir las necesidades básicas. Por ejemplo, en años anteriores salía de vacaciones, pero ahorita tiene años que no he salido, porque hay que cubrir una cosa o hay que cubrir otra... Sí ha bajado el aspecto económico.

### Ya no está ese estacionamiento que estaba, porque está ocupado por puestos

Como comerciantes estamos fallando, estamos abarcando avenidas, estamos abarcando banquetas, nos salimos, hay puestos que no son atendidos por los comerciantes, son atendidos por los empleados y en ocasiones hay muy malas respuestas. Todo eso ha propiciado que ya muchas personas no lleguen; yo he visto trabajadores contestando mal a las personas y los puestos muy sucios, hay mucha suciedad. Supuestamente el mercado tiene un basurero, pero ese basurero ya tiene propiedad, ya venden aquí muchos, sobre todo muebles para restaurantes. Lo que es el Anexo, la parte del Anexo donde tenemos la virgen ya

tiene puestos. Los compañeros que están en los primeros puestos tienen más oportunidades que los que estamos en medio. Yo creo que sería mejor si se limpiaran esas banquetas, porque hay quien tiene otro puesto afuera, entonces el comerciante se va cuidando de no atropellar al otro.

### Ellos como autoridades tienen una responsabilidad

Primero debemos tratar de ver a los administradores y decirles que el mismo derecho que tenemos de que se nos vigile la distancia que nos dan que sea para todos, porque a mí ha habido quien me contesta: —preocúpese de lo suyo, que de lo demás me preocupo yo. Ellos como autoridades tienen una responsabilidad y pienso que las autoridades de arriba también les tienen que exigir a ellos, porque si estuviéramos más alineados habría más posibilidades de que la gente entrara al mercado. Hay personas que dicen: —yo no entro porque no sé si me van a asaltar, con eso de que también ya hay vandalismo aquí. Son varias cosas que hay que cuidar.

### Yo me siento bien en La Merced

Yo me siento bien, porque aquí nací, eduqué a mi hijo y tengo un pequeño departamento que ha salido del esfuerzo, y que

ahorita no le he podido dar sus arregladas, porque la situación es apremiante. Hay días que son las once o las doce y normalmente cae un cliente. ¿Qué es lo que he tenido que hacer? por ejemplo, si un artículo afuera lo dan en \$180, yo lo doy rebajado hasta \$132, ¿por qué?, porque no tengo las oportunidades que tiene el de adelante, pero en ocasiones me provoca problemas. Si estuviéramos más arreglados y más recogidos, la persona nos ve, no que están colgando cosas de las partes de arriba sobre el pasillo y hay personas que son altas y se tienen que agachar, y no nada más es en el mío, es en todos. No es un problema personal, es un problema general. O pasan del lado de las charolas y con que te



jales una se vienen todas y eso es un poco más delicado porque es un golpe de acero.

### A mí me enseñaron que los dos participamos

Yo creo que la participación de las mujeres es más que nada una situación familiar; hay mujeres que se dedican a la casa y el marido es el proveedor; pero a mí me enseñaron que no; a mí me enseñaron que los dos participamos, los dos opinamos. Yo participo en casa, cuando yo llego, llego con comida, llego en la noche y lo primero que hacemos es cenar y en lo que ellos hacen una cosa yo empiezo a preparar la comida. Mi esposo ayuda en algunas cosas, aunque las principales las hago yo; por decir, hay que bajar la ropa que está tendida, hay que tirar la basura, en las cosas fáciles, pero las tareas principales las hago yo y mi hijo también, que va al súper o a hacer mandado, que casi todo lo compro en La Merced, porque aquí conozco, pero en ocasiones hay que ir al súper.

### Las mujeres participan

Yo tengo la idea de que las compañeras que conozco, que han estado en la mesa directiva, son activas; son mujeres activas. Pero también sé que en determinado momento se han hecho acreedoras a puestos y con eso es con lo que yo no comulgo. Cuando la universidad me invitó a participar en esto, yo le pre-

gunté que si podía traer a compañeras; yo pensaba traer a personas grandes que conocemos el mercado desde hace mucho tiempo, y ellas me decían: —¿a qué vamos?, ¿a perder el tiempo, a qué nos escuchan y qué nunca nos tomen en cuenta?, No. Bueno ¿a ustedes que les parece? Una mencionaba la lámina del mercado que hay que corregir, y que se deje libre ese basurero y los pasillos, que son los principales problemas que tenemos en el mercado. Las mujeres participan en ocasiones, incluso en movilizaciones.

### A mí me enseñaron a cumplir mis cosas y yo me siento la cabeza de la familia

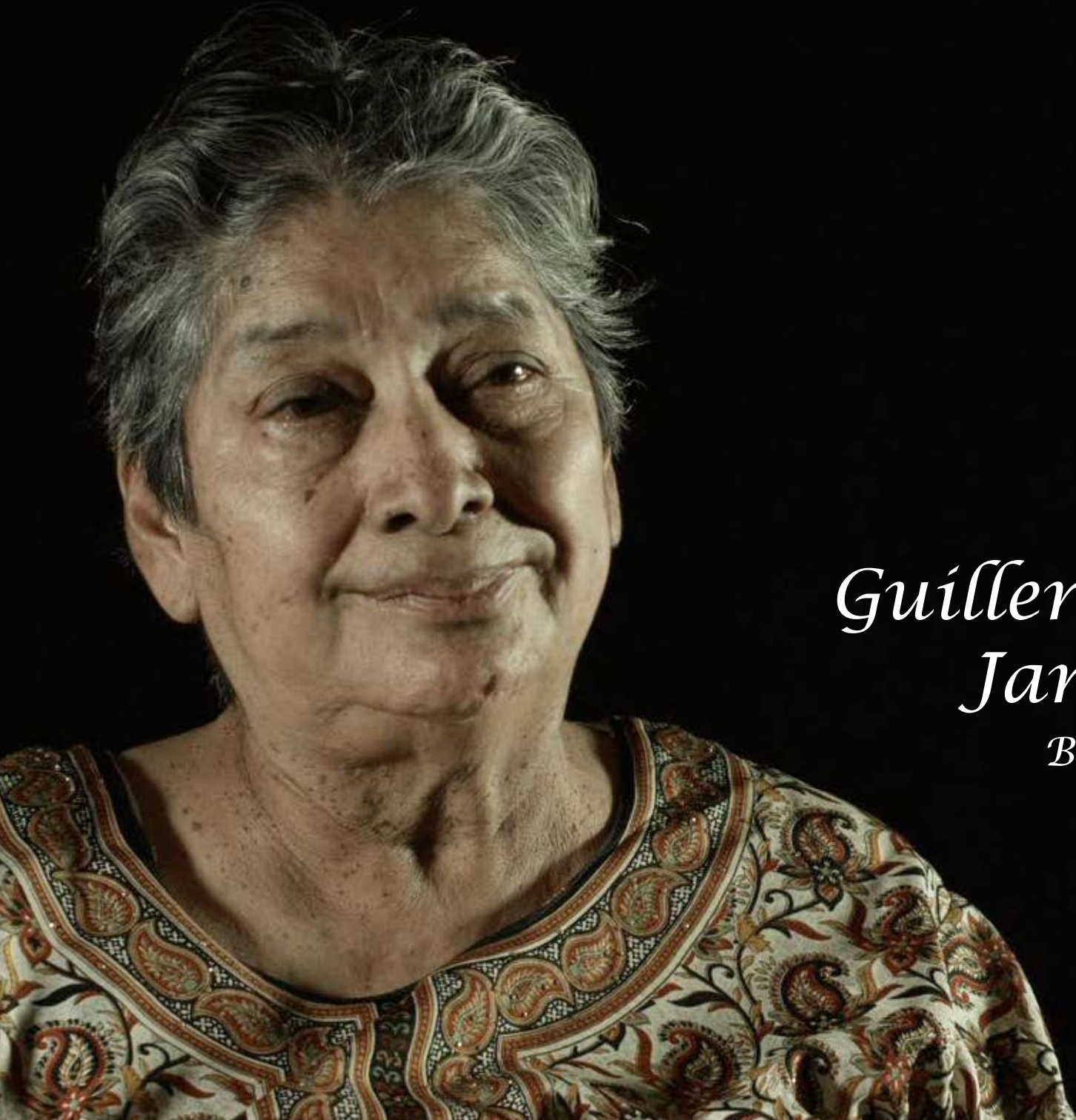
Los domingos de cajón me encargo de la casa, porque hay que ir por el mandado pero aun así ayer me di una vuelta por Xochimilco; no me visualizo en la casa en el futuro; me quedo en la casa por enfermedad o por algo. A mí me enseñaron a cumplir mis cosas y yo me siento la cabeza de la familia, incluso quitándole ese derecho a mi esposo; me gusta tomarlo en cuenta y todo, pero somos tres y si hablo con mi hijo y lo convengo somos dos contra uno. Luego dice mi esposo: —no, ya sé... si ya platicaron, ya sé que llevo las de perder. De chica estuve muy identificada con mi papá, algunos me ven como masculina por eso, porque

tomo decisiones por toda la familia. No, yo no soy mujer de hogar, no me veo como ama de casa, me gusta vender, me gusta moverme.

Mientras tengamos vida hay que trabajar y hay que luchar por La Merced, porque de aquí hemos comido, y de aquí hemos formado la familia y todo fueron etapas muy bonitas, yo no he conocido autoridades de La Merced, pero me tocó cuando La Merced sacaba sus vírgenes en el 24 y nos veníamos a Jesús María y cargábamos la virgen y cosas que ya no se hacen... Entonces por eso hay que levantar nuestro lugar de trabajo.

### Mis derechos terminan donde empiezan los de La Merced

Yo estoy consciente de que todos necesitamos trabajar, nosotros y los ambulantes, pero otra cosa que a mí me enseñaron es que tengo ciertos derechos, y mis derechos terminan donde empiezan los de La Merced, yo sé que no salí perjudicada en el incendio y que hay que darle apoyo a los que sí, pero cuando usted quiere pasar no hay lugar. No, vamos a tratar de que ellos vendan, pero también nosotros; todos tenemos derechos, pero no se vale pasar sobre los derechos de los demás y eso no lo entendemos; hay quien dice, "mis derechos es esto y me vale sombrilla lo demás".



*Guillermina  
Jarquím  
Banquetón*

**T**rabajo diario, yo no tengo descanso. Sábado y domingo tenemos las mejores ventas, el lunes me surto, el martes surto a la cocina y así. Ahorita toda la semana ni me alcanza. Entro a las nueve de la mañana y salgo a las cinco de la tarde diario. Hace treinta años que trabajo en La Merced, los primeros quince como ambulante.

Llegué sola desde el estado de Oaxaca a los quince años, había estudiado hasta quinto de primaria, llegué embarazada de mi primera hija. Luego quise regresar a casa de mis padres para que me perdonaran, porque yo quería todavía estar en el hogar, pero no fue así.

### Llegué a La Merced a vender en la mano porque no tenía puesto

Empecé a trabajar cuando sí se vendía, cuando estaba el esplendor del mercado de La Merced porque todavía no estaba la Central de Abastos. Siempre fui pobre y una vez que iba yo a comprar un mantel me dije: —¿Qué no habrá una persona que haga algo para mejorar el nivel del país?, yo voy a hacer fundas para la gente pobre, aunque sea con pedazos, para esa gente que tiene cuatro o cinco hijos, porque ¿cómo le van a poner una funda a su almohada? Y empecé a hacer fundas a cinco pesos el par. Llegaba a las cinco de la mañana y empezar a vender, a las ocho de la mañana ya no tenía nada: sábanas de cuatro o cinco

pedazos añadidos, baratos, hacía colchitas para los niños de las literas a veinticinco o treinta pesos. Montones y para afuera.

Llegué a La Merced a vender en la mano porque no tenía puesto; empecé a llegar con mis fundas, todo en la mano, porque para entrar a vender en el mercado es complicado, ya que si llegas y te paras aquí le estorbas al que sigue, caminas dos tres puestos, le estorbas al otro, y "váyase de aquí". Te pones allá y eso no, "camínele". Muy difícil. Entonces todo lo que hoy es el Banquetón estaba vacío, todo. Conocí a una señora, nos unimos e hicimos una asociación porque a nosotros nos dejaban vender en el mercado todos los meses, pero cuando se acercaba septiembre ya no, porque salían los del mercado a ponerse, vendían puras cosas de banderas nacionales. Luego venía la Romería de muertos y luego la Romería de Navidad y de Reyes. Todos esos meses hasta el día que se visten los niños Dios, no nos dejaban trabajar.

Entonces la otra señora y yo nos pusimos de acuerdo y nos hicimos "todas grilleras". Comenzamos a juntarnos todos los que vendíamos alrededor del mercado en un solo círculo, para pelear y poder ser locatarios de La Merced; y lo logramos, ya tengo mi cédula de empadronamiento. Así se creó el Banquetón, fue como hace 15 años, y ahora sí ya pertenezco al mercado y tengo todos sus servicios.

Y con lo que ahorramos y con lo que hicimos se compró una casa y luego compré otros terrenos ahí; como sufrí tanto, sí supe darle valor al dinero. No gasto un peso por gastarlo. Y

ya, de hecho, preparé mi vejez. Ya todos mis hijos que tuve con Margarito son profesionistas, los otros estudiaron pero no tanto. Patricia hizo la secundaria y es comerciante, Josefina es contadora, estudió en el Poli; Conchita hizo la secundaria y trabaja de obrera, María es enfermera. No quiero que mis hijos sufran conmigo. Entonces compré un ranchito, que lo está administrando uno de mis hermanos y tengo ganado vacuno, en Oaxaca. De donde es mi papá. Nacen tres, cuatro o cinco al año, a los dieciocho meses ya están listos los toretes, los vendo, ya con eso compro medicina, porque para poder vivir ahorita, a los seten-



ta años, ya necesito mucha medicina. Gasto como cincuenta o sesenta pesos diarios en medicina. Estoy enferma de la presión alta, estoy mal de la diabetes, ahorita ya me están controlando la tiroides en el Hospital de Nutrición de México. Ahí voy cada tres meses, me checan, me ven, ya el azúcar casi me la normalizaron, pero ahora las patas son las que ya no me dejan porque ya es hora, ya el cartilago de esta pierna ya se acabó. Mis rodillas ya no aguantan mi peso, pero en todo lo demás estoy bien.

### Ninguno de mis hijos trabaja en La Merced

Nosotros somos gente de mucho trabajo. Tengo un nieto que trabaja conmigo. Ya tiene la preparatoria terminada y ya no quiso estudiar. Ninguno de mis hijos trabaja en La Merced. A Margarito nunca le gustó el negocio, él da clases de mecánica automotriz, y a eso se dedica. Mi mamá era muy buena comerciante, buena, en Oaxaca. También se hizo de su casa y de muchas cosas, pero a ella le gustó hacer de comer y dar de comer, ahí había un aserradero, donde llegaban a bajar toda la madera, ahí era una estación de ferrocarril que se llamaba Los Negritos y ella le daba de comer a los obreros del aserradero. Mi papá es campesino, hasta la fecha, mi madre tiene noventa y dos años y mi papá también. Y trabajan. Fíjate que si toda la gente trabajara sin medida, el país ya estuviera súper bien. Pero hay gente que no trabaja o si trabaja, sólo es por algunas horas. Mi primera hija siempre se quedó con su papá, nunca vivió conmigo, ella viene a



verme nada más. Los otros están conmigo, todos nos reunimos. Mi hija mayor fue la única que se aisló, pero de ahí en fuera todos. Es más, otra de mis hijas la quiere mucho, como si fuera su hija, no su hermana. Ahora que estuvo estudiando Odontología, mi hija le ayudó a ir a comprar sus batas, sus zapatos, como es más joven y está igual de cuerpo, se ponen de acuerdo y van de compras. Se llevan bien aunque no son hijas del mismo papá, pero como son hijos de la misma mamá se llevan muy bien todos y se ayudan. A la hora de tener a nuestros hijos yo siempre le pedí a nuestro señor que ayudara al que menos tiene, porque es muy triste no tener nada y que nadie te dé un vaso de agua.

### El gusto por el comercio

Si tú puedes ayudar, por qué no hacerlo. Allá en el puesto muchos dependen de mí, ya muchos han muerto pero muchos todavía viven; van al puesto y me piden cinco o diez pares de fundas, yo se las doy al costo, a quince pesos. Esa viejita las va a vender a veinte y se gana cinco pesos por cada par. Llega a las nueve de la mañana por las fundas, y antes de las cinco o cuatro de la tarde ya llega, Guille: —se vendieron diez pares, cinco aquí están y aquí está tu dinero. Porque si no nos ayudamos ¿quién nos va a ayudar?, cada día la cosa está más difícil.

El gusto por el comercio yo creo que ya lo traigo de por sí, por el origen de mi apellido. Y el gusto de coser por la necesidad. Tuve una maestra a la cual le debo mucho, mucho agradecimien-

to. Esa maestra se llamaba Abigail Osegura González, maestra rural que me dio los primeros años de escuela. Nos daba clases desde las ocho de la mañana y hasta la una de la tarde, salíamos a comer y llegábamos a las dos de la tarde. De dos a cinco nos enseñó a poner un botón, a hacer un ojal, a cortar, a hacer chambritas, soy muy buena para las dos agujas, para tejer en gancho, todo eso me enseñó esa mujer. Benditas sean las horas en las que caí en manos de esa mujer. Un agradecimiento por esa maestra porque yo renegaba, no quería. Y de comerciante nací así, porque fijate que desde bebé, como éramos muchos



y entonces yo era la mayor, mi mamá me mandaba a moler el nixtamal al molino. Comenzaba a las cinco de la mañana porque a las siete mi mamá ya estaba con las tortillas y el almuerzo para la gente que venía a comer con ella. Y yo decía: —tanto trabajar, me levanto a las cinco, voy al molino, llego, hay que arreglar los pollos, hay que darles de comer, es mucho trabajar y ¿quién me va a pagar? Yo creo que es justo que yo me pague sola; me robaba los huevos y los metía dentro del nixtamal y los tapaba. Dos o tres huevos diarios eran mi sueldo. Los vendía yo en la tienda a donde iba de pasada y ya tenía yo para comprarme mi pan y mi chocolate. Cuando llegaba a casa de mi mamá yo llegaba llena. Mucho muy viva para el dinero, desde ahí empecé a notar el dinero.

### Me ponía a hacer tandas aquí en La Merced (todavía las hago)

El dinero es el que cuenta aquí, no cuentan los conocimientos. Eso pensaba en mi niñez. Pero pensé todo lo contrario cuando tuve a los hijos. Cuando comenzaron a estudiar y empecé a recibir certificado de primaria, de secundaria, de preparatoria; cuando recibí a mi hija que salió como contador público esas fueron lágrimas. Bendito sea Dios que al menos van a tener algo más digno que yo. Todos mis hijos con Margarito estudiaron la universidad, uno es ingeniero civil de la UNAM, con una maestría en suelos; otro estudió filosofía, y se dedica al negocio de las corti-

nas; otro estudió en la universidad pero no terminó y es maestro en una preparatoria; la más chica estudió odontología. Cuando a esa nena le llevaba yo sus clientes, porque de todas las carreras, la de odontología es carísima, muy cara, me decía: —mamá, este semestre nos va a salir como en quince mil. Me ponía a hacer tandas aquí en La Merced (todavía las hago). Ponían dinero y alguien se lo sacaba. Por ejemplo, ahorita estoy pidiendo doscientos pesos diarios. Cada cinco días, doy mil. Somos diez personas, entonces se juntan diez mil. Va el primero, luego se juntan y va el segundo, y así. Y no necesitamos pedir préstamos al banco, porque el banco te acaba. Nosotros nos ayudamos entre todos los comerciantes aquí.



## Te vas a hacer cargo de la educación de los hijos

El mercado es muy bonito porque te da dinero, pero mucha gente que traía a sus hijos los descuidaba. Por andar atendiendo el negocio el hijo se descuida, y hay muchos drogadictos y muchos rateros de la edad de mis hijos. Y dije, "¿a qué los traigo aquí?". En la casa me puse de acuerdo con el viejo. Le dije: —tú fuiste a la Universidad, tienes conocimiento, a mí me encanta el dinero y lo sé ganar. Con facilidad gano yo los centavos. Entonces tú te vas a hacer cargo de toda la educación de tus hijos, vas a ir a la escuela, vas a ver cuánto llevan de calificaciones, en qué están atrasados, y todos tus conocimientos porque era un relajo mi pobre marido, iba para ingeniero químico y no se tituló, cuando lo ponía a barrer en el mercado y a poner el hule para que pudiéramos vender, se ponía a llorar. Decía que no era justo tanto conocimiento para ir a vender ahí en el suelo, y yo le decía: —¿y dónde está el título? por mucho conocimiento que tengas, mientras no exista un papel que te ampare no eres nada. Agarra la escoba y barre porque vamos a trabajar en esto porque no queda otra. Cuando nacieron sus hijos le dije: —mira, todos esos conocimientos que recibiste de la UNAM vacíalos en tus hijos, y yo te voy a dar el dinero que haga falta. Para zapatos, para ropa, para todo yo lo voy a dar. Y tú, los conocimientos a ellos. Pobre de mi hijo estaba en tercero de secundaria y ya sabía cálculo. Muy bueno para dar clases mi marido, hasta la fecha. Ahí anda juntando a los muchachos de la cuadra para darles matemáticas y física gratis.

## Agarrados de la mano todos salimos adelante

En el círculo donde me muevo hay mucha pobreza, pero agarrados de la mano todos salimos adelante. Una señora quedó viuda, con dos chamacos. Cuando llegué a vivir ahí busqué quien me hiciera el favor de hacerles de comer a los niños y la encontré. Le dije: —me voy a encargar de darles lo que necesitan tanto a tus hijos como los míos. El día que necesiten un par de zapatos me dices y se los compro. O le compro mochilas a uno. Era un relajo porque tenía yo que comprar a seis. Y mi marido en lugar de llevar la vuelta nada más a sus hijos, jalaba a seis, más tres de mi hermano, nueve hijos tenía el pobre de mi marido. Pero vieras qué buenos salieron todos los hijos de esa señora: uno es contador público y otro es veterinario.

## Nosotros nos encargamos de todo

Pertenecía a la mesa directiva del Banquetón. En tres años hicimos el Banquetón, dimos al constructor mil doscientos pesos por cada metro cuadrado, porque no dejamos que el banco se metiera ni dejamos que la delegación lo hiciera. Nada más pedimos permiso de construir y nosotros nos encargamos de todo lo demás. Lo hicimos desde la mesa directiva. Ya no seguimos luchando, ya no quisieron líderes aquí. Ahora participamos con el administrador que tenemos, ya no hay líderes en La Merced, porque eran líderes para su bolsa. Pero sí hacen falta líderes porque es un relajo; hay mucha gente que roba, entran a comprar

y roban; quién sabe cómo va a terminar este mercado. Vamos a terminar sin mercados.

No tengo nada contra los ambulantes. Ellos no molestan para nada, al contrario, necesitan trabajar; de algo tiene que trabajar la gente, como todo el mundo. Yo también antes fui ambulante.

No tengo ningún derecho porque no tengo ningún sueldo. Si trabajo como y si no trabajo, no como. Pero de todo esto le agradezco a La Merced porque todos mis hijos fueron grandes chicos. Me siento muy orgullosa de todos ellos, porque han sido muy buenos chamacos.

### Hay que seguirle...

Los riñones mal, y la presión altísima. Ya me vio el doctor, me atendió, me puso un aparato en el cuello, lo cargué veinticuatro horas. En el puesto no se me subía la presión, bien contenta. ¿A qué hora se me subía? Cuando ya iba yo a llegar a la casa porque esa mesa ya no estaba llena de hijos, porque ya nadie me estaba esperando con el pan, con las galletas, nada. Ese doctor fue el que me mandó al Hospital de Nutrición, les mandó un recado y me tuvo que ver un neuropsiquiatra para sacarme. Hasta ahí llegué. Me había acostumbrado a dar, pero no a recibir. Me dijo el psiquiatra: —¿y quién va a cosechar todo lo que has sembrado? El afecto de tus hijos, de tu marido, hasta el perro te está esperando ahí y no alcanzas a comprender, así que poco a poco he



*Llegué descalza. Y después, tener un hijo en la universidad para mí fue lo máximo. Muy grande fue mi satisfacción*

tratado de llevármela más tranquila y ahora sí estoy mejor. Una gran lección, porque la vida no se acaba cuando tus hijos se van, la vida no se acaba cuando tus fuerzas se acaban, todavía sigue uno vivo y mientras vivas, hay que seguirle dando porque no hay de otra ¿o no? Y luego fui a ver a mi papá, y me preguntó: —¿qué ya te quieres morir?, —¡ya papá!; respondí, a lo que él contestó: —yo tengo 92 años, y dime a dónde puedo ir a comprarme diez años más de vida. Yo no me quiero ir de aquí, tienes que seguir

trabajando. Ahora cómo le agradezco que lo haya hecho, porque aprendí a valorar, a valorarme, y saber que se puede. Si tú te propones hacer algo con tenacidad, lo logras y cuánta satisfacción te dará. Es un camino que vas recorrer, ya lo ves cerca, métele más ganas y más y más.

Llegué descalza. Y después, tener un hijo en la universidad para mí fue lo máximo. Muy grande fue mi satisfacción.



A portrait of Paola Castañares, a woman with dark hair, smiling slightly. She is wearing a black top. The background is dark. The text is overlaid on the right side of the image.

*Paola Castañares*  
*Mercado San Ciprián*

**N**ací en Tlatelolco, en 1981. Mi mamá es originaria del estado de Oaxaca. Empezó trabajando en la Lagunilla, en una zapatería con mi tía. Mi papá es originario de Toluca pero creció en la colonia Morelos, ahí también crecimos nosotros. Mi papá en la infancia empezó lavando carros, posteriormente en una cantina del barrio y ahí se desempeñó durante veinte años, como gerente, sin embargo, en el temblor de 1985 la dejó porque no tenía recursos para solventarla. Mis papás tienen historias parecidas, porque sus padres murieron cuando ellos eran pequeños y repartieron a los niños en la familia. Ellos se conocieron aquí en la ciudad de México.

### Yo empecé a comerciar desde los ocho años

Mi mamá vendía ropa a pagos en las oficinas de gobierno. Venía el Centro, se surtía e iba en las mañanas a las oficinas y les entregaba las mercancías. Incluso una vez me comentó que no tenía para invertir y vendió chocolates. Ella es muy lista para las ventas, todo lo que se le ocurre, es para vender. Mi mamá, después de vender en pagos conoció a una persona que le ofreció lugares para venta en la calle de Moneda. Empecé a comerciar desde los ocho años. Mi mamá para no dejarnos solas, nos llevaba y a veces nos dejaba un rato en el puesto. Así empezó ella en un lugar y hemos estado en muchas calles del Centro Histórico. Mi mamá me enseñó a trabajar.

Estudie la Licenciatura de Comunicación y Periodismo en la Facultad de Estudios Superiores Aragón, le agradezco mucho a mi madre, porque me pagué la escuela, me hice de un puesto y ya generaba mis propios recursos, trabajaba medio día, incluso alguna vez conseguí ayudantes, les hacía cuentas, y me iba a la escuela. Tengo otra hermana que estudio lo mismo, ella es más dedicada.

Me decidí a dedicarme al comercio porque me gusta la familia. Tengo una familia que depende de mí, en un trabajo, quizá no ganaría lo mismo. No tengo hijos pero vivo con mi mamá, que ya no puede caminar y con una tía. También me ocupo de hacer el quehacer en mi casa, con esta actividad no me queda tiempo, no se puede.

De alguna manera le agradezco lo que tengo al comercio pero no sé si siempre me voy a dedicar a esto. Me está pasando mucho la rutina últimamente. Hay un dicho: "vives para trabajar o trabajas para vivir", pero es para que salgan los gastos. Diario tienes que estar aquí y nos vamos tarde. Por ejemplo, el horario del mercado es en la mañana de cinco a once, y se va la gente, pero nosotros extendimos el horario a lo doble de lo que trabajamos.

Yo creo que los límites los pones tú, a mí desde pequeña *me enseñaron a que todo se puede, si tú lo quieres, puedes hacerlo: como mujer puedes cargar, puedes ir a surtirte, puedes negociar, puedes vender, puedes hacer, no hay diferencia con los hombres.* Lo importante es que te lo propongas y lo quieras hacer. Cuando

lo quieres hacer va a fluir, si no crees que lo puedes hacer, estás anteponiendo tus ideas a lo que quieres lograr.

A veces tienes que ser dura porque la gente se quiere pasar de lista, pero yo aprendí en la calle, era muy ingenua, quizá tonta, pero todas esas experiencias te van haciendo fuerte. Por ejemplo, no puede venir cualquier persona a decirme cómo hacer las cosas, porque a mí me ha costado estar aquí, me ha costado hacerme de un puesto y de mercancías.

Con la reubicación de puestos durante el gobierno de Marcelo Ebrard, digamos que el objetivo era meternos en plazas comerciales. Se cumplió ese objetivo por parte del gobierno. Yo intenté en una plaza, a mí me reubicaron en un DIF que está en la calle de Rodríguez Puebla, por cierto en muy malas condiciones además nos pidieron dinero para entrar, no mucho, pero si nos pidieron. Lo intenté dos años pero no funcionó. Después en las calles volví a intentarlo, yo se torear, es complicado ahora, antes te agarraban y ya, ibas por tus cosas pero ahora la cosa está más difícil. Esa búsqueda de un espacio que nos diera solvencia recorrí Bellas Artes, Circunvalación, estuve trabajando en Fray Servando y en El Carmen sin un lugar, hasta llegar a San Ciprián.

A San Ciprián lo conozco desde hace 12 o 13 años, porque aquí veníamos a surtir la ropa que vendíamos, entonces mi mamá ya tenía algunos conocidos de los que nos vendían mercancía. Hizo un contacto y uno de sus proveedores, le vendió un local. Ahora tenemos locales, bueno, de hecho son de mi mamá. Yo no tengo familia aquí en San Ciprián. Tengo una familia política que es comerciante y mi hermano también se dedica al co-

mercio, el fabrica ropa, igual mi mamá se dedica al comercio y mi tía. Mi hermano fabrica por temporadas, él va a la exposición de Guadalajara, hay una Expo que muestra las novedades, lo que va a estar de moda durante el año, mi hermano las ve y las fabrica.

### Ahora la situación está un poco complicada

Cuando llegué a San Ciprián como que era más motivante, estaba lleno de gente. Antes había mucho flujo de gente, todo el centro compraba aquí, la mayoría de la gente venía a comprar porque aquí hay precio de fabricante y es muy práctico porque está relativamente muy cerca. *San Ciprián es un mercado que tiene en nivel de competitividad importante por los precios que maneja, es para abastecimiento de mayoreo. Puedes encontrar dulces, chicharrón, ropa, juguetes, con estos precios que nadie más los maneja.* La Nave Verde es muy bonita, siempre hay flujo de gente.

Ahora la situación está un poco complicada aquí. Siento que San Ciprián ha cambiado para mal. Ahora puedes venir temprano y no hay ventas. Ha entrado gente y se regresa porque creen que los van a asaltar. Cada vez es más complicado sobrevivir, para juntar todo el dinero que necesitas para los gastos, y hay que terminar la jornada muy tarde, pero pues ahí vamos, no lo dejamos.

La situación económica del país tiene mucho que ver con el mercado. Compré una paca de 36 piezas, me salió en cinco mil,



si ahora me están aumentando veinte pesos por prenda, la paca va a costar 600 pesos más, a lo mejor ya no tengo ese dinero para comprar otras piezas y ya no me va a resultar la inversión. Lo que tenías planeado ya no sale, por ejemplo si tenía planeado comprar otras cosas, nada más alcanza para la mitad. Y tú no lo ves redituado en la ganancia, sube la renta y la mercancía. Del mismo modo los clientes, a lo mejor solo vienen por cierta cantidad de piezas y ya no les va a alcanzar.

Además ahora hay más competencia, entran los chinos y no puedes competir con ellos, no tienes como, ellos traen sus



mercancías muy baratas, ¿cómo vas a competir con una prenda de 15 pesos? Siento que a los comerciantes mexicanos no nos dan la oportunidad, nos falta esa infraestructura para competir, para tener esa libre competencia.

Yo ahorita manejo de todo, trato de meter de todo, mercancía nacional e importada. La gente viene y me pide: "oye ¿no vendes eso?" entonces tenemos variedad para vender un poco más. La gente me pide muchas cosas, por ejemplo en importación, durante el mes de diciembre, sacan mucha variedad de chamarras o pants y los clientes llegan aquí queriendo que les traiga lo mismo que vieron en el centro. Es complicado surtirse de toda esa variedad que hay en el centro. Manejo un poco de mercancía nacional, igual para apoyar al comercio; manejo chino porque la gente me lo pide. Ya todo es chino, los judíos, por ejemplo, manejaban la ropa importada de varios países, pero las etiquetas ahora ya son casi todas chinas también.

### Ha cambiado la mercancía que vendo

Manejábamos mucho nacional, nos iba bien, nos surtíamos en Chinconcuac, tienen buen precio y es cien por ciento mexicana, también iba a San Martín Texmelucan a surtirme de mezclilla y playeras de algodón, de niño. Por ejemplo, ahí hay muy buen precio y también son fabricantes mexicanos. Pero he tenido que cambiar por la inseguridad. Ahora yo la pienso para ir a San Martín o a Chinconcuac, porque ya nada más están viendo que vie-



nes de otro lugar y que traes dinero, y te asaltan. Ahora compro la mercancía aquí cerca, en Mixcalco y San Antonio Tomatlán, todos esos vienen por cajas. El chaleco nacional lo vienen a dejar aquí. No tengo que ir a otro sitio, eso, es una ventaja para mí.

Mis clientes son variados, hay gente de aquí del centro, tengo clientas de Toluca, de San Luis, de Puebla, hasta gente de aquí, del mercado, también de los alrededores. Las mujeres compran más, sobre todo para los niños. La ropa que vendo es de niños y de mujer, de caballero casi no hay. Creo que los hombres si tienen ropa dicen: "pues estoy bien con esto, no necesito comprar, si está en buenas condiciones, no importa", y las mujeres en cambio, si algo está de moda, blusas, zapatos o animal print dicen: "yo quiero algo así".

Tengo clientes frecuentes, para tener un cliente debes tener buen carácter, saber atenderlos, ser flexible, por ejemplo con el cambio, muchas personas no se prestan para cambiar una prenda por otra. El que sigan viniendo creo que se debe a eso, al buen trato.

### Aquí hay una mesa de trabajo

Nos hace falta integración. Yo no pertenezco a ninguna asociación de comerciantes, pero trato de integrarlos. Por ejemplo, cuando agarramos a un ratero, si he visto unión de las personas. Mucha gente me dice: "que no me meta, a lo mejor eso me acarrea problemas". Yo no lo veo de esa forma, a lo mejor

*A mí me gustaría que San Ciprián fuera limpio, que estuviera pintado, que la gente aumentara su horario tres horas más*

si todos nos unimos erradicamos los robos. En San Ciprian hay mucha inseguridad y no es de hoy, es a partir de 1980, esos problemas vienen desde esa época. Los chineros están desde entonces. Nosotros tenemos que hacernos fuertes aquí para protegernos. Nosotros nos apoyamos, de eso se trata, para que no vuelvan hacer esas cosas.

Aquí hay una mesa de trabajo. Creo que tenemos los mismos intereses, aunque a veces diferimos un poco. Con la mesa hemos traído obras de teatro. En la narrativa se cuenta cómo se ha desarrollado el entorno de La Merced desde la época prehispánica hasta nuestros días, y eso hay que recordarlo ya que es importante conocer que en San Ciprian, tenemos esa cultura milenaria, ha sido una zona de comercio desde la época prehispánica. Nunca se había hecho esto en el mercado y hay gente que nos apoya, que le gusta la cultura. También se hacen campañas de vacunación, compañías médicas, vino el Centro de Salud para hacer estudios precisamente para la mujer.

A mí me gustaría tener un Centro Cultural, para apoyar a los niños, esa es una de mis metas. Los niños aquí tienen mucho tiempo de ocio. Esos niños necesitan alguien que los oriente para que tengan un oficio que les ayude a sobrevivir. Se trata de que los niños están preparados, eso nos falta mucho. Soy de la Morelos, y me da mucho orgullo. Soy trabajadora y mis hermanos también son gente de trabajo.

La mesa de trabajo, se organizó para cambiar de administración. Ya se mandaron oficios a las autoridades correspondientes, la autoridad está enterada pero no ha pasado nada. Nosotros

necesitamos a alguien que realmente se interese, que no vea nada más su propio beneficio. A lo mejor es lo mismo en la política, pero en chiquito por ejemplo, tú tienes ideas de hacer algo bueno, llegas al lugar designado y te dicen: "sabes que, no, tú vas a hacer lo que yo digo, porque no nos conviene tu propuesta". Es complicado, pero aquí seguimos trabajando en lo que se puede hacer para cambiar.



*Me gustaría que le diera difusión, que entrara mucha gente, que mucha gente lo conociera, así como conocen tiendas departamentales*



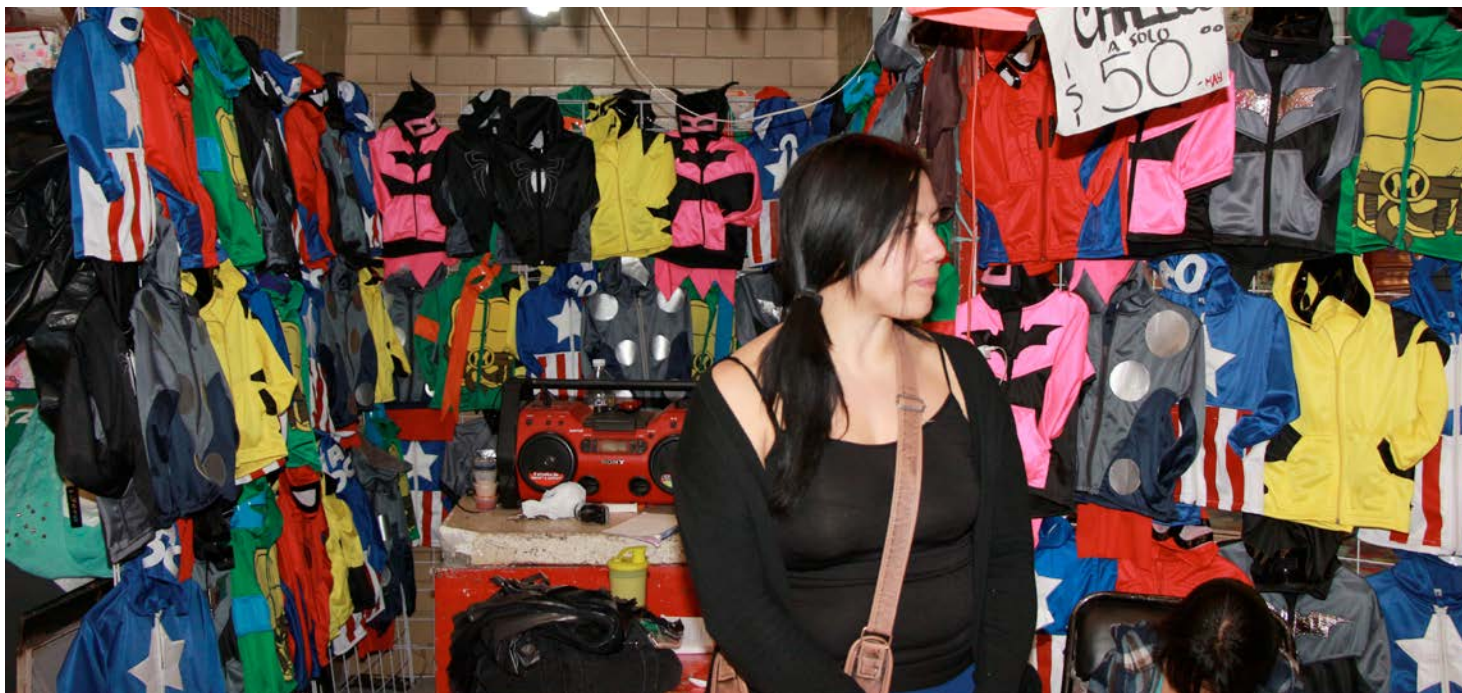
Yo le tengo mucho cariño a San Ciprián, eso le he dado principalmente: cariño y cultura. Tengo muchas ganas de hacer cosas. Eso me enorgullece. No sólo a mí, sino todo el grupo de trabajo y se los agradezco, ellos me han apoyado, y creen en lo mismo que yo, ya somos un colectivo y va creciendo esto, a lo mejor no se ve reflejado, pero lo intentamos y estamos en eso, para no quedarnos en la mediocridad. A veces me tengo que saltar al administrador, ni siquiera le pido permiso, porque en teoría hay un administrador, pero en la práctica no es así. Entonces, no hay problema porque se hagan este tipo de eventos culturales. Cuando se han hecho estos eventos nos apoyamos, ya sea monetariamente, o con mobiliario, también con trabajo en esas cuestiones nos apoyamos.

En la mesa la mayoría somos mujeres. Sin embargo, aquí hay mucho machismo. No pueden ver que como mujer hagas algo por el mercado, de por sí, pienso que a la gente le molesta mucho que organices algo. Por ejemplo, algunas veces reclaman: "por qué no nos invitaron", y cuando sí los invitas, mandas información a toda la gente y nadie se presenta. Es complicado, si a esto le sumas el machismo, la apatía, la indiferencia y la ignorancia... pero bueno, nosotros seguimos trabajando.

A mí muchas veces me da sentimiento, porque cumplí siete años aquí en San Ciprián y ver que el lugar está cayendo, es triste. A mí me gustaría que San Ciprián fuera limpio, que estuviera pintado, que la gente aumentara su horario tres horas más. Me gustaría que le dieran difusión, que entrara mucha gente,

que mucha gente lo conociera, así como conocen tiendas departamentales. Me gustaría que le inviertan dinero para mejorarlo, porque de que hay recursos hay. Me gustaría que hubiera una feria de la nuez. Aquí viene la nuez de Castilla, sólo hacen venta, pero estaría bien padre vender platillos que lleven como base la nuez de Castilla. Actividades como está generaría más unión, integración y cultura.

Me gustaría invitarlos para que vengan a La Merced, a comprar, hay buenos precios y es muy divertido porque el mercado es un descubrimiento constante de frutas y de comida, había frutas que no conocía. Hay edificios y lugares importantes. Tengo siete años aquí y apenas descubrí el Centro Cultural que está en la puerta 24 de la Nave mayor ¡y lo que todavía me falta por descubrir!





*Lucila Monroy*  
*Anexo de Sonora*

**N**ací en Pachuca, Hidalgo. Yo me iba al monte con mi padre a juntar la hierba para que mi mamá se la trajera a México a vender, cuando era chica, antes de la primaria. Mi papá nos decía a las cinco de la mañana: —¡párense, párense!, y vámonos a cortar el laurel para que se lo lleve su madre, y a las ocho de la mañana ya regresábamos a su pobre casita con la mercancía para que mi mamá se viniera a México. De allá para acá se hacen como tres horas. Ella salía en la tarde, como a las siete o seis, y aquí llegaba en la noche. Se quedaba en la terminal de autobuses, ahí mi mamá dormía. Ahí se quedaba, y a las tres o cuatro de la mañana la levantaban para que ya se viniera a vender. A veces yo me venía con ella. Así fue durante muchos años hasta que entré a la escuela ya no. Seis años en la escuela. En la terminal, me quedaba también dormida con mi mamá, hasta que nos dieron el puesto en "El Sonora" y me puse a trabajar aquí.

### De chamaca yo era ambulante con mi madre

Llegué a La Merced con mi madre, qué le diré, hace muchos años. Me traía desde pequeña a vender a Manzanares a las tres de la mañana y a las seis o siete por mucho ya habíamos terminado el comercio. Y aquí crecí con ella y venía dos o tres veces por semana a trabajar y ahí nos traía poco a poco. Estaba el licenciado Uruchurtu, que levantó a todo el comerciante y fue cuando nos reubicaron en el mercado de Sonora. La verdad no me acuerdo en qué año porque eso ya tiene mucho, yo nada más me acuerdo

del licenciado Uruchurtu. Yo era ambulante con mi madre en Manzanares. Puedo decir que me crié con ella porque ella venía de un pueblito que se llama Velasco, en Hidalgo, mucho más abajo de Pachuca. Ella iba a los pueblitos a comprar hierbas, por ejemplo: garambullo, xoconostle, mezquite, hongos, laurel. Todo eso compraba mi mamá y venía a vender a México. Así crecí con ella. Me traía más a mí que a mis hermanos. Después, cuando entré a la escuela, me quedé en el pueblo y ya no podía venir con ella, hasta que terminé la primaria y me metió a la secundaria. No me gustó el estudio, la verdad no me gustó, y le dije a mi mamá: —¡no me lleves a la escuela, porque no me gusta!, no gastes dinero porque no voy a aprender ¿para qué gastas? Fue cuando llegamos a México, cuando le digo de este señor Uruchurtu, que reubicó a todos los ambulantes. Entonces a mi mamá le tocó en el Mercado de Sonora, le dieron un local, pero como ella no vendía y necesitaba hacerlo para mantenernos, entonces decidió regresar al lugar donde nos habían quitado como ambulantes. Entonces la volvieron a correr y el local que le dieron ya lo habían dado a otro, entonces ahí fue que nos acomodamos a seguir vendiendo como ambulantes en el Mercado de Sonora, y ahí seguimos vendiendo y ahora sí que toda mi vida he estado allí. Después teníamos un líder que la verdad nos apoyó mucho al darnos un lugar en el Anexo; compramos nuestro local, la autoridad lo autorizó. Fue hace como treinta y cinco, o treinta y siete años que hicieron el Anexo atrás. El mercado de Sonora ya existía desde hace cincuenta y siete años, pero nosotros vinimos del ambulante y ya aquí nos reubicaron, compramos nuestro

lugar, nuestro espacio, aquí estamos trabajando desde esa fecha hasta el día de hoy. No recuerdo cuándo empecé en Sonora a vender... como quince o dieciséis años, no sé.

### Hierbas de olor, veladoras y todas las cosas místicas

En ese tiempo yo vendía hierbas de olor, laurel, eso es lo que era mi comercio hace tiempo. Después mi esposo trabajó en un mercado donde mi hermana vendía veladoras, y yo tenía otro local en el mercado de Santa Escuela. Yo también vendía veladoras y todas las cosas místicas, como amuletos. Pero en el Sonora me iba a trabajar la hierba de olor. De ahí, con el tiempo, nuestro secretario nos dio la oportunidad de abrir un giro, que yo he trabajado hasta ahorita. Ya no tenemos gente allá en el campo; no, ya no. Nosotros sufrimos más eso, creo que muchos escogimos el comercio como un trabajo porque ya nos cansamos de andar en el campo. Yo andaba en el campo con mi esposo, juntábamos el pirul, la hierba santa. Dejé de trabajar hierba porque me afectó mucho los pulmones, porque la hierba fresca es fría y la tuve que dejar por ese motivo. En un tiempo mi esposo y mis hijos y yo sufríamos mucho por eso, y le digo que como me enfermé de los pulmones por andar haciendo todo eso, mejor escogimos un comercio en el que no trabajáramos tanto con esas hierbas, porque la vida se va acabando rápido y si no nos cuidamos ¿quién nos va a cuidar?

### De aquí he sacado para el estudio de mis hijos

Todos mis hijos están trabajando en el mercado: mis dos hijos y mi nieta que para mí es mi hija, y mi sobrino, que me va a ayudar de vez en cuando. Mis hijos trabajan en el mercado de Sonora. Cada quién tiene un local; han luchado mucho para poder conseguir su local en el Anexo. Mi hijo estudió la licenciatura en derecho, se recibió y se tituló. Estuvo trabajando en un Ministerio Público en Iztapalapa. Ya sabe que al inicio es tratar de ganar bien. Entonces se desesperó y dijo: —mamá, prefiero mejor dedicarme al comercio; por eso se regresó y está trabajando en el Mercado. Mi hijo tiene cuarenta y dos años. Y a mi hija tam-





bién la metí a la escuela pero no le gustó, como a mí. Nada más estudió hasta la primaria y se dedicó al comercio, ella es viuda. Estamos muy contentos en el Anexo, porque de aquí he sacado a mis hijos para el estudio, los he mantenido, los he sacado adelante, y como quiera ellos también han salido adelante con sus hijos, estamos muy contentos y felices trabajando en el Sonora.

### Pertenezco a la mesa directiva desde hace treinta años

Pertenezco a la mesa directiva desde hace treinta años. Sigo gracias a Dios, la gente me llama y la gente me elige. Tengo treinta años y trescientos hijos, porque todos los que están en el mercado Sonora Anexo son mis agremiados. Yo trabajo para ellos.

Si dijera todos los beneficios que hago, se va a ir para atrás. A mi gente la ayudo a tramitar documentos para cédulas, la ayudo a tramitar para que el mercado esté más o menos, no bien, pero hago escritos para la delegación, para las autoridades, aunque jamás nos resuelven algo. Sé que el gobierno nos manda dinero, no a nosotros, a la autoridad para hacer las mejoras en el mercado, pero jamás las vemos. Siempre hemos estado en un mercado donde hay goteras, fallas de drenaje, de luz. Hemos sufrido tres incendios en el mercado de Sonora y he logrado reubicar a mis compañeros afectados y mandar hacer un pasillo para reubicarlos, a donde yo estoy ahorita. He logrado ese pasillo para mis agremiados, sin ningún interés de que me paguen

o cobre una cuota. Jamás. A mí lo que me dan de agradecimiento es que me hacen una comida, me regalan una blusa, fruta, cositas que me traen de los pueblos y para mí eso es una cosa muy linda, porque sé que me estiman, porque yo he hecho muchas mejoras al mercado.

### Ahora es muy difícil juntar un dinero

Cuando llegamos, nosotros sufrimos mucho como tianguistas que éramos dentro del mercado enfrentamos lluvias y fríos. Pero cuando nos dieron un puestecito, nos sentíamos más felices, porque teníamos agua, techo, un lugar del que podíamos sacar para mantener a nuestra familia, los estudios de nuestros hijos, porque tenían que seguir haciéndolos. A la mejor yo no seguí estudiando porque no me gustó la escuela, levantarme temprano, no me ubicaba bien. Pero ya nuestros hijos tenían que seguir estudiando, ya estábamos muy contentos porque aquí teníamos para comer. Aunque sufríamos porque no vendíamos, ese mercado, el Anexo, no era reconocido. Cuando lo empezaron a hacer, aquí era el basurero, había mucha drogadicción, no era reconocido. Era reconocido el mercado 107, del lado de Fray Servando, pero lo que está del lado Anexo era un basurero. Cuando nos lo dieron, la verdad es que nos sentíamos muy felices, porque ya teníamos de dónde sacar para mantenernos. Sufrimos mucho para poderlo acreditar, pero ahora estamos muy contentos porque nuestro mercado es reconocido internacionalmente por

*Mis hijos trabajan en el mercado de Sonora. Cada quién tiene un local, en el Anexo. Mi hijo estudió la licenciatura en derecho, se recibió y se tituló*

extranjeros y por toda la República Mexicana, de todas partes vienen y se surten aquí. Hay gente que vende mucho de mayoreo y hay gente que vende de menudeo. Estamos muy satisfechos de estar aquí, aunque últimamente se ha sufrido porque han bajado mucho las ventas, debido a que hay mucho comercio establecido afuera, alrededor del mercado, mucho ambulante. Es difícil juntar el dinero, antes el comercio era menos. Ahora la mercancía no se acaba, por la misma competencia que hay de uno hacia otro. Por supuesto el mercado es para competir, pero ya somos muchos, ya no podemos caber alrededor y adentro. Entonces, ahora es muy difícil juntar un dinero, vamos poco a poco para comer, medio comer, medio vestir. Antes como fuera, aguantábamos alguna enfermedad pero ahora ya no, es difícil juntar un centavo.

### Yo quisiera un mercado muy diferente

Yo quisiera que tuviera un buen estacionamiento, porque es un mercado que lo merece, estamos en un Centro Histórico; ahora ya no es sólo de Fray Servando, sino que el Sonora también es parte. Por eso yo quisiera un mercado ordenado y bien hecho, que coordinara cada giro, cada pasillo por un giro, porque aquí estamos todos revueltos. Aquí hemos dado nuestra vida y hemos estado años. Creo que el gobierno debe de pensar que el mercado de Sonora es un cuadro de primera de la ciudad y que debe estar de lo mejor.

Hemos visto mercados bonitos, limpios, que es muy importante, porque en Sonora se vende mucha hierba medicinal, y la gente va por ella para tomarla. Entonces, si ve, el mercado de Sonora está totalmente deteriorado porque tiene años que no se le ha hecho otra cosa. Si acaso, nada más le pusieron la techumbre, que ya ni sirve porque tiene goteras por todos lados. Pero más importante es el estacionamiento para los clientes, para nosotros lo más importante es el cliente, que va a surtirse, a comprar, y qué decepción se llevan cuando hay mucho asalto y raterismo. Eso quisiera que el gobierno lo tomara en cuenta. El cuadro donde estamos es céntrico y debe tener un mejor mercado, porque no nada más va el del pueblo, no nada más el de la colonia, el extranjero viene a ver el Mercado, y qué decepción se llevan porque no está tan bien que digamos. Está muy deteriorado, la verdad. Creo que nosotros pagamos un impuesto y merecemos que nos hagan un mercado digno, puede que yo ya no lo aproveche, pero mis hijos y mis nietos sí. Ellos aquí viven.

Hace algunos años, ya se había planeado que en el mercado de Sonora debe haber un estacionamiento abajo, debe haber dos o tres niveles para que se seleccionen los giros y para que haya limpieza. Aquí no hay agua, sufrimos de agua y de muchas carencias.

Hemos luchado como mesa directiva, hemos hecho pltones, no muchos. Primero hacemos escritos explicando qué es lo que nosotros queremos y hemos hecho dos, tres, cuatro pltones para que nos tomen en cuenta, pero nada más nos dan la vuelta. Hemos cerrado la administración para no dejar entrar al

administrador que no nos sirve para nada. No son caprichos, son necesidades que nosotros tenemos en nuestro mercado, y si el administrador no nos sirve, tomamos la administración y no lo dejamos entrar hasta que nos manden a uno que sí nos administre. Eso es lo que nosotros hemos hecho.

### Hay gente joven preparada, hay mujeres que tienen estudios universitarios

Yo trabajo con todo mundo, jóvenes, señoras, tercera edad, yo ahí trabajo de todo con ellos. Veo diferencias porque la gente joven trae unas ideas diferentes y las señoras grandes, a la anti-gua, como les enseñaron sus padres. Por ejemplo, las jóvenes me dicen: —lo que usted debe hacer, señora, es otra cosa con el mercado, con la seguridad, hay mucho asalto, y hasta heridos. Eso me dice la gente joven, pero la gente grande me dice: —yo no, sólo vengo a vender. Hago lo que puedo hacer. Hay gente joven preparada, hay mujeres que tienen estudios universitarios. Tenemos varios licenciados en derecho, tenemos secretarios. Ellos trabajan en el mercado a lo mejor por roce social, por no tener comunicación, o por querer la seguridad económica de su vida. Yo estoy feliz de que mi hijo esté acá, pero cuando son abogados da mucha tristeza que no ejerzan su estudio.

Lo que hay aquí es gente joven, chamacas que se ponen a trabajar porque les gusta ganar su dinero. Yo veo a las mucha-

chas del mercado, las jóvenes se ponen a trabajar porque no sé si su familia no les ha dado estudios o no hubo dinero para darles lo que ellas necesitan. A ellas se les hace más fácil. En cambio, hombres jóvenes hay muy pocos aquí, hay señores grandes, que ya casi en ningún lado les dan trabajo.



*Yo quisiera que tuviera un buen estacionamiento, porque es un mercado que lo merece, estamos en un Centro Histórico*

## En Sonora las mujeres somos más luchonas y somos mayoría

En Sonora casi el sesenta o setenta por ciento son mujeres. Porque las mujeres somos más luchonas, a las mujeres nos gusta entrarle al trabajo, al negocio y nos gusta salir adelante con nuestros hijos, que es lo más importante para nosotros. Aunque la mayoría de las mujeres son las dueñas, como estamos en un mercado, sí hay violencia de los hombres a las mujeres. Hay de todo, hemos tenido problemas muy difíciles, ya no respetan ni a la mujer ni a la niña, ni al niño ni a los caballeros, ya todo el respeto se ha terminado. Yo me he ganado el respeto de toda



mi gente que tengo aquí por todo el trabajo que he hecho con y para ellos. En mi local que llegan: —señora Lucila, señora es más, casi no tengo tiempo para atender a tantas personas, porque la gente es muy agradecida por todo el trabajo que les he hecho.

## Por eso es que soy tan entusiasta

A mi marido lo conocí como comerciante, fue artista, pero cuando se casó le dije: —¡o te casas conmigo, o te casas con tu música! Y él contestó: —¡me quedo contigo! Cantaba puro ranchero, se iba con Paco Michel, bueno, en ése tiempo. Te estoy hablando de hace muchos años, Paco Michel, Elvira Quintana, Pedro Infante, él se iba a las giras con ellos y yo era su novia. Él me habló, tenía como dieciséis años y él doce años más. Ya estaba más grande, y sí, nos casamos, y tuve a mis hijos. Hasta que el falleció, ahora estoy sola. Más vale sola que mal acompañada, así es. Por eso es que soy tan entusiasta, si no encuentro quién lo haga para mí, quién lo va a encontrar. Yo creo que todo eso me hace vivir, me dicen que tengo muchos años más por vivir. Quién sabe, no tenemos la vida segura, pero tenemos que estar contentas, alegres. Yo soy muy relajenta. Hago reír a toda la gente. Estoy bien de salud, gracias a Dios, porque tomo muchos tés, muchas hierbas para curarme y como mucha verdura, no tomo refresco, no como pan, tortilla muy poquito. Son cosas de las que uno se tiene que cuidar porque ahí vienen los infartos, y hay que cuidarse un poquito.



## Nosotros publicidad no necesitamos

En el Mercado de Sonora tenemos remedio para cualquier enfermedad... los de la Universidad de Chapingo vienen a Sonora a surtirse de hierbas. Vienen, compran o hacen pedidos y se los llevan, también para la Universidad de México. El mercado de Sonora es el único que vende todo tipo de hierbas por costales, al mayoreo. En el mercado llegan y nos entregan la mercancía que nosotros vendemos.

Yo me opongo a que hagan grabaciones porque hay veces que no son para nada bueno, sino que nos exhiben en la tele y comentan que en el Sonora venden hierbas que están prohibidas, que en el Sonora venden animales que ya no sirven y nos desacreditan totalmente. Y aunque hay veces que graban para el beneficio de uno, nosotros publicidad no necesitamos, el mercado de Sonora ya es reconocido internacionalmente.

A close-up portrait of a woman with dark hair and bangs, wearing a dark jacket. She is looking upwards and to the right with a thoughtful expression. Her right hand is raised, with fingers slightly curled, and she is wearing a silver watch and a ring. The background is dark and out of focus.

*Leonor Pérez*  
*Mercado Sonora*

**M**i mamá era ama de casa y mi papá contratista de obra. La infancia difícil, muy difícil, trabajé desde niña. Después de estudiar mi primaria, una amiga de mi mamá me aconsejó ir a estudiar a la Miguel Lerdo de Tejada, donde estudié comercio. Trabajé desde niña en lo que se podía, pero siempre me gustaron las ventas; trabajé con todos: la tortillería, la farmacia, la tienda, la papelería. Después, el estudio me ayudó a formar el carácter, esos maestros tan buenos que te agarran la mano y te explican: "así". Era bonito.

De ahí salí y busqué trabajo como demostradora en farmacias. Después, en República del Salvador, trabajé en una eléctrica, vendía refacciones eléctricas. Tenía menos de dieciocho, no contaba con la experiencia, pero les dije que me emplearan haciendo la limpieza o lo que fuera, y que yo demostraría que podía. El encargado me dijo que sí, que me daba dos semanas y en dos semanas me fue difícil, sobre todo los primeros días, porque les preguntaba a mis compañeras: —¿dónde están las resistencias, dónde están los cables? y ellas me contestaban: —allá, pero ellas sabían porque lo habían acomodado pero no tenían señalado nada. Entonces dije, —esto no es difícil para mí, me puse a hacer limpieza, ordené todo: vitrinas, tienda, bodega. Ganaba poquito, doscientos veinticinco pesos, y le dije al encargado que me dijera si serví o no, porque si no para irme, y si sí para que me subiera el sueldo porque no me alcanzaba, y el horario era de nueve a nueve. El señor nunca me podía decir que no. Claro que serví, ordené todo, le gusté al dueño, me aumentó cincuenta pesos. Yo siempre he sido

muy de negocio. Empecé a negociar con el dueño: —¿nos puede dar premio por venta de aparatos?, —niña, pero ¿qué sabes de aparatos?, respondía: —aprendí a probar los osciloscopios, multímetros, los aparatos de sonido. Y sí me lo dio. Siempre me complacía. También organizaba bolsas de tortas, como de cincuenta, yo subía y organizaba las tortas, y me ganaba algo ahí. Entonces siempre veía por el dinero. Duré cinco años con ese señor. Me fui porque otro señor me ofreció el doble de sueldo. Pero este otro señor era diferente, le pedí comisión por venta en mostrador y me dijo: —no, ahí sí no, niña. Luego nos prohibieron organizar lo de las tortas, y le dijimos que entonces nos diera veinte minutos para ir a comer. Enfrente había un hotel, que se llamaba El Salvador, íbamos a desayunar ahí. Tenía el negocio como debe de ser, sin faltantes, porque le sacaba las listas y —señor Isaac, tenemos estos faltantes. Me gustó mucho ahí, con el otro señor que me fui, además de estar en mostrador hacía el trabajo administrativo como secretaria, pagaba, recibía.

### Cuando me casé, puse mi electrónica en la Moctezuma

Entonces ganaba mucho dinero por las ventas, y tenía un novio que decía: —oye, ¿por qué gastas tanto dinero?, habrías de juntar tu dinero; y yo: —por eso trabajo, para ganar y gastar. Cuando me casé, puse mi electrónica en la Moctezuma. Vendía puras

refacciones, como estuve en las oficinas me enteré de a cómo compras y a cómo vendes. Por eso tenía los contactos con los proveedores que me estimaban y me daban precio. Mi esposo ya fabricaba cuando era mi novio, empecé a financiarlo. Él producía imágenes de navidad, niños dios y nacimientos. Le hice el préstamo, y le dije: —no te sientas comprometido, si no funciona me das mi dinero y ya, porque mi dinero es mi dinero. Duré como seis años de novia y cuando vi que ya había para el departamento, para el carro, entonces me casé de 22 años.

### Algún día voy a entrar al Sonora

Se batallaba porque no había tanta lana, pero mi negocio siempre fue un sostén. El negocio de mi esposo era para diciembre regularmente, era cíclico, pero mi esposo empezó a salir de viaje fuera porque es un mal vendedor y regularmente no le pagaban: le daban cheques posfechados o sin fondos. Fueron varios años difíciles, mi hija, la más pequeña, estaba como en sexto de primaria y yo fui a buscar a un cliente de mi esposo que le debía mucho dinero. Entonces recorrí los pasillos y vi que daba carísima la mercancía que mi esposo le daba a vender. Cuando regresé le dije a mi esposo: —¿qué crees?, que no encontré a este señor, pero algún día voy a entrar al Sonora. Me dijo: —¡estás loca!, y le dije —sí, pero voy a entrar.

### Y sí entré al Sonora

Y sí entré al Sonora, vendí mi negocio y en una temporada de diciembre que nos fue más o menos, todo lo ocupé para comprar el local del Sonora. Fue en 1985, antes del sismo. Yo al Sonora entré como en febrero, algo así, y el sismo fue en septiembre, pero con tan buena suerte que no perdí nada. Sólo se cayó una cajita de copas, ahí vendía ya santos. Han transcurrido treinta cortos años, porque se me han hecho cortos. Mi marido se dedicó mucho a la producción hasta el 2002, cuando yo dejé de administrar su negocio, porque aparte de mi trabajo siempre le administré. Entonces en el 2002, cuando te-





nía como cincuenta años, le dije: —sabes qué, tú te quedas con tu fábrica, yo con mi negocio, y cada quien a ver cómo le hace, porque yo ya me cansé. Entonces se vino también al mercado a trabajar.

## Todos trabajan para el Sonora

La universidad fue un sueño que falló. Tuve cinco hijos, tres trabajan en ventas en el Sonora, una conmigo y los otros dos son independientes, venden santería y velas; los otros dos producen nacimientos y niños Dios; una estudió de contadora, otro estudió administración de empresas, los otros la secundaria todos trabajan aquí en el mercado o me surten a mí.

Mi negocio es algo grande, como que la mente siempre te ayuda. Cuando compré mi local, yo compré en el pasillo tres, pero siempre que pasaba por las cocinas decía: —cómo me encantaría tener un local de este tamaño, y todos los días decía lo mismo, y se me hizo, no uno, sino dos. Nuestra mente siempre está queriendo más. Mi familia me dice que eso cuesta mucho dinero y sí, pero voy a pagar porque me lo fiaron. La primera señora que me vendió el negocio un día me dijo: —señora Leo quiero venderle mi negocio; y yo le dije: —Ay, no señora, si yo no tengo lana, pero ¿cuánto quiere?, me dijo que quería quinientos y que se lo pagara con mis temporadas de diciembre, —¡seguro!, le dije, cuando le conté a mi esposo me dijo: —no me

parece justo, yo tengo algo y le voy a abonar. Le abonó y en diciembre le pagamos. El otro negocio fue porque yo vi cómo a mi amiga le hacían cola y le pregunté: —¿cuánto vale tu negocio?, —vale tanto; —es que estoy interesada; le dije, —lo vas a vender bien rápido, mira cuántos vienen.

Creo que actuamos bien, porque nos va muy bien. Ella necesitaba hacerse una operación del corazón, porque estaba mala y no tenía dinero y no la querían apoyar, yo le dije: —le voy a decir a mi marido que te preste. Él me contestó: —tú sabes que ese dinero es para trabajar, ¿te lo va a devolver?, y yo: —claro, tiene gente que le debe dinero. —Bueno, está bien, me dijo. Y yo fui y le dije: —tía, tenga, opérese. —Hay hija, ¿de veras?, —pero me paga señora, porque es para trabajar. Nunca me imaginé un riesgo, no, nada, yo bien tranquila. Y como a los seis meses me dijo la tía, —mi negocio va en prenda, porque nadie lo quiere, y me dio el negocio a mensualidades.

Mi papá es súper católico, pero yo creyente nada más, voy a misa cuando hay bodas, quince años. Me decía mi papá: —yo nunca veo que vayas a la iglesia, y yo le contestaba: —no, fíjate que no papá. Pero dice el Padre que soy bendecida porque promuevo su fe y dice mi papá que ha de tener razón. Nunca he tenido dinero y me he hecho de los negocios. Yo le decía a mi papá, porque él siempre se preocupaba: —no mira, es que si me voy a sacar la lotería no tengo que comprar el boleto. Y mi papá: —ya te vi, primero un negocio, luego otro; —ya ves que no había que temer, respondí.

## En el negocio tengo dos personas que me ayudan y tres familias dependen de mí

En el negocio tengo dos personas que me ayudan y tres familias dependen de mí. En los dos negocios vendo imágenes. Mi esposo vende indios y santería, y yo, del otro lado, las imágenes religiosas, trabajo todos los ángeles, los arcángeles, varios modelos y en pulseritas. Los santos se venden todos, pero los que más se venden: San Antonio y San Judas, son los que van ahí como correteándose, y los arcángeles, sí, se venden más. A nosotros nos ayudan mucho en nuestra venta los programas esos de los santos porque con eso de "Cada quién su santo", la gente va y nos compra.

He pensado en cambiar de productos, pero ya lo religioso ya no me da chance. Estoy saturada. De hecho vendo pirámides, vendo herraduras, vendo muchos productos, cuando la gente me lo pide, lo busco. A veces el mismo cliente nos va educando y nosotros tenemos que buscar. Cuando hay novedades yo me surto, vamos al día. Para nosotros es importante el calendario de los santos.

A mí me gusta saber cómo se llama el producto y cuánto vale, entonces es muy fácil decirle al cliente qué buscar, porque no tenemos sólo una pieza, tenemos varias piezas, de diferentes fabricantes y materiales; todos son de resina o yeso. Clientes hay de todo, por ejemplo, el santero busca algo en particular, es más pequeño su surtido, él nada más pregunta por nueve piezas. Ahora ya no hay tanto mayoreo, antes casi

todos teníamos bodega, y ahora sí vendemos, pero una pieza, otra pieza, otra pieza ya no son las cajas de antes. Antes había más ventas.

## Manejaba los créditos de los bancos y podía hacer bodega

Todo lo he hecho con mi esfuerzo, buscando, cambiando de giro y de un lugar a otro. A mí siempre me gustó tener un buen acabado en el producto porque tienes ventajas en el mercado, o sea, yo me cotizaba entre las caritas porque le metía de lo mejor: el ojo bonito, los terminados bien hechos, las pinturas "automotivas" que se veían preciosas. Mi marido se encargaba de hacer modelos diferentes: ahorita le hacía así, y luego le ponía barba y le pintaba el pelo de blanco y ya era viejito, ¿no?... y a otros les cambiaba algo. Yo siempre le decía a mi marido: —ve al zócalo y chécate los acabados, porque en Zócalo es carísimo y entonces de ahí nos basábamos en hacer los terminados, los decorados, cajas bien, que aguantaran, porque luego hay cajas todas flojas que se abren. Alguna vez participé en las expos, pagaba mi *stand* y de ahí jalaba muchos clientes. Ahora ya no porque es carísimo, pero fue en una época en la que me quise dar a conocer para vender mucho.

Aparte de mis locales de acá, tuve locales en una feria que se hacía en el deportivo Venustiano Carranza, esa era cíclica, sólo en diciembre. Entonces debía tener las bodegas llenas y

manejaba los créditos de los bancos y podía hacer bodega. Vendía yo creo que a toda la república. Vendía nacimientos y niños Dios, era lo que se movía en esa época y tenía un buen surtido. También estuve hace muchos, muchos años, en el Moctezuma. Hubo una oportunidad y compré un local, vendía juguetes, pero no tenía tiempo de atenderlo, entonces mejor lo vendí. Cuando tenía la electrónica fue cuando compré ese local, y vendía juguetes porque los compraba en el Mercado de Sonora, era muy barato y ahí daba a muy buen precio.

### El mercado de Sonora es nuestra casa

El mercado de Sonora es nuestra casa porque casi aquí vivimos, sólo nos vamos a dormir. La gente de antes entraba a trabajar a las cinco de la mañana o antes. Los compañeros de las cocinas dicen que antes llegaban a las cinco de la mañana y se iban a las doce de la noche ¡fijese cuántas horas trabajaban! Bueno, pero las cocinas era algo bonito porque, por ejemplo, había un pasillo, aquí vendían hierba, hierba fresca, las señoras llegaban en las tardes-noches, seis o siete de la noche, ponían su hierba, la preparaban para mañana y a las once, once y media estaban cenando en las cocinas y a las cinco de la mañana se abría el mercado y a vender hierba.

Yo trabajo de diez a siete, de lunes a domingo. Al mercado siempre lo vamos a ver con mucho amor porque es el que nos da de comer. Hay temporadas que nos levantan las ventas y hay



otras temporadas, como la de septiembre, que se está perdiendo porque afuera venden todo eso... las banderas... todo. Antes nosotros lo vendíamos, pero ya los de afuera lo acapararon. A veces no tiene caso hacer una inversión y que te quieras ganar veinte centavos, no te ayuda de nada.

### Lo que hace único al mercado de Sonora es toda la variedad que hay

La gente sí valora el mercado, antes era internacional, porque hay de todo. El público lo ve muy bien, porque aquí vienen y encuentran lo que no se imaginan, hay muchas cosas. Hay muchas hierbas de todo tipo: hierbabuena, romero, albahaca. También venden plantas para limpias, hay artesanía, hay disfraces. Hay otro giro que se mueve mucho: el de recuerdos. Haces tus batucadas y aquí encuentras todo. Tenemos de todas las temporadas, ahora sí que "a cada quien le llega su temporada".

Van muchos turistas, por ejemplo, hay un señor que se dedica a llevar turistas y llega a mi local y les enseña las imágenes y les anda enseñando todo como si fuera su local, y eso es lo que lo hace bonito, porque van, visitan, aprenden y todo, y él va muy seguido, ha de ser de alguna agencia de viajes.

En el mercado hay videntes y hay mucha charlatanería. Venden huevos también, huevos para la limpia, hay de guajolote, de gallina, de pato. Los amarres existen, pero son tan feos. A veces los niños de secundaria van y me preguntan: —¿aquí hacen

amarres? Y yo les digo, —¿cómo?, ¿a quién vas a amarrar, hijo?, le digo, —no hijo, tú no puedes tener todas las que quieras, no puedes someter a alguien; y luego andan buscando en los libros de brujería.

También antes traían cerámica de Cuernavaca, eso es algo que cayó por los costos de gas y todo. Cuernavaca se aplacó, ahora ya traen otra mercancía, las señoras hacían tandas con la cerámica y les iba muy bien. Ahora se venden para el 15 de septiembre las cazuelas para el pozolito y para el café. También Tlaquepaque venía para acá, venía gente de allá y aquí trabajaban y vendían les iba muy bien, ahora ya les va muy mal, porque la feria de Tlaquepaque la pasaron al Velódromo. Entonces a nuestros compradores les da trabajo ir a surtirse allá, porque no hay camionetas, no hay cómo te muevas. La feria de Tlaquepaque inició aquí afuera del mercado de Sonora y la gente se quedaba como un mes, después se iban, ya se llevaban muy poca mercancía, ahora es más la que se llevan. Por eso es el mercado es tan conocidísimo, porque siempre va a haber algo.

Nuestra clientela es de toda la gente, puede haber clases muy humildes y clases muy altas que vienen a conseguir aquí a precios económicos. A veces hemos tenido como clientes a diputados de San Lázaro, andan buscando imágenes, alguna hierba, animales, de todo igual nuestra clientela era gente de muchos mercados, de todos los mercados yo creo, que aquí se surtían porque el proveedor llegaba a Sonora y aquí era donde se vendía. Venía gente de Honduras, de Nicaragua, de El Salvador, de Guatemala, venían clientes del norte, era un mercado

*El mercado aporta al país cultura, porque es multicultural. Nuestras tradiciones son cultura. Las hierbas también son cultura*

súper internacional. Todo se vendía pero por docenas: —¡dame una gruesa de animales!, ¡dame una gruesa de reyes!, eran 144 juegos. Ahora cambió, porque como que a las nuevas generaciones ya no les gustó entrarle y buscaron otra cosa. Por ejemplo, de todas mis clientas que venían de fuera, la mayoría se ha perdido.

### El mercado aporta al país cultura

El mercado aporta al país cultura, porque es multicultural. Nuestras tradiciones son cultura. Las hierbas también son cultura.



El mercado Sonora recupera toda una tradición de hierbas en México que es muy antigua, el uso medicinal, por eso es famosísimo, porque la gente viene por sus tés. Yo nunca quise trabajar en eso, porque hay que aprender, hay que saber, son como unas doctoras: —mira que te doy para esto, mira tómate esto. Lo de los ramos para limpias es una tradición azteca, lo hacen para las señoras de afuera y les venden unas bolsas de cien ramos, imagínese cuánta clientela no hay afuera para los ramos.

### El mercado está en crisis pero no te deja sin comer

Bueno ahorita no sólo el mercado de Sonora ha enfrentado crisis, sino todos, yo creo que a nivel nacional e internacional. Sin embargo, el mercado es bendito porque no te deja sin comer, yo siempre les digo: "esto es como si trajeras un carro de taxi, llegas sin dinero y al ratito empiezas a vender y ahí está el negocio". Todo depende de cómo trabajes, porque no podemos llegar nada más y sentarnos. Por ejemplo, yo siempre estoy haciendo cuadros, acomodando mis escapularios, rellenando mis oraciones, novenas, viendo que no haya faltantes, y eso ayuda a mantenernos... no hasta arriba, pero sí nos da para vivir, yo no puedo decir nunca que no hay nada, no; porque he tenido vecinos a los que ni las moscas se les paran. Pero yo puedo vender a lo mejor, en estos tiempos, un nacimiento de vez en cuando, y en diciembre es posible vender de a montón.

*Mi puesto no tiene precio, porque mi puesto me da todo lo que necesito y nunca lo voy a vender*



Mi puesto no tiene precio, porque mi puesto me da todo lo que necesito y nunca lo voy a vender.

El Mercado me ha enseñado que puedo vivir mejor con mi trabajo. Quizá si yo hubiera estado en casa, no hubiera conseguido vivir mejor, porque conozco muchas personas que trabajan el yeso, y que nunca pasaron de un cuartito. Entonces, el mercado sí me ha aportado y yo le he aportado a él. Si atiendo bien a la gente, hago que la gente regrese, todo eso yo se lo brindo con mucho gusto porque igual me va a generar. Si no atiendo bien a la clientela, no regresa. Nosotros también tenemos que trabajar para nuestra clientela, para pagar impuestos, piso, todo lo que se genera debemos de pagarlo. Es más, yo estaría de acuerdo en que paguemos agua y luz, porque creo que si consumimos una cubeta o luz, hay que pagar. Es algo que tú consumes, con lo que tú trabajas, es justo, porque con eso se generan más cosas.

### **A toda la gente me gusta ayudarla, eso no tiene valor**

A mí me gusta ayudar a la gente, no me hago la loca cuando la gente me pide. A mí se acerca mucha gente que no sé por qué yo les veo la cara así como de que traen un problema muy gordo. A lo mejor no se lo resuelvo yo, pero le digo: —vaya con fulanito, él le va a ayudar. Entonces ya después pasa el tiempo y me dice la persona: —señora, le vengo a dar las gracias. Siempre

*Hay que mejorar todo en el mercado de Sonora. Si le hiciéramos algo, quedaría muy bonito, nos hace falta una remodelación*

me gusta ayudar a las personas. Eso a mí me satisface, porque a veces podemos ser nosotros quienes tengamos un problema y ni quien nos haga caso. Yo he tenido la suerte que a donde toco, nunca me cierran la puerta.

Nos hemos organizado varias veces pero hay mucha gente apática que cuando les dices: —oye, vamos a la delegación a ver si nos hacen mejoras... —no, oye, vamos por tanto ambulante que hay, mira nos afecta... —no, a mí no me afecta. Pero después sí los afectó, entonces dicen: —oye, acompáñame, —ahora no, porque cuesta. De repente tengo un vecino que dice: —vamos a manifestarnos o vamos a la delegación, y sí vamos, porque a veces los candidatos van y te ofrecen qué van a hacer y a la hora de la hora ni nos dan nada. Si cuando una candidata a delegada de Venustiano Carranza iba para su campaña nosotros la apoyamos y ahora se hace la que no nos conoce ni nos quiere recibir, no se vale. De hecho a mí me encanta andar en la grilla. Pero ya tendrá unos cinco o seis años, que son muy listos porque te toman la foto y te mandan verificaciones, entonces mejor ya te callas, sí, te calman porque te calman.

Hay que mejorar todo en el mercado de Sonora. Si le hiciéramos algo, quedaría muy bonito, nos hace falta una remodelación. Fuimos con la señora de SEDESOL y salió pero nos dijo: —es que ya se repartió entre varios mercados. A nosotros nunca nos ha tocado y, bueno que no nos den, nosotros lo podemos hacer, pero que al menos nos den permiso. El mercado está limpio porque la mayoría de nosotros hacemos nuestra limpieza todos los

días, vamos a tirar la basura; porque si un día pasa en la tarde por ahí ve cuanta basura hay allá afuera. Tengo compañeros, aparte de los ambulantes, que luego sacan sus bolsas y ahí la botan, no se vale. Para la basura están las tolvas atrás y ahí la separan, aquí en Sonora no hay carne, ni verduras o frutas, nada de eso, hay cartón, hay papel y tenemos que estar al pendiente para que no se nos inunde el mercado.

Nunca estuve en alguna asociación o con los líderes, la verdad es que a mí me gusta trabajar y vengo a trabajar. Acompaño a todos a donde quieran, he participado en la lucha de hacienda, como los impuestos iban a estar muy caros nos fuimos a la Secretaría de Hacienda, encerramos a todos los diputados y no los dejamos salir y aun así el delegado no nos quería atender. Fue en el otro sexenio. No dejamos salir a los diputados y a toda la gente le decíamos que nos apoyara, porque eso nos iba a beneficiar a todos y finalmente sí nos benefició. El delegado nos vio y se dio la vuelta, entonces yo les dije a todos los chiquillos "saluden" al señor por favor, porque no nos quiere saludar, y lo "saludaron" y lo hicimos que regresara. Y nos tuvo que atender porque es su obligación como servidor público, nos atendió. Nuestro plantón duró casi hasta las siete de la noche, y no pudieron salir ni secretarías ni nadie y les decía a mis compañeras: —¡no le bajen, aquí nos vamos a aguantar, aguanten por favor! En la otra vuelta que di, porque yo recorría, les decía: —no le bajen, por favor. Hasta que finalmente salió el delegado otra vez a la puerta y me dijo: —¡quiten sus retenes y les firmo!; —no señor, ¡firme y le quitamos

*Entonces ahí es un mundo de gente y qué pasa, se cierra por allá, se cierra por acá y te puedes quejar pero nadie te hace caso porque esa romería les deja un dineral*

los retenes!, después ya escuché a los que traían el micrófono por allá cuando dijeron que el señor ya firmó, entonces ahora sí se puede quitar todo. A mí esas luchas me encantan.

El mercado está igual, pero quizá podríamos estar mejor, con algo más bonito, algo más colonial que cambie el entorno. Yo pienso que lo que nos afecta es el ambulante. Cuántos puestos no se ponen ahí afuera, y estaría bien si fuera como antes hasta las diez de la mañana, pero no, aquí hay ambulantes cuatro turnos o más, y andan adentro, estamos rodeados. En diciembre es nuestra peor época, porque hay una romería atrás. Entonces ahí es un mundo de gente y qué pasa, se cierra por allá, se cierra por acá y te puedes quejar pero nadie te hace caso porque esa romería les deja un dineral.

Me encantaría que limpiaran de ambulantes, como hicieron en otros lados. Nuestros líderes en vez de ayudarnos llevan romerías a nuestro auditorio. Me he enfrentado y feo... les digo: —oye pero ¿por qué?, ¿por qué esa romería?, yo era la única afectada porque era una romería para reparar niños Dios y vendían vestidos de niños Dios, por eso les dije: —no se vale, ya tienes la de septiembre, ya tienes la de muertos, y otra, no, como que ya no se te va a hacer... y te sales o te saco, y sí, se tuvo que salir. La romería ya no se hizo, porque en el mercado hay varios compañeros que en esa época sacan sus puestos, y entonces iba a pasar como pasa con lo de muertos, toda la gente busca el auditorio y ya no viene por los pasillos. La líder vende los pedazos de auditorio, porque ellos son como los dueños de los espacios, entonces corrupción siempre ha habido.

Los líderes no hacen nada por el mercado. Son líderes porque les conviene ir a gestionar un permiso para trabajar, pero no son líderes que digan: —¡vamos a hacer esto, vamos a hacer aquello! Me gustaría cambiar el techo que es de lámina, hay un área de cocinas en donde todos los techos son de lo mismo. Y la administradora siempre nos dice: “ya pueden cambiar el techo, ya mi jefe dijo que sí”. Antes había un ayudante de administrador que nos cobraba cincuenta mil pesos por el permiso. No se vale. Entonces digo: “mejor me sigo con mi techo y espero que no se caiga”.







